



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO

Anuario del terrorismo yihadista 2017



COVITE

Colectivo de Víctimas del Terrorismo
Terrorismoaren Biktimen Kolektiboa

© de la edición: COVITE, 2018

COVITE

Apdo. de Correos 3358

20080 San Sebastián (Gipuzkoa) (España)

www.covite.org

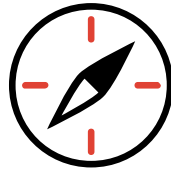
© de los textos: Sus autores

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, sea electrónico, mecánico, reprográfico, fotoquímico, óptico, de grabación o cualquier otra forma de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Dirección y coordinación: María Jiménez Ramos

Textos: José María Blanco, Jessica Cohen,
Luis de la Corte Ibáñez, Inés Gaviria,
Álvaro H. de Béthencourt, Carlos Igualada Tolosa,
María Jiménez Ramos, Bernardo Rodríguez Mayorga

ISBN: 978-84-697-9960-4



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO

Anuario del terrorismo yihadista 2017

María Jiménez Ramos (Dir.)

Luis de la Corte Ibáñez

Carlos Igualada Tolosa

Bernardo Rodríguez Mayorga

Álvaro H. de Béthencourt

Inés Gaviria Sastre

José María Blanco Navarro

Jessica Cohen

PRESENTACIÓN

CONSUELO ORDÓÑEZ FENOLLAR,

Presidenta de COVITE y del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo

COVITE defiende firmemente que la única verdad que cura y regenera el daño causado por el terrorismo es la que relata y contextualiza el sufrimiento que este fenómeno — sean cuales sean las siglas que lo impartan — causa a las víctimas. Para preservar la memoria y la dignidad de las víctimas del terrorismo es importante promover el desarrollo de proyectos de investigación enfocados a la prevención de la radicalización violenta y a la difusión de principios democráticos.

El Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) surgió en 2015 para fomentar la investigación nacional e internacional en torno al terrorismo y al desarrollo de estudios estratégicos enmarcados en la prevención de la radicalización violenta. Abordar estos aspectos es fundamental para fortalecer la democracia y debilitar, así, a las organizaciones terroristas que la amenazan. Como diría el filósofo Fernando Savater, “la primera víctima del terrorismo es la democracia, aparte de las víctimas concretas. Contra el terrorismo hay que defender los principios democráticos porque son los que garantizan la libertad”. Con ese objetivo, el OIET se ha convertido un punto de encuentro entre investigadores, universidades e instituciones públicas o privadas que comparten la máxima fundacional de este organismo: contribuir a la prevención de la radicalización violenta y a la difusión de principios democráticos.

El OIET impulsa una red de trabajo, diálogo y colaboración a nivel nacional e internacional para frenar el extremismo violento. Esta red permite facilitar el contacto entre expertos y líderes internacionales, profundizar el conocimiento en

nuestras áreas de actuación y apoyar la investigación y la formación de expertos. En esta línea, el *Anuario del terrorismo yihadista 2017* recoge información relevante sobre esta materia referente a 2017, aportando datos inéditos en un formato novedoso. Los temas abordados abarcan atentados yihadistas, lucha antiterrorista, la actividad en Magreb y Sahel, las víctimas y prospectiva para el próximo año, todo ello avalado por la concienzuda labor de los investigadores que han desarrollado cada uno de los capítulos de este anuario.

En buena medida, el trabajo contenido en este anuario resume la labor de seguimiento e investigación que los investigadores vinculados al OIET vienen desarrollando durante todo el año. Carlos Iguada ha recogido todos los atentados perpetrados por organizaciones yihadistas o por individuos inspirados en su ideología, que tienen como resultado una o más personas fallecidas y que están documentados por fuentes contrastadas en medios nacionales e internacionales. Por su parte, la base de datos mensual del GESI (Grupo de Estudios en Seguridad Internacional) de la Universidad de Granada que se integra en nuestro Observatorio ha documentado, a lo largo de 2017, información sobre la actividad yihadista en las zonas de Magreb y Sahel, incluyendo atentados, operaciones policiales y militares y otros hechos relevantes relacionados con las organizaciones que actúan en estas zonas. Asimismo, el Observatorio de Operaciones Policiales Antiyihadistas en España, elaborado anteriormente por el grupo GESI y del que el OIET ha recogido el testigo, documenta mensualmente las operaciones policiales efectuadas por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del

Estado desde el año 1995 hasta la actualidad. El resultado de estas tres áreas de investigación se analiza y se contextualiza en el *Anuario de la actividad yihadista de 2017*. Entretanto, la labor de seguimiento y análisis del fenómeno yihadista continúa siendo un pilar fundamental en el trabajo del OIET.

Otro pilar fundamental los conforman los académicos y profesionales de reconocido prestigio que ponen su experiencia y conocimiento a disposición del OIET, integrando un prestigioso directorio de expertos. Entre ellos se encuentran algunos de los autores de este anuario, así como otros expertos como Fernando Reinares, Florencio Domínguez, Carlos Fernández Casadevante, Francisco J. Llera Ramo, Gaizka Fernández Soldevilla, Henry Patterson, Inés Olza, Javier Gómez Bermúdez, Javier Jordán, Javier Lesaca, Javier Marrodán, Joseba Arregi, Juan Avilés, Luis Castells, Luis de la Corte, M^a del Carmen Alba Figuroa, Manuel Torres, Martín Alonso, Raúl López Romo, Rogelio Alonso, Román Ortiz, Alberto Bueno, Carlos

Igualada, Hana Jalloul Muro, Irene Muñoz Escandell, Javier Rupérez y Matteo Re. A todos ellos solo puedo agradecer su compromiso para que sus investigaciones académicas traspasen el umbral del mundo académico y lleguen a toda la sociedad.

Desde COVITE continuaremos trabajando para deslegitimar el terrorismo desde el plano intelectual y de divulgación de ideas. Tal y como dijo la eurodiputada y activista Maite Pagazaurtundúa durante la Jornada de COVITE y el OIET "El nuevo escenario del terrorismo en España", celebrada en Madrid el 23 de noviembre de 2017: "Es una batalla de voluntades y de comunicación en la que les tiene que quedar claro [a los terroristas] que no van a ganar. Hay que mandarles el mensaje de que estamos defendiendo las libertades y la democracia y las personas que forman parte de ella, y de que no lo van a conseguir. Lo contrario del terrorismo no es la paz y la libertad, es la ley y la libertad". Y en ese camino, nuestra aportación es este *Anuario del terrorismo yihadista 2017*.

Presentación , Consuelo Ordóñez Fenollar	4
A modo de prólogo: violencia y terror yihadistas antes de 2017 , Luis de la Corte	8
Sobre terror, violencia y yihad.	10
Genealogía de una amenaza	12
Hacia 2017: los años del Califato.	16
Los atentados yihadistas en 2017 , Carlos Igualada Tolosa	21
Introducción	21
1. Presencia global del terrorismo yihadista	22
2. Las víctimas.	25
3. Los atentados más letales	28
4. Grupos yihadistas	30
5. Modus operandi	33
6. El blanco de los atentados	36
7. El terrorismo yihadista en Europa Occidental	38
Conclusiones.	41
Actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental en 2017 , Bernardo Rodríguez	42
Introducción	42
1. El Observatorio y el contexto de estudio.	43
1.1 La elaboración del Observatorio	43
1.2 El contexto regional	43
1.3 Actores yihadistas pasados y presentes	45
2. La evolución de la amenaza yihadista durante 2017	47
2.1 Marruecos	47
2.2 Argelia.	49
2.3 Túnez.	51
2.4 Libia.	52
2.5 Mauritania	54
2.6 Mali.	54
2.7 Senegal	57
2.8 Níger.	57
2.9 Chad	58
Conclusiones.	59

Operaciones policiales antiyahadistas en España en 2017, Álvaro H. de Béthencourt62

Introducción	62
1. Ámbito geográfico de las operaciones policiales	63
2. Distribución temporal de las operaciones policiales	65
3. Actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad	67
4. El perfil de los detenidos	68
5. Tipo de actividad terrorista	70
6. La vinculación con grupo terrorista	72
Conclusiones	73

Las víctimas del terrorismo yihadista, María Jiménez Ramos e Inés Gaviria Sastre75

Introducción	75
1. Una panorámica de las víctimas	77
2. Los atentados con más víctimas mortales de 2017	78
3. Las víctimas del yihadismo en Europa	81
4. Retos de la respuesta ante las víctimas	84
5. Algunas víctimas con nombres y apellidos	86

El futuro del terrorismo, José María Blanco Navarro y Jessica Cohen90

Introducción	90
1. El análisis del entorno	91
1.1 Conflictos de baja intensidad, guerras irregulares y legislación contraterrorista	91
1.2 Corrupción, populismos, posverdad y juicio crítico	91
1.3 Fenómenos criminales híbridos, nuevas tecnologías, ideologías e individualismos	93
1.4 Globalización, vuelta a la bilateralidad e incertidumbre	94
2. Tipología y grupos	95
2.1 Dáesh	96
2.2 Al Qaida	99
3. Nivel individual	102
Conclusiones	104

Los autores108

A MODO DE PRÓLOGO: VIOLENCIA Y TERROR YIHADISTAS ANTES DE 2017

LUIS DE LA CORTE IBÁÑEZ¹

Trescientos sesenta y cinco días, seis horas, y algo más de nueve minutos. Eso tarda la tierra rodear por entero el sol, una fracción de tiempo a la que convencionalmente designamos con la palabra "año". Cada vez que acaba un año suele sobrevenirnos la impresión de que, precisamente ese año, ha pasado volando, acaso más rápido que ningún otro. Y los "anuarios" editados sobre esto o aquello tratan de prevenir en sus lectores el efecto amnésico que, respecto de lo recién ocurrido, nos produce a menudo el impacto sucesivo de lo inmediato. De ese modo, los autores de un Anuario aspiran a apresar entre sus páginas los hechos y acontecimientos más significativos que fueron marcando el paso del año ya superado. Aunque no siempre sea una tarea sencilla, ya que en un año pasan muchas cosas "significativas" o dignas de ser destacadas, si se atiende a la importancia de sus implicaciones o consecuencias políticas, sociales, humanas.

Veamos. Durante 2017 la economía global mejoró, la pobreza extrema disminuyó en el mundo y, sin embargo, 83 millones de personas de 45 países distintos necesitaron recibir asistencia alimentaria de emergencia. Los científicos detectaron la primera señal que demostraría la existencia de ondas gravitacionales, descubrieron un nuevo sistema planetario con siete planetas del tamaño de

la Tierra, detectaron que las concentraciones de dióxido de carbono alcanzaron el más alto nivel en 800.000 años, lograron realizar un ensayo exitoso de una vacuna para prevenir la diarrea, enfermedad que figura como segunda causa de mortalidad entre niños y bebés, y vacuna que podría salvar las vidas de 1.300 niños cada día, mayormente en África Subsahariana. Una variedad de desastres naturales (lluvias torrenciales y monzones, aludes, huracanes, terremotos) ocurridos en distintos continentes provocaron la muerte de muchos cientos de personas.

En el mismo año, cuando un *software* malicioso (*WannaCry*) fue empleado en un ciberataque masivo que infectó a más que 230.000 ordenadores en 99 países, el multimillonario Donald Trump asumiría la presidencia de Estados Unidos y daría expresión a un estilo de hacer política nunca antes visto en el país norteamericano, controvertido, indudablemente populista y fuente de enormes incertidumbres. El Reino Unido activaría el proceso de salida de la Unión Europea. En Francia, el candidato moderado Emmanuel Macron ganaría las elecciones presidenciales, aplacando el temor suscitado por la posibilidad de que un partido de extrema derecha y tintes xenófobos, el Frente Nacional de su rival Marine Le Pen, llegara a la presidencia de la República.

¹ Luis de la Corte Ibáñez es profesor de la Universidad Autónoma de Madrid y Director de Estudios Estratégicos e Inteligencia en el Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la misma universidad.

En Colombia, la guerrilla de las FARC comenzaría a cumplir su promesa de entregar sus armas a la ONU. Arabia Saudí rompería relaciones con Catar, creando una crisis entre las monarquías árabes del Golfo Pérsico. El gobierno de Venezuela, cuya economía caería a los abismos por causa del descenso de los precios del petróleo, elegiría una Asamblea Constituyente, dotada de poderes ilimitados, la cual sería rechazada por la oposición y gran parte de la comunidad internacional. El líder de Corea del Norte, Kim Jong-Un, anunciaría que su país habría logrado convertirse en una potencia nuclear, tras probar con éxito un nuevo misil capaz de golpear en cualquier lugar de Estados Unidos. El ejército de Birmania lanzaría una campaña represiva sobre las aldeas pobladas por la minoría musulmana de los *rohinyas*, precipitando la huida hacia Bangladés de más de seiscientos cuarenta mil personas, en un episodio al que la Naciones Unidas atribuiría rasgos de “limpieza étnica” y “genocidio”. El Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia condenaría a cadena perpetua a Ratko Mladic, antiguo comandante serbobosnio, tras fructificar la acusación de genocidio por la matanza de musulmanes bosnios, perpetrada en 1995 en Srebrenica.

Y, en cuanto a nuestro país, a lo largo de 2017 los españoles seríamos protagonistas y testigos de tendencias y sucesos como un crecimiento que ha devuelto nuestra economía al nivel del año 2008 (aumento del PIB en más de un 3%; 600.000 nuevos puestos de trabajo, más de 19 millones de ocupados); la visita de más de ochenta millones de turistas extranjeros; la duplicación de migrantes llegados a España (más 30.000 personas), en comparación con los recibidos el año 2016; el alcance de un récord histórico en donación de órganos, que ha permitido más de 2.000 trasplantes; un leve incremento del número de homicidios y asesinatos cometidos (240 en 2017, frente a 229 del año anterior); una sucesión de juicios y

condenas por corrupción a miembros y colaboradores de partidos políticos; y la mayor crisis institucional vivida en España desde 1981, a raíz de la celebración de una consulta ilegal relativa a un proceso de independencia promovido desde la Generalitat de Cataluña y declarada, también ilegalmente, por el Parlament, que suscitaría la llamada del Rey Felipe VI a tomar las medidas necesarias para asegurar la prevalencia del orden constitucional y el Estado de Derecho y la destitución del ejecutivo y la autonomía catalanas por orden del Presidente del Gobierno de España, Mariano Rajoy, tras recibir pleno respaldo del Senado.

Creo que la anterior relación de hechos y sucesos cubre muchos de los acontecimientos más relevantes acaecidos durante 2017. Su consideración puede ayudar a contextualizar cualquier otra clase de datos y sucesos pertenecientes a ese intervalo. Naturalmente, la selección ofrecida no es perfecta y todavía cabría añadir otros hechos y acontecimientos de índole semejante a los citados. Pero ni siquiera entonces la imagen resultante nos daría un reflejo completo acerca de los asuntos más importantes ocurridos en 2017. Ya que también la violencia y el terror perpetrados en nombre de la yihad han estado dolorosa presentes a lo largo de todo el año, segando vidas y esperanzas, moldeando realidades políticas y sociales en distintas partes del mundo, España incluida. Y algo muy parecido podría decirse respecto al resto de los años ya transcurridos desde el cambio de siglo. En ese sentido, la circunstancia de que ningún centro de estudios de nuestro país se hubiera ocupado hasta la fecha de elaborar un informe que describiera empíricamente la evolución de la amenaza yihadista a lo largo de un año natural, como finalmente ha venido a hacer el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET), demuestra el gran acierto de empezar a hacerlo, a partir de este primer Anuario.

SOBRE TERROR, VIOLENCIA Y YIHAD

A día de hoy, cualquier persona mínimamente informada sobre lo que pasa en el mundo (cada vez más pequeño y transparente) contará con una idea, aunque sea muy básica, sobre la naturaleza del tema de este Anuario: la violencia y el terrorismo yihadistas. Sin embargo, nunca está de más aclarar el significado de las palabras y nociones con las que se va a referenciar una información, como trataré de hacer en las siguientes líneas.

Empecemos por advertir que, aunque “violencia” y “terrorismo” sean términos estrechamente relacionados, sus significados son diversos. El primero de ellos, violencia, designa un amplísimo universo de comportamientos donde se incluyen las acciones terroristas, entre otros tipos variados. Mientras que la palabra terrorismo fue acuñada para aludir a una forma de violencia con características propias y distintivas. Así, un acto violento merece calificarse de “terrorista” cuando ha sido planificado y ejecutado con el propósito de provocar alguna reacción psicológica inmediata e intensa (ansiedad, miedo o terror, pero algunas veces también otros como odio, deseo de venganza, etc.) que pueda afectar a un número de personas muy superior al que sumen sus víctimas directas. Tales víctimas pueden ser escogidas entre los integrantes de algún colectivo (desde gobernantes y funcionarios de un Estado hasta amplios segmentos de población) sobre el que se quiere influir de alguna manera. La influencia que se pretende ejercer al poner en marcha una campaña terrorista (serie de actos terroristas propiciados por un mismo actor a lo largo de un cierto intervalo de tiempo) depende del grado en que el daño y las reacciones psicológicas resultantes lleguen a cumplir una segunda clase efecto, de carácter social, como interrumpir el curso de la vida cotidiana, alterar el funcionamiento ordinario de las instituciones, crear un determinado clima o estado de opinión y/o suscitar ciertas decisiones estatales o respuestas ciudadanas que puedan favorecer a los

intereses de sus perpetradores o coincidir con sus objetivos, generalmente de naturaleza política. Tampoco sobra recordar que el ejercicio de del terrorismo vulnera los derechos fundamentales y el orden legal ordinario. Y que igualmente viola los principios con que el Derecho Internacional Humanitario ha procurado poner coto y límite a las acciones hostiles que puedan desarrollarse en el marco de conflictos armados, puntualización ésta no menos importante dado que, cada vez con más frecuencia, los atentados terroristas han pasado a formar parte del repertorio de violencia aplicado en escenarios de guerra.

Aunque algunos de los actores armados que descritos en este Anuario también hayan incurrido en otras modalidades alternativas de violencia (operaciones características de la guerra de guerrilla, combate en zonas abiertas con fuerzas militares y paramilitares, campañas de limpieza étnica, agresiones sexuales, entre otras), la mayoría de los incidentes sobre los que se informará en los capítulos siguientes han tomado la forma de las acciones terroristas. Lo cual no es sorprendente pues, desde las primeras expresiones conocidas del fenómeno yihadista hasta las más recientes y actuales, han hecho del terrorismo una de sus señas de identidad, convirtiéndolo en muchos casos en su actividad principal. Ahora bien, ¿qué significado añade el calificativo de “yihadista” cuando es empleado para definir una acción violenta (terrorista o no) o señalar a sus autores o agentes inductores?

“Yihadista” es, ni más ni menos, el término más sencillo y directo del que disponemos para hacer referencia a aquellos actores armados que apelan a la yihad para definir sus amenazas y agresiones. Si bien las múltiples citas a esa voz árabe que aparecen en los textos fundacionales del islam han conferido al término yihad múltiples significados, los terroristas que hoy aluden a la yihad se apoyan en una larga tradición que lo convirtió en

la noción clave con que, a través de los siglos, gobernantes y clérigos musulmanes procurarían otorgar justificación religiosa a sus llamamientos a combatir y hacer la guerra a los enemigos de la fe y cumplir con las obligaciones de defender a la comunidad de los creyentes (*umma*) ante las agresiones externas y extender la palabra de dios en la tierra. Asimismo, cabe aclarar que las alusiones del yihadismo actual a la idea tradicional de la yihad como esfuerzo guerrero traicionan de hecho el espíritu y la letra de la teoría clásica de la "guerra santa", más defensiva que ofensiva, la cual prohíbe el asesinato de niños, mujeres y no combatientes.

Por último, los yihadistas de los que aquí hablamos también han sido frecuentemente identificados como "islámicos", "islamistas" o "salafistas", aunque conviene advertir sobre lo impreciso de esas otras etiquetas. Es verdad que profesan la religión islámica, se adhieren a una ideología política de raíz islámica y aspiran a instaurar regímenes políticos sostenidos sobre los principios y leyes del islam. También pretenden devolver su pureza originaria a la religión islámica recuperando el legado y modelo de vida aportado por

el profeta Mahoma y sus primeros compañeros y descendientes, tradicionalmente referidos como los *salaf* (píos antepasados). Por tanto, los yihadistas están motivados por las mismas ideas y propósitos que han venido inspirando a una larga variedad de movimientos "islamistas" y "salafistas" surgidos desde principios del siglo XX. Si bien, frente a otras expresiones del islamismo y el salafismo moderno y contemporáneo principalmente involucrados en la predicación, la acción social y misionera y la participación política ordinaria, los yihadistas piensan que aquellos métodos son inútiles al contravenir los intereses de los dirigentes corruptos y apóstatas (falsos musulmanes) y de los Estados y potencias occidentales e infieles que, a su juicio, vienen rigiendo los destinos del mundo islámico desde hace más de un siglo. Según el radical punto de vista de los yihadistas, la violencia es el único camino seguro para re-islamizar y purificar las sociedades de mayoría islámica y el mundo musulmán en su conjunto, especialmente en un tiempo en que la comunidad religiosa (*umma*) se encontraría expuesta a toda clase de enemigos, externos e internos. Lo cual explica el empeño en recrear la vieja mitología de la yihad guerrera.

GENEALOGÍA DE UNA AMENAZA

Durante el último cuarto del siglo xx el yihadismo se convertiría en un nuevo factor de inestabilidad al dar lugar a diversas campañas terroristas desatadas en el Magreb, Oriente Próximo, Asia del Sur y Central y Eurasia, con vistas a desgastar y derrocar a los gobiernos de distintos países musulmanes, independizarse del control ejercido por un Estado invasor e infiel o reprimir a ciertos colectivos o comunidades religiosas desviadas. Los responsables de esa tendencia fueron grupos y organizaciones creadas por los elementos más radicales de algunos movimientos islamistas y salafistas, mayormente pertenecientes a la rama mayoritaria del islam, el sunnismo, si bien también se darían algunos casos de actores yihadistas de origen chií, la otra gran secta islámica, mucho menos extendida a escala mundial, pero predominante o ampliamente difundida en algunos países como Irán, Irak o Líbano. La mayoría de las formaciones yihadistas conocidas hasta finales de siglo desarrollarían toda o la mayor parte de su violencia dentro de los márgenes de su país de origen y estarían integradas por militantes de una única nacionalidad. No obstante, tras producirse la invasión soviética de Afganistán, en diciembre de 1979, y como consecuencia de la llegada de miles de voluntarios extranjeros (sobre todo árabes) dispuestos a apoyar a la resistencia islamista afgana, el fenómeno yihadista adquiriría una vertiente aún más potente y peligrosa que todas las anteriores.

La guerra de Afganistán o yihad afgana, como la bautizaron los aguerridos combatientes locales, que significativamente se harían llamar a sí mismos *muyahidín* ("guerreros sagrados"), precipitó la aparición de las primeras redes extremistas islámicas de carácter multinacional, incluida al Qaida, la gran organización yihadista internacional creada en 1988 por Osama Bin Laden y otros líderes extremistas árabes que habían participado en la lucha contra los soviéticos. Desde entonces, la conformación de un

movimiento global, bien que fragmentario y disperso, pero capaz de extender la yihad al resto del mundo musulmán y llevarla incluso a tierra de infieles, sería cuestión de unos pocos años. Algunos primeros atisbos pudieron verse ya en la implicación de algunos yihadistas árabes en diversos conflictos armados abiertos o activos durante los años noventa (Bosnia, Chechenia, Filipinas). En cualquier caso, la gestación del nuevo movimiento transnacional empezaría a cristalizar a partir de 1996, una vez que Bin Laden volviera a instalarse en Afganistán, tras varios años de ausencia, y después de que una nueva milicia formada por jóvenes fanáticos salidos de las escuelas coránicas más radicales de Pakistán (los talibán) tomaran el poder, también en Afganistán, y establecieran la República Islámica más represiva y retrograda del siglo xx. Gracias a una alianza forjada con el mulá Omar, líder del régimen talibán, durante su segunda etapa afgana Bin Laden terminó de urdir la vasta estructura de al Qaida, con su núcleo de militantes experimentados y bien adiestrados, sus campos de entrenamiento donde recibiría a terroristas de todas las nacionalidades y sus vínculos con decenas de grupos yihadistas distribuidos por todo el planeta. Asimismo, sería a su regreso a Afganistán cuando Osama daría inicio a su guerra casi personal contra Estados Unidos y Occidente, que llegaría a su cenit con los impresionantes ataques perpetrados en Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001 y su espantoso balance de víctimas: cerca de 3.000 muertos y más de 6.000 heridos.

La reacción a los atentados del 11-S, iniciada con una intervención militar en Afganistán que derrocó al régimen talibán y puso en fuga a toda la cúpula de al Qaida, y continuada con una intensísima y larga campaña antiterrorista promovida a escala mundial, no acabaría, sin embargo, con el peligro del terrorismo yihadista. A pesar de sus altibajos, durante los últimos dieciséis años la presión

yihadista no cesaría en ningún momento, aumentando con el paso del tiempo los incidentes y campañas violentas y el número de países y regiones afectadas por la misma amenaza. El número total de incidentes terroristas perpetrados a escala mundial creció cada año, desde 2002 hasta 2014. Me refiero a atentados perpetrados por toda clase de actores terroristas, no sólo yihadistas. Pero se da la circunstancia de que la mayoría de las muertes por terrorismo registradas durante el citado periodo ocurrieran en Irak, Nigeria, Afganistán y Pakistán, países donde los yihadistas fueron los únicos actores terroristas presentes o los más activos, con mucha diferencia respecto a cualquiera otros.

El número total de incidentes terroristas perpetrados a escala mundial creció cada año, desde 2002 hasta 2014

Además de promover numerosos planes de atentados que pudieron ser prevenidas y otros que resultaron fallidos, durante la primera década del presente siglo una al Qaida francamente debilitada todavía lograría consumir ataques terroristas en distintos países del mundo árabe (Túnez, Pakistán, Arabia Saudí, Turquía, Egipto) e inducir la comisión de dos atentados masivos en suelo occidental, concretamente en Europa: uno de ellos en Madrid, en 2004, y otro al año siguiente en Londres, asesinando a 193 y 52 inocentes. A lo largo del mismo periodo otra serie de estructuras yihadistas locales, muchas de ellas vinculadas a la red de franquicias y grupos colaboradores de al Qaida, más otros independientes pero afines a su ideología y sus consignas estratégicas, se mantendrían activos, operando como insurgencias en frentes de conflicto (en Afganistán, Irak, Somalia), o como organizaciones terroristas en varios países del Magreb (sobre todo Argelia y Marruecos) y

del Sahel (Mauritania, Mali), Palestina, Jordania, Yemen, países del Cáucaso (con ataques en varias repúblicas del norte y en Rusia), Pakistán, India, Indonesia, Filipinas.

Al tiempo, la continuidad de las experiencias y casos de sujetos radicalizados en países occidentales y la propaganda y apelaciones a la yihad difundidas por al Qaida y otras grandes organizaciones inspirarían varios atentados de baja letalidad debidos a actores solitarios. Con todo, el hecho de que la modalidad operativa de la así llamada "yihad sin líderes" se convirtiera, durante la segunda mitad de la década 2000, en expresión principal de la amenaza para Occidente, muestra hasta qué punto el yihadismo parecía haber entrado en una fase de declive, al menos por lo que a Europa y Norteamérica se refiere. Igualmente, desde los últimos años de la década pasada se advertiría un descenso significativo del potencial de violencia atribuible a la mayoría de las organizaciones yihadistas grandes y medianas todavía activas en el norte de África, Oriente Próximo, Asia del sur y central, Eurasia, etc. A tales signos de agotamiento habría que sumar, finalmente, la caída progresiva de los niveles de apoyo popular otorgado a al Qaida y ciertas acciones yihadistas entre los sectores más extremos de las opiniones públicas del mundo musulmán, así como la desaparición de Osama bin Laden, al resultar abatido en una operación llevada a cabo por las fuerzas especiales estadounidenses en mayo de 2011, tras haber sido localizado en el refugio de Abbottabad, en Pakistán. Sin embargo, la dinámica volvería a invertirse con el salto a la siguiente década.

Debido a los cambios que las protestas y revueltas extendidas desde diciembre de 2010 por el norte de África y Oriente Próximo provocarían en la situación social y política de varios países árabes, las posibilidades para un declive definitivo de la violencia yihadista empezaron a desvanecerse en el mismo año 2011. Aunque los rápidos éxitos obtenidos por los protestantes en Túnez, Egipto y

Yemen (caída pacífica de sus respectivos dirigentes históricos) despertaran el entusiasmo de las masas locales y de la opinión pública internacional, las nuevas circunstancias y la evolución de los acontecimientos en esos y otros países no tardarían en ser aprovechadas por elementos yihadistas locales que, tras reconstruir antiguas estructuras y crear otras nuevas, volverían a incurrir en acciones terroristas, como ocurrió, por ejemplo, en Túnez y en Egipto. Con mayor gravedad aún, los yihadistas entrarían a participar en las guerras civiles iniciadas en 2011 en Libia y Siria, como resultado de la espiral represiva que las protestas desatadas contra el gobierno. En muy poco tiempo, partidarios de la yihad lograrían parasitar amplios segmentos de los nuevos movimientos insurgentes, contribuyendo a fomentar y prolongar la sangría y las respectivas crisis humanitarias en que derivarían los conflictos libio y sirio, todavía activos a principios de 2018. Mientras que, por otra parte, la desestabilización de Libia y Siria ayudaría a potenciar al yihadismo también por otras vías.

El regreso desde Libia a Mali de grupos tuareg que habían servido al coronel Gadafi (quien había sido asesinado por su propio pueblo en octubre de 2011) desató una revuelta que llevó a la segmentación de facto de la parte norte del país saheliano, declarada en 2012 como la República Independiente de Azawad. Muy pronto, sin embargo, el norte de Mali pasaría a estar parcialmente controlado por una coalición de fuerzas yihadistas locales (*Ansar Dine*) y multinacionales, como la filial de al Qaida para el Magreb y el Sahel (AQMI), su organización asociada conocida como el Movimiento por la Unidad de la Yihad en África Occidental (MUYAO) y varios grupos posteriormente escindidos. Coalición que, poco después, iniciaría un movimiento hacia la zona sur de Mali, donde

se encuentra su capital, Bamako, poniendo en riesgo todo el país. Lo que acabaría precipitando, en diciembre de 2013, el lanzamiento de una operación militar internacional liderada por Francia para frenar la ofensiva, recuperar el control de las principales ciudades del norte y diezmar a las fuerzas rebeldes, en particular a los yihadistas. Como consecuencia inesperada, el inicio de la intervención francesa motivaría a Mojtár Belmojtár, uno de los dirigentes históricos de AQMI, a enviar uno de sus comandos a tomar la planta de gas de in Amenas, situada en el sureste de Argelia, episodio terrorista que acabó con la vida de más de treinta rehenes, asesinados antes de que el ejército argelino matara a los terroristas.

Entre 2012 y 2016, más de 40.000 individuos procedentes de 120 países se desplazaron a Siria, la mayoría para integrarse en alguna de las facciones yihadistas rebeldes

Otro de los grandes efectos provocados por las guerras de Libia y Siria fue la movilización internacional de voluntarios yihadistas. En los años siguientes a la caída de Gadafi, varios cientos de yihadistas egipcios, tunecinos, sudaneses y subsaharianos entrarían en Libia. Un proceso que se repetiría en Siria, aunque con dimensiones muy distintas. Entre 2012 y 2016, más de 40.000 individuos procedentes de 120 países se desplazarían a Siria, la mayoría para integrarse en alguna de las facciones yihadistas rebeldes². Además, la guerra de Siria funcionaría como

² Véase The Soufan Group (2015). *Foreign fighters. An Updated Assessment of the Flow of Foreign Fighters into Syria and Iraq*: http://soufangroup.com/wp-content/uploads/2015/12/TSG_ForeignFightersUpdate3.pdf

un revulsivo para el Estado Islámico de Irak, título adoptado por la filial de al Qaida en ese país, que más tarde acortaría para asumir la denominación definitiva de Estado Islámico o Dáesh (acrónimo formado por sus iniciales en árabe, que emplearemos de ahora en adelante). Concretamente, tras enviar primero a Siria a sus militantes de origen sirio, lo que involuntariamente provocaría la formación de una nueva franquicia local de al Qaida (*Jabhat al Nusra*), a partir de 2013 el líder del Dáesh, Abu Bakr al Baghdadi, optaría por desobedecer abiertamente a Ayman al Zawahiri, sucesor de Bin Laden a la cabeza de al Qaida, involucrándose aún más en Siria, al tiempo que usaría las fuerzas acumuladas durante los años anteriores para lanzar una nueva ofensiva en Irak. A resultas de tales movimientos, Dáesh iría ocupando importantes franjas de terreno tanto en Siria como en Irak que consolidaría, respectivamente, al conquistar dos ciudades de alto valor simbólico y estratégico. Como Raqqa, situada en el noreste de Siria, que sería tomada en enero de 2014. Y, meses después, Mosul, segunda ciudad más importante de Irak, ubicada en su parte noroeste, ocupada en junio del mismo año.

La caída de Mosul tendría especial importancia al ser aprovechada por Abu Bakr al Baghdadi para autoproclamarse como Califa, atribuyéndose a partir de entonces la potestad para regir los destinos de la comunidad islámica mundial y llamando a los musulmanes de todo el planeta a poblar el nuevo Califato establecido en tierras de Siria e Irak. Por consiguiente, las victorias consumadas por Dáesh entre principios y mediados de 2014 marcarían un punto de inflexión en la historia del yihadismo ya que, desde ese momento, el movimiento yihadista global pasaría a funcionar como un movimiento bicéfalo, fragmentado a consecuencia de la competición abierta por su liderazgo. En parte como reflejo de las profundas implicaciones de los hechos acontecidos en 2014, ese mismo año la cifra mundial de víctimas mortales por terrorismo alcanzó su máximo histórico desde 2000, con 32.685 muertes, lo cual supondría un incremento del 172% respecto a 2013, dándose el caso que el país con más bajas fue precisamente Irak. A su vez, el pequeño conjunto de países formado por Irak, Nigeria, Afganistán, Pakistán y Siria acumularía el 75% del total de personas asesinadas por acciones terroristas en todo el planeta³.

³ La mayor parte de las cifras relativas a incidentes y actividad terroristas que se ofrecerán en las siguientes páginas pueden extraerse consultando la *Global Terrorism Database*: <https://www.start.umd.edu/gtd/>) y los análisis anuales para el *Global Terrorism Index* sobre la información procedente de esa fuente elaborados por el Institute for Economics and Peace (2015). 2016 disponible en: <http://www.visionofhumanity.org>

HACIA 2017: LOS AÑOS DEL CALIFATO

Desde mediados de 2014, Dáesh establecería un verdadero *protoEstado* entre Siria e Irak, cuyos territorios se ampliarían con nuevos avances y conquistas, llegando a controlar numerosas localidades e importantes vías de comunicación y haciéndose presente en un espacio que, en sus mejores momentos, llegaría a abarcar cerca de la mitad del territorio sirio y una tercera parte de Irak. Ello le permitiría convertirse en la organización yihadista seguramente mejor financiada del mundo (aunque también la única que debía cubrir los inmensos gastos exigidos por la propia administración de los territorios conquistados) y absorber la mayor parte del flujo de voluntarios extranjeros que seguirían llegando a Siria entre 2014 y 2016. Simultáneamente, Dáesh ganaría el respaldo de una variedad de organizaciones y grupos yihadistas que permanecían activos fuera de Siria e Irak, varios de las cuales jurarían fidelidad a Baghdadi. De ese modo, desde mediados de 2014 se iría urdiendo una nueva red de franquicias yihadistas a las que la dirección de Dáesh reconocería como sus representantes en distintos territorios definidos como otras tantas "provincias" (*wilayah*) del Califato. Así, en Egipto, en torno a la Península del Sinaí, al absorber la estructura de Ansar Beit al Maqdis, una organización local; en Libia, país al que Baghdadi envió algunos combatientes experimentados que lograrían tomar varias ciudades portuarias, en medio del caos creado por la guerra civil; en el noroeste de Nigeria, donde se ganaría el apoyo de Boko Haram, organización que arrastraba una larga trayectoria militante desde 2002 y que a partir de un cambio de liderazgo en 2009 se había ido convirtiendo en uno de los actores yihadistas más brutales y sanguinarios de la historia (con más de 12.700 muertes infligidas el territorio nigeriano entre 2013 y 2016); y también en Argelia y el Sahel, Somalia, Yemen, Arabia Saudí, Afganistán, Pakistán, Bangladesh, Filipinas, Indonesia, el Cáucaso.

En términos generales, entre 2015 y 2016 el movimiento yihadista continuaría segregando altas dosis de violencia en Siria e Irak, pero también bastante más allá. Al igual que ya había ocurrido en 2014, Irak, Siria, Afganistán, Nigeria y Pakistán volverían a ser señalados como los cuatro primeros países más afectados por terrorismo durante 2015 y 2016, abarcando por tercer año consecutivo cerca del 75% del total de muertes ocasionadas en el mundo, aun cuando la cifra total de víctimas mortales para ese periodo (29.376 en 2015 y 25.673 en 2016) fuera inferior al terrible record histórico registrado en 2014. La responsabilidad por la mayor parte de toda esa violencia de inspiración yihadista se repartiría entre las dos grandes ramas enfrentadas del movimiento yihadista global. Así, Dáesh, Boko Haram, al Qaida y los Talibán encabezarían la lista de las organizaciones terroristas más letales del mundo entre 2015 y 2016.

Siria e Irak continuarían experimentando una intensa actividad militar yihadista durante los años que siguieron a la proclamación del Califato. Ello sería debido a Dáesh, que procuraría mantener bajo control los territorios a base de una violencia extrema y ejemplarizante. Pero también a otras milicias locales sirias, en especial las más próximas a al Qaida, particularmente su filial Jabhat al Nusra, que desde el principio de la guerra procuraría estrechar sus lazos con otros grupos insurgentes, reduciría al máximo los ataques dirigidos contra civiles e intentaría ocultar sus vínculos con al Qaida, negando su subordinación a Zawahiri y adoptando en 2016 el nuevo nombre de *Jabhat Fateh al-Sham*. De ese modo, la franquicia lograría vender una imagen de alternativa yihadista "moderada" al Dáesh que le ayudaría a convertirse en uno de los actores armados más potentes de Siria.

Más allá de Siria e Irak, franquicias de Dáesh ganarían fuerza, a partir de 2015, en varios

países. Destacaría, por un lado, la brutal actividad desplegada en Nigeria, por obra del ya citado Boko Haram (responsable de 4.095 y 762 víctimas mortales en 2015 y 2016); en Egipto, donde la Wilayat del Sinaí promovería numerosos ataques contra fuerzas de seguridad y miembros de la comunidad copta; y en Libia, país donde se lograría ejercer un control efectivo sobre alguna ciudad importante como la oriental Derna, tomada en otoño de 2014, pero perdida poco después, y sobre todo Sirte, situada en la parte central de la costa libia. Asimismo, otras filiales de Dáesh lograrían actuar con cierta contundencia en países donde tradicionalmente habían predominado o continuaban predominando los grupos afines a al Qaida: en Argelia, Túnez, Mali, Yemen, Afganistán o Somalia. En estos dos últimos países, al igual que en Libia, las filiales de las dos grandes organizaciones yihadistas llegarían a enfrentarse entre sí durante 2016.

Otras filiales de Dáesh lograron actuar con cierta contundencia en países donde tradicionalmente habían predominado o continuaban predominando los grupos afines a al Qaida: en Argelia, Túnez, Mali, Yemen, Afganistán o Somalia

Menos observadas y con más margen de movimiento que el permitido a las franquicias de Dáesh, las principales filiales y otras facciones militantes asociadas al Qaida también aumentarían su actividad más allá de Siria durante 2015, y aún más en 2016. En Libia, Ansar al Sharia, el Consejo de la Shura de los Muyahidín y otros grupos conectados con al Qaida destacarían

sobre otras muchas milicias por su eficacia en el combate, empleándose a fondo, por ejemplo, en Sirte. Entre 2015 y 2016 la franquicia de al Qaida para la Península Arábiga (AQAP) conseguiría recuperarse de la severa derrota sufrida en 2013 ante el ejército tras su intento de controlar el sur de Yemen realizado aquel año. En 2016 AQAP ocuparía por unos meses la valiosa ciudad portuaria de Mukalla, cuya pérdida en abril de 2016 no impidió que la organización se llevase consigo una cantidad considerable de las armas y el dinero previamente saqueados. 2016 también sería un buen año para al Qaida en el Magreb. Tras haber sufrido importantes defecciones entre 2013 y 2014, en 2016 AQMI volvería a reintegrar en su seno a Mojtar Belmojtar y su organización al Morabitoun, que se vería involucrada en diversos ataques y secuestros a extranjeros. La filial magrebí ganaría asimismo el control de varios grupos militantes en Mali, Túnez, Libia y realizaría varios ataques de envergadura contra objetivos internacionales en otros países africanos, asaltando un hotel y un complejo turístico en Burkina Faso y Costa de Marfil.

No obstante, la mayor progresión insurgente experimentada desde 2015 por un socio de al Qaida se daría en Afganistán, donde los inmensos recursos invertidos por Estados Unidos y la OTAN desde otoño de 2001 no impedirían que los talibán volvieran a aprovechar las estaciones cálidas para realizar nuevos avances. Solo a lo largo de 2016, el movimiento que gobernó Afganistán entre 1996 y 2001 obligó al gobierno a ceder el control de un 15% del territorio nacional, en el que la propia al Qaida habría logrado establecer nuevos campos de entrenamiento. Por su parte, después de haber figurado como una de las cinco organizaciones terroristas más letales del planeta en 2014, al Shabaab seguiría protagonizando frecuentes asaltos a las tropas que la Unión Africana mantenía destacadas en la parte sur de Somalia, a las que lograría arrebatar armas y otros materiales útiles para el combate, además de seguir perpetrando atentados en la capital, Mogadiscio,

y otras ciudades. Pese a ello, a lo largo de 2016 la principal formación yihadista de África Oriental se vería seriamente perjudicada por la acción de nuevas unidades militares soMalies más competentes que sus predecesoras, así como por los ataques de aviones no tripulados de Estados Unidos. Mucho menos efectiva resultaría aún la franquicia creada por al Qaida en 2014 para potenciar la actividad yihadista en el Subcontinente Indio, que sólo lograría realizar unos pocos ataques en ciudades de Bangladesh.

Entre 2014 y 2016, Occidente fue escenario de 43 atentados de inspiración yihadista: 38 de ellos en Europa, 14 en Estados Unidos y 3 en Canadá

Los años anteriores a 2017 también se verían afectados por la intensa implicación del Dáesh en actividades terroristas desarrolladas fuera de los territorios de Siria e Irak. A través de sus filiales, de células propias de ataque, antiguos combatientes y simpatizantes, la organización lograría promover e inspirar múltiples acciones terroristas, incluyendo varios atentados de alto impacto y otras dirigidas contra objetivos internacionales, realizados en otros países islámicos distintos de Siria e Irak. Por ejemplo, en Túnez, asaltando en su capital el Museo Nacional del Bardo después de intentar entrar en el Parlamento (marzo de 2015, 19 muertos, la mayoría extranjeros) y atacando a un grupo de turistas en la playa de un hotel de lujo de Susa (junio de 2015, 38 muertos); en Turquía, atentando contra una marcha por

la paz celebrada en Ankara (octubre de 2015, 102 muertos); en Egipto, al derribar un avión ruso sobre la península del Sinaí (noviembre de 2015, 224 muertos); en Líbano, atacando un barrio chií de Beirut (noviembre de 2015, entre 37 y 43 muertos); o en Afganistán, al masacrar a los participantes en una manifestación en Kabul promovida por la minoría étnica hazara (julio de 2016, 80 muertos), por citar sólo algunos de los incidentes más significativos.

Pero, y esta es otro rasgo relevante del periodo que ahora se describe, el terrorismo yihadista no sólo alcanzó a países musulmanes. Así, entre junio de 2014 y diciembre de 2016, Occidente sería escenario de 43 atentados de inspiración yihadista: 38 de ellos tuvieron lugar en Europa (14 en Francia, 6 en Alemania, 3 en Bélgica, 2 en Reino Unido y 1 en Dinamarca), 14 en estados Unidos y 3 en Canadá⁴. Un total de 356 personas murieron por esos ataques, aun cuando la mitad de ellos no causaron ninguna baja mortal. La mayoría de esos atentados, aunque no todos, fueron reivindicados por Dáesh. En concreto, los ataques promovidos por esa organización en Occidente se concentraron entre 2015 y 2016, realizando la mayoría de ellos en Europa. Un individuo presuntamente conectado a Dáesh ya había matado a cuatro personas en un ataque realizado en el museo judío de Bruselas en 2014. Asimismo, aunque dos de los tres autores de los ataques terroristas ocurridos en París en enero de 2015 (17 víctimas mortales) estuvieran vinculados a la filial de al Qaida en Yemen, el tercero, en cambio, declararía su adhesión a Dáesh. Con todo, sus primeras actuaciones importantes en un país occidental fueron los atentados perpetrados en París en noviembre de 2015 contra distintos objetivos (varios restaurantes, un teatro, las inmediaciones de un campo de fútbol) dando lugar a la muerte de 137 personas. Los

⁴ Vidino, L.; Maroney F. y Entenmann E. (2017). *Fear thy Neighbor Radicalization and Jihadist Attacks in the West*, The George Washington University: <https://icct.nl/wp-content/uploads/2017/06/FearThyNeighbor-RadicalizationandJihadistAttacksintheWest.pdf>

autores de dichos ataques fueron miembros de la misma célula que luego llevaría a cabo el doble atentado efectuado en marzo de 2016 en el aeropuerto y en una estación del metro de Bruselas, que causó 35 víctimas mortales. En diciembre de 2015, Dáesh reivindicaría otro atentado letal ocurrido en la ciudad de San Bernardino, Estados Unidos, don 14 personas murieron por los disparos de dos terroristas que luego serían abatidos.

La expectativa de que Dáesh pudiera terminar de perder su Califato estaba bien asentada, pero no había muchas esperanzas de que los conflictos de Irak, Siria, Libia, Mali, Yemen, Afganistán, y otros en los que el yihadismo seguía involucrado, fueran a encontrar una pronta solución

En 2016, Dáesh hizo una llamada a sus seguidores para que lanzaran ataques contra objetivos occidentales durante el tiempo del Ramadán, desatando una oleada de atentados perpetrados a lo largo del mes de julio, siendo las más graves la masacre ocurrida en una discoteca de Orlando (50 muertos) y el atropellamiento masivo a los transeúntes del paseo marítimo de Niza (84 muertos), a las que se añadirían otros varios atentados en Francia y Alemania. Por último, en el mes de diciembre otro simpatizante del Dáesh mataría a doce personas más, al arrollar a una multitud congregada en un mercadillo navideño de Berlín.

Aunque no todo fueron victorias ni golpes de efecto durante los años del Califato. A pesar de la

violencia que lograra desplegar, tanto dentro como fuera de los territorios bajo su control, la situación de Dáesh no fue precisamente a mejor durante 2015 y 2016, sino todo lo contrario. Desde los últimos meses de 2014, fuerzas oficiales sirias e iraquíes, una amplia coalición internacional, milicias suníes, kurdas (respaldadas por Estados Unidos) y chiíes (dirigidas o asesoradas por Irán) y aviones y efectivos militares rusos plantarían cara a los soldados del nuevo Califato, ejerciendo una presión imposible de contener por mucho tiempo. Las primeras derrotas relevantes empezaron a producirse a finales de 2015, tiempo en que también comenzó a reducirse drásticamente la llegada de voluntarios extranjeros a Siria. Un año después, en diciembre de 2016, Dáesh había cedido ya la mitad de lo ganado en Irak y cerca del 30% de los territorios conquistados en Siria, a lo que habría que sumar la muerte a lo largo del mismo año de unos 4.500 militantes, incluidos un centenar de sus mandos. Estas pérdidas se combinarían con las producidas en Libia, el país donde Dáesh habría logrado ejercer una mayor influencia sobre una de sus Wilayat. En junio de 2015 el Consejo de la Shura de los Muyahidín, uno de los grupos libios afines al Qaida antes señalados, terminó de expulsar a los últimos restos de las fuerzas que Dáesh había conseguido establecer en Derna, rompiendo un pacto previamente establecido entre ambas organizaciones. Más tarde, en mayo de 2016, una coalición de milicias lanzaría una operación militar en dirección a la ciudad de Sirte. Como consecuencia de ello, tras largos y duros meses de batalla, Sirte acabaría cayendo en diciembre de 2015, lo cual provocaría la dispersión de las fuerzas de Dáesh hacia otras partes del país. Por último, en 2016 también crecerían las dificultades para las filiales del Dáesh en Nigeria y Egipto, donde habrían de hacer frente a sendas ofensivas lanzadas por los ejércitos de los dos países africanos. Además, la despiadada sucesión de ataques masivos dirigidos contra la población civil por Boko Haram provocó que una parte de la organización optara por rebelarse contra su maniaco líder Abubakar

Shekau, provocando una escisión que dividiría sus fuerzas.

Pese a todo, a finales de 2016 parecía claro que durante el año que estaba a punto de comenzar la violencia y el terror yihadistas continuarían comprometiendo la paz, la estabilidad y la seguridad mundial. Otros problemas y fuentes de amenaza seguirían vigentes. Quizá algunas de ellas fueran más graves y destructivas que el terrorismo. Pero en algunos escenarios también podrían contribuir a realimentarlo. En Siria, donde los seis años casi cumplidos de combates habían provocado ya unas 500.000 muertes y forzado el desplazamiento y abandono de sus hogares de unos doce millones de personas, la situación resultaba particularmente dramática, ya que ninguno de los múltiples contendientes armados había desaparecido de escena y muchos conservaban el respaldo de Estados extranjeros. La expectativa de que Dáesh pudiera terminar de perder su Califato estaba bien asentada, pero no había muchas esperanzas de que los conflictos de Irak, Siria, Libia, Mali, Yemen, Afganistán, y otros en los que el yihadismo seguía involucrado, fueran a encontrar una pronta solución. En todos esos escenarios, y en países con menores niveles de violencia que también seguían enfrentados a la amenaza, los actores yihadistas todavía en activo habían dado sobradas pruebas anteriores sobre su capacidad de adaptación a toda clase

de dificultades y contratiempos. Al mismo tiempo, el relativo declive del Dáesh, aún no asegurado, ayudaba a imaginar que la organización trataría de compensar sus futuras derrotas intensificando sus esfuerzos para proyectar violencia y multiplicar víctimas en Occidente.

El dolor infligido por los atentados ya cometidos en Francia, Alemania y Estados Unidos hacían temer que el terrorismo reapareciese en esas y otras naciones de nuestro entorno. Pero, a la inversa, en otros países europeos (España entre ellos) los años transcurridos sin atentados quizá hubieran alimentado el optimismo de que el terrorismo no volvería a darse en casa... Entretanto, los organismos responsables de la seguridad y sus analistas mantenían su preocupación sobre la multiplicidad de actores de los que cabía temer nuevas tentativas para atacar en Occidente: equipos de ataque enviados desde el exterior, células autóctonas y radicalizadas en Occidente estimuladas por las grandes organizaciones yihadistas, combatientes retornados, voluntarios que vieron frustrado su intento de hacer la yihad en tierras islámicas, jóvenes idealistas abducidos por algún predicador fanático o yihadista veterano sin escrúpulos, criminales y perturbados en busca de un pretexto para convertir en asesinos, etc. Y entonces llegó 2017. Si usted, amigo lector, quiere conocer lo que el yihadismo dio de sí en ese año que acaba de terminar, siga leyendo.

LOS ATENTADOS YIHADISTAS EN 2017

CARLOS IGUALADA TOLOSA

INTRODUCCIÓN

Unos minutos fueron suficientes para que el terrorismo yihadista hiciese acto de presencia en 2017. El atentado, cometido por un ciudadano de Kirguistán en una sala de fiestas de Estambul, donde se celebraba la Nochevieja, dejó una cifra de 39 víctimas tras entrar al local tiroteando a todos los que allí se encontraban. Transcurridos tan sólo cuatro días desde el comienzo del año, al menos se habían cometido 22 atentados en doce países distintos.

La caída progresiva del Califato ha ido acompañada de un aumento de los países que han sido escenario de atentados yihadistas, mostrando de forma representativa una amenaza de carácter mundial que cada año que pasa extiende su influencia

El balance realizado tras finalizar el 2017 pone de manifiesto la evolución de este fenómeno extremista que utiliza de forma interesada y tergiversada los preceptos del islam para justificar sus acciones. Este balance se ha podido llevar a cabo a través del seguimiento que se ha realizado de la actividad de todas las organizaciones que

actúan bajo esta ideología fundamentalista a nivel global.

La tan proclamada caída del Califato del auto-denominado Estado Islámico, anunciada desde principios de 2017 y convertida en realidad a finales de año ha supuesto la derrota de Dáesh a nivel militar, privándole de un territorio que, en su momento de mayor apogeo, llegó a abarcar una superficie similar a la de Reino Unido, manteniendo a día de hoy solo el 2% de esa vasta extensión. Sin embargo, la caída progresiva del Califato ha ido acompañada de un aumento de los países que han sido escenario de atentados yihadistas, mostrando de forma representativa una amenaza de carácter mundial que cada año que pasa extiende su influencia y su ideología del terror por rincones del planeta donde hasta entonces su existencia era muy minoritaria o incluso nula. Dentro de este contexto de globalización de los atentados se debe entender la oleada de ataques que se viven en Europa, principalmente en la parte más occidental del continente, desde inicios de 2015 con el atentado de *Charlie Hebdo*. Los quince atentados perpetrados en esta región europea a lo largo del 2017, dos cometidos por la célula autónoma de Cataluña y el resto por individuos inspirados en la ideología del salafismo yihadista, especialmente emanada de la propaganda que Dáesh ha sabido hacer llegar hacia sus seguidores, son la mejor muestra de que la seguridad nunca podrá garantizarse en su totalidad al cien por cien.

El procedimiento metodológico por el cual se rige la presente investigación tiene como base la búsqueda en fuentes abiertas de atentados de etiología yihadista a nivel global y el posterior estudio de éstos. Toda la información y las referencias que se exponen a lo largo del artículo están extraídas de los análisis mensuales que han sido publicados por el autor a lo largo del año 2017, pudiéndose ver todo su conjunto en la sección Observatorio de Atentados Yihadistas incluidos en la página web del OIET.

Por último, no está de más señalar los condicionantes y criterios establecidos para contabilizar los 1.459 casos de estudio que han sido documentados:

- Necesariamente han debido ser atentados perpetrados por organizaciones yihadistas o individuos que se han inspirado en su ideología para realizar la acción y cuya vinculación ha quedado de manifiesto en las investigaciones policiales.
- Donde al menos se ha producido una víctima, pudiendo ser el propio terrorista (a excepción de Europa Occidental donde no se ha tenido en cuenta esta condición).
- Que estén documentados por *open sources* de medios u organizaciones nacionales e internacionales.

1. PRESENCIA GLOBAL DEL TERRORISMO YIHADISTA

En el año 2017 han sido 42 los países que se han convertido en algún momento en el escenario de al menos un atentado de etiología yihadista. Entre todos ellos destacan algunos en los que la presencia de atentados de esta índole es diaria, como son Irak o Afganistán, mientras que otros casos llaman especialmente la atención, como es en China, donde la presencia de uigures vinculados a la yihad cada vez es mayor. Precisamente, el atentado cometido en febrero en la ciudad de Xinjiang en el que murieron cinco civiles apuñalados por arma blanca fue investigado por las autoridades como un acto por parte de miembros de esta etnia y del Movimiento Islámico de Turkestán. Por su parte, Gabón o Mozambique son ejemplos de países en los que la presencia de la ideología yihadista se ha transformado por primera vez en un atentado, y esto es debido en parte a la presión que están ejerciendo hacia su entorno más próximo las principales organizaciones yihadistas que operan en el Sahel, teniendo como principales focos de actuación Mali y las inmediaciones del lago Chad.

Como se puede apreciar en los documentos gráficos, Irak ha sido el país más afectado por la actividad yihadista, superando el medio millar de atentados que han provocado al menos una víctima. El hecho de que este país abarque el 35% del total de atentados documentados a nivel global es un claro indicador de la intensa actividad del terrorismo islamista sobre el territorio. En este sentido, es especialmente representativa la estrategia que ha seguido Dáesh en este país, donde a medida que ha ido perdiendo territorios de su Califato, ha evolucionado su comportamiento hacia una acción insurgente con la que ha aumentado considerablemente el uso de artefactos explosivos improvisados (Improvised Explosive Devices, IEDs por sus siglas en inglés), así como el uso de coches bomba, como se verá más tarde.

PAÍSES Y NÚMERO DE ATENTADOS YIHADISTAS PERPETRADOS EN CADA UNO DE ELLOS

	País	Número de atentados		País	Número de atentados
1	Irak	505	22	Indonesia	5
2	Afganistán	187	23	Bangladesh	5
3	Nigeria	105	24	Chad	4
4	Somalia	92	25	Reino Unido	4
5	Siria	90	26	Francia	4
6	Pakistán	88	27	Turquía	2
7	Egipto	65	28	Bélgica	2
8	Mali	60	29	Líbano	2
9	Kenia	28	30	España	2
10	Yemen	27	31	Australia	2
11	Camerún	27	32	Mozambique	2
12	India	26	33	Irán	2
13	Filipinas	23	34	Estados Unidos	2
14	Burkina Faso	19	35	Jordania	1
15	Libia	16	36	Israel	1
16	Níger	12	37	China	1
17	Rusia	10	38	Suecia	1
18	Túnez	8	39	Alemania	1
19	Arabia Saudí	7	40	Finlandia	1
20	Argelia	6	41	Gabón	1
21	Tailandia	6	42	Mauritania	1
				TOTAL	1.459

Afganistán es el segundo país que más ha sufrido el terrorismo yihadista en 2017. Los continuos atentados que los grupos talibán han cometido contra las fuerzas de seguridad en mayor proporción, sumados a la progresiva llegada de miembros de Dáesh procedentes de Siria e Irak —que han huido tras las derrotas militares en estos países—, han provocado que el Gobierno haya perdido el control de más de la mitad del territorio. Esta situación se está dando esencialmente en regiones rurales donde los grupos yihadistas han sabido hacerse fuertes y controlar de forma efectiva sus dominios ante la incapacidad gubernamental. El establecimiento de combatientes de Dáesh y su deseo por controlar territorio afgano ha provocado que se den decenas de enfrentamientos armados con los talibán, con más incidencia en la provincia de Nangarhar. En este marco, Dáesh obtuvo en junio una victoria más simbólica que efectiva tras arrebatárle la histórica Tora Bora a los talibán, aunque pocos días más tarde las tropas afganas los expulsaran del lugar. No obstante, también se han producido alianzas en determinados momentos por la confluencia de intereses, dándose casos en los que han cometido atentados sobre distintas poblaciones civiles de mayoría chií, sin que de momento esta cooperación se haya trasladado de forma clara contra objetivos de las fuerzas de seguridad.

Nigeria sigue siendo el territorio del Sahel con mayor actividad yihadista, pese a que progresivamente la capacidad del grupo predominante, Boko Haram, está disminuyendo tras las derrotas cosechadas ante las fuerzas gubernamentales. Entre ellas destaca la sufrida durante los últimos días de 2016, en la que perdieron su importante refugio del bosque de Sambisa, un paraje natural del tamaño de Andalucía que servía a los terroristas como escondrijo. Pese a ello, el noreste del país sigue siendo el epicentro de su actividad y los más de cien atentados documentados en la zona son la mejor muestra de ello.

La situación en Somalia tiene ciertos paralelismos con la de Nigeria, ya que, al igual que sucede con Boko Haram, al Shabaab está sufriendo duros reveses a manos del ejército soMali y los bombardeos que

Estados Unidos está realizando de forma periódica desde la llegada a la presidencia de Donald Trump. Pese a ello, Somalia se sitúa como cuarto país más afectado por el terrorismo yihadista, centrando gran parte de sus atentados en su capital, Mogadiscio, y siendo al Shabaab el grupo yihadista que más ha atacado a agentes e intereses gubernamentales, como muestran los atentados contra políticos locales y nacionales o las acciones suicida y coches bomba junto al Parlamento. Por su parte, el Estado Islámico en Somalia, surgido en octubre de 2015, ha ido haciéndose un hueco y controlando distintos asentamientos en el estado autónomo de Puntland, reivindicando su primer atentado suicida en el país en mayo de este año. Precisamente, por este aumento de su capacidad en la región, algunos de los bombardeos estadounidenses han ido dirigidos contra la filial de Dáesh en este país, habiéndose producido el último de ellos a finales de noviembre.

El quinto lugar lo ocupa Siria, un país que va camino de cumplir el séptimo aniversario desde el inicio de la guerra civil. A lo largo de este año, Dáesh ha ido perdiendo de la misma forma que en Irak los últimos bastiones que tenía en su poder, siendo anunciada su derrota total por el presidente ruso Vladimir Putin en diciembre. La caída de Raqqa dos meses antes de esta declaración del Gobierno ruso aceleró la descomposición del Califato tras perder su capital, cayendo su otro gran bastión, Deiz-Ez-Zor, semanas después. Tras esta derrota, inmediatamente la estrategia de Dáesh ha evolucionado hacia la insurgencia, recurriendo con frecuencia al empleo de coches bomba y a terroristas suicidas que, desde entonces, han atentado tanto contra objetivos civiles como contra las fuerzas de seguridad.

El Gobierno afgano ha perdido el control de más de la mitad del territorio por los ataques talibán y la llegada de combatientes de Dáesh

En cuanto a la evolución del terrorismo yihadista en otras regiones, es preciso destacar el grave contexto que se está desarrollando en el Sahel, destacando dos focos que han ido aumentando su inestabilidad a medida que avanzan los meses: Mali y el entorno del lago Chad. A día de hoy, se puede afirmar que la mayor amenaza yihadista de esta región procede de Mali, tras el surgimiento de una nueva organización en marzo como resultado de la agrupación de distintas entidades yihadistas que operaban en este territorio. Jama'at Nasr al Islam wal Muslimin (JNIM) que actúa desde entonces bajo la fidelidad y amparo de al Qaida. Es la suma de, al menos, la facción maliense de al Qaida en el Magreb Islámico (AQMI), Ansar Dine, al Morabitoun y el Frente de Liberación de Macina. A ello habría que añadirle la cooperación que mantiene con Ansaroul Islam, otra organización fundada poco antes, naciendo como filial de Ansar Dine en Burkina Faso. Apenas unas semanas después de la formación oficial de JNIM se produjo el primer atentado y desde entonces ha cometido más de medio centenar, mayoritariamente contra las fuerzas de seguridad de la MINUSMA, la misión de la ONU establecida en el país desde 2013. De hecho, a lo largo de este año han fallecido 45 soldados de dicha misión y más de 200 militares malienses. Esta situación ha llevado a las autoridades gubernamentales a prorrogar en distintas ocasiones el estado de emergencia desde que se implantó en noviembre de 2015. En cuanto a las inmediaciones del lago Chad, son varios los países que han visto aumentada la presencia del salafismo yihadista por la influencia que ha ejercido Boko Haram, repitiéndose asiduamente las acciones cometidas en los territorios fronterizos de Níger, Camerún y el propio Chad.

2. LAS VÍCTIMAS

El número de víctimas documentado durante el seguimiento realizado de la actividad yihadista durante el año 2017 ha sido de 13.634 personas. Todas ellas han perdido la vida en atentados y ataques cometidos por organizaciones yihadistas o individuos que han actuado bajo la influencia de su ideología, quedando al margen del listado, que no de la memoria colectiva, los cuerpos sin vida que han sido encontrados en fosas comunes halladas a medida que se iban recuperando territorios a Dáesh en Siria e Irak, superando con creces varias decenas de miles.

El 39% de las víctimas del terrorismo yihadista a nivel mundial se han producido en un solo país: Irak

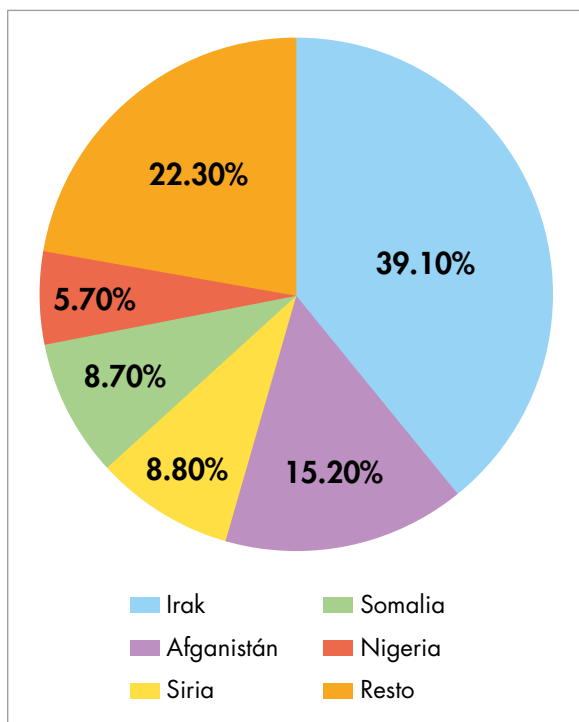
El paralelismo lógico indica que el número de víctimas provocadas por el terrorismo yihadista está estrechamente ligado a la cantidad de atentados que se producen en un país. Partiendo de esta evidencia, los ocho primeros países con más atentados ocupan prácticamente las mismas posiciones en cuanto al número de fallecidos. Irak es el país que más pérdidas humanas ha tenido como consecuencia de este fenómeno, siendo al menos 5.335 las personas que han perecido. Esto supone que el 39% de las víctimas del terrorismo islamista a nivel mundial se han producido en un solo país. Este dato explica por qué Irak es quizá el único territorio en el que el yihadismo engrosa cada día del año y de forma constante el número de víctimas, con atentados que se producen prácticamente por toda su geografía, y no sólo en una región, como sucede en otros muchos países.

NÚMERO DE VÍCTIMAS POR PAÍSES

	País	Número de fallecidos		País	Número de fallecidos
1	Irak	5.335	23	Tailandia	16
2	Afganistán	2.077	24	Indonesia	13
3	Siria	1.206	25	Bangladesh	11
4	Somalia	1.185	26	Túnez	10
5	Nigeria	780	27	Estados Unidos	8
6	Egipto	682	28	Líbano	8
7	Pakistán	578	29	Arabia Saudí	6
8	Mali	569	30	Argelia	6
9	Filipinas	184	31	China	5
10	Camerún	162	32	Suecia	5
11	Yemen	152	33	Israel	4
12	Kenia	94	34	Mozambique	4
13	Libia	91	35	Francia	3
14	Chad	88	36	Australia	2
15	Níger	76	37	Finlandia	2
16	India	71	38	Mauritania	2
17	Burkina Faso	56	39	Jordania	1
18	Turquía	40	40	Alemania	1
19	Reino Unido	35	41	Bélgica	0
20	Rusia	27	42	Gabón	0
21	Irán	23		TOTAL	13.634
22	España	16			

Excluidos los terroristas muertos durante la ejecución del atentado.

NÚMERO Y PORCENTAJE DE VÍCTIMAS EN LOS CINCO PAÍSES MÁS AFECTADOS



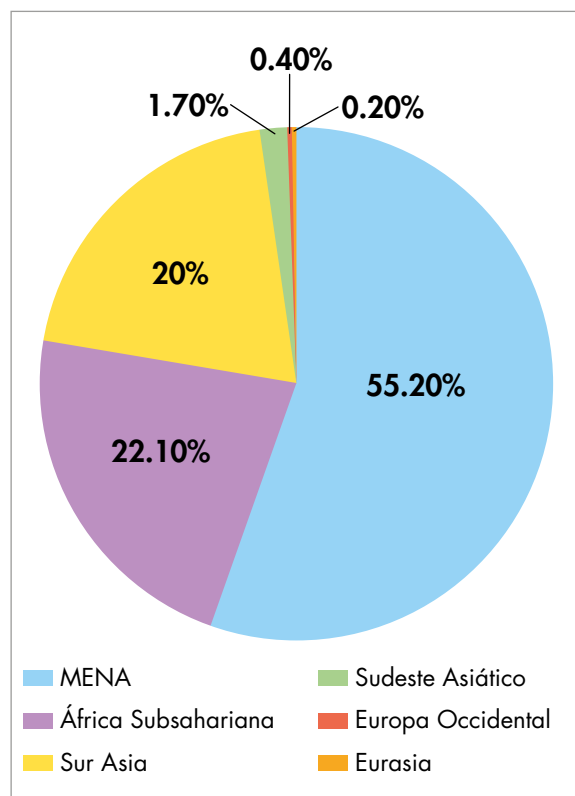
Otra estadística que resulta especialmente significativa es que 10.583 de las 13.634 personas que han fallecido en atentados lo han hecho en uno de los cinco primeros países; o, lo que es lo mismo, el 77,6% de las víctimas del terrorismo yihadista se han dado en Irak, Afganistán, Siria, Somalia y Nigeria.

El 77,6% de las víctimas del terrorismo yihadista se han dado en Irak, Afganistán, Siria, Somalia y Nigeria

En cuanto a un análisis geográfico, la inmensa mayoría de las víctimas se ubican en bolsas muy concretas, siendo Oriente Medio y el Norte de África (MENA por sus siglas en inglés), África Subsahariana y el Sur de Asia los principales focos. La región MENA por sí misma ha abarcado

más de la mitad de los atentados y 7.523 víctimas (un 55,1% del total), mientras que, en el África Subsahariana, donde se encuentra el Sahel y el Cuerno de África, se han contabilizado 349 atentados en los que han muerto 3.016 personas (22.1%). Por su parte, en el Sur de Asia, que reúne entre otros países a Afganistán, Pakistán y la India, se han dado al menos 301 acciones yihadistas que han dejado 2.726 muertos (19,9%). Estos datos permiten llegar a la conclusión de que sólo un 3% de las muertes causadas por el terrorismo yihadista se han producido en zonas externas a estos tres focos, confirmando de forma empírica que la inmensa mayoría de las víctimas provocadas por el terrorismo yihadista se dan en países del mundo árabe-musulmán.

PORCENTAJE DE VÍCTIMAS POR REGIONES



El análisis de los datos extraídos de Europa Occidental arroja que se han producido 15 acciones inspiradas en la ideología yihadista y 63 víctimas mortales. La oleada de atentados

yihadistas en la que la sociedad europea se encuentra inmersa desde inicios de 2015 y la percepción de amenaza constante que existe en el seno de la ciudadanía contrasta con el dato de que sólo el 0,4% de las víctimas causadas por el terrorismo yihadista durante 2017 se ha producido en suelo europeo.

Sólo el 0,4% de las víctimas causadas por el terrorismo yihadista durante 2017 se ha producido en suelo europeo

3. LOS ATENTADOS MÁS LETALES

El año 2017 se ha caracterizado por la alta letalidad de algunos de los atentados producidos. Por encima de todos ellos, destaca el ocurrido en Mogadiscio, la capital de Somalia, el 14 de octubre, tras estallar un camión bomba que contenía una gran cantidad de explosivos. En esta acción, atribuida a al Shabaab, murieron 512 personas y hubo varios centenares de heridos. El atentado de Mogadiscio se ha convertido en el ataque yihadista que más muertes ha provocado desde el 11-S.

LOS 11 ATENTADOS YIHADISTAS MÁS LETALES

	Fecha	Lugar	Número de fallecidos
1	14 de octubre	Mogadiscio (Somalia)	512
2	24 de noviembre	Sinaí (Egipto)	305
3	21 de abril	Balkh (Afganistán)	240
4	1 de junio	Mosul (Irak)	200
5	31 de mayo	Kabul (Afganistán)	150
6	13 de mayo	Mosul (Irak)	145
7	5 de noviembre	Deir-ez-Zor (Siria)	100
8	16 de febrero	Sindh (Pakistán)	88
9	24 de febrero	Al Bab (Siria)	87
10	11 de mayo	Damasco (Siria)	74
11	14 de septiembre	Nasiriya (Irak)	74

Por detrás del atentado de Somalia se encuentra el ocurrido un mes después en el norte de la Península del Sinaí. El ataque a una mezquita sufí durante el rezo del viernes tras detonar varios artefactos explosivos y tirotear a las víctimas que trataban de huir posteriormente del caos se saldó con la muerte de 305 personas, entre las que se encontraban varias decenas de niños. El modus operandi y el objetivo de atacar un templo sufí apuntan a una autoría de Wilayat Sina, filial de Dáesh en Egipto que se caracteriza por el mismo sectarismo que su franquicia mayor, habiendo cometido atentados indiscriminados contra distintas ramas del islam así como contra los cristianos coptos. Precisamente, la oleada de atentados contra la población copta que sumió al país en abril de este año provocó que el gobierno decretase el establecimiento del estado de emergencia, siendo renovado por otros tres meses a comienzos de 2018.

El tercer atentado que ha provocado mayor número de víctimas se produjo en la provincia afgana de Balkh durante un ataque de al menos una decena de terroristas talibán en una base militar del Ejército Nacional de Afganistán. Dicha acción, ocurrida en el mes de abril, acabó con la muerte de todos los terroristas y de, al menos, 240 soldados, convirtiéndose en el mayor ataque yihadista contra las fuerzas de seguridad en todo el 2017.

El análisis de los once atentados con mayor índice de letalidad permite llegar a las mismas conclusiones que el estudio general que se está presentando. Todas estas acciones han sucedido en los países que encabezan el listado de número de atentados sufridos y de víctimas provocadas por ellos, a excepción de Nigeria. De esta forma, Irak ha sufrido tres. Dos de ellos se han producido en Mosul, teniendo como objetivo la población civil que intentaba huir de la ciudad en manos de los yihadistas de Dáesh. El primero de ellos, perpetrado en mayo, consistió en la ejecución de 145 personas que habían sido capturadas mientras

escapaban de la ciudad. El segundo, documentado un mes más tarde, se produjo en apenas una hora en la que varios francotiradores de Dáesh, colocados en tejados de la ciudad, acabaron con la vida de otros 200 civiles que trataban de huir de la ciudad. El tercer atentado de Irak que cierra el listado se ejecutó en la ciudad de Nasiriya, tras producirse un doble atentado suicida de Dáesh en una zona de restaurantes que coincide con una ruta de peregrinos chiíes. En este doble ataque suicida murieron 74 personas, siendo en su mayoría civiles.

En el caso de Afganistán, además del ya comentado atentado en Balkh, se produjo en mayo un atentado con un camión bomba en la zona diplomática de la capital que se saldó con la muerte de 150 personas. Mientras, en Siria los dos escenarios que ocupan este listado son ejemplos de las represalias y la dureza con la que ataca Dáesh en aquellos territorios recientemente perdidos. En febrero, un día después de ceder la ciudad de al Bab, se produjo la explosión de un coche bomba que acabó con la vida de 77 personas. De la misma forma, la ciudad de Deir ez-Zor, recuperada de manos yihadistas, fue escenario de otro gran atentado en noviembre tras hacerse estallar un terrorista suicida a bordo de un coche bomba en un campo de refugiados, muriendo en el acto al menos cien personas.

4. GRUPOS YIHADISTAS

Es preciso comenzar este apartado comentando la situación de Dáesh, el grupo terrorista hegemónico que, con toda probabilidad, perderá este estatus a corto plazo. El Califato surgido a mediados de 2014, cuya máxima expansión llegó apenas un año después, se ha desmoronado con la misma rapidez con la que se formó. La pérdida territorial y las derrotas militares han intentado compensarse con vistas a sus seguidores con un aumento de sus acciones en países occidentales, inspirando a una gran cantidad de individuos a través de sus distintas herramientas de comunicación y logrando que éstos actúen jurándole antes fidelidad. No obstante, la capacidad logística de Dáesh para planificar estos atentados es muy limitada actualmente y los ataques reivindicados se limitan a acciones que un determinado individuo comete por cuenta propia, únicamente inspirado por su ideología y su propaganda, sin que en muchos casos haya existido un vínculo directo o una comunicación entre el autor y la propia organización.

Otro aspecto interesante es que, a medida que se producía el declive del Califato, muchos milicianos de Dáesh han huido hacia otros territorios donde existen filiales del grupo terrorista, traducándose en un aumento de atentados en dicho territorio. Tales son los casos de Afganistán o Egipto, donde la llegada de estos combatientes se ha traducido en un aumento de las acciones reivindicadas por Dáesh en estos países. Esta misma situación se ha apreciado en distintos países del Sudeste Asiático, donde la influencia del Estado Islámico sigue creciendo. Precisamente uno de los países con mayor influencia de Dáesh en esta región es Filipinas, donde en el mes de mayo los yihadistas del Maute Group y Abu Sayyaf se hicieron con el control de la ciudad de Marawi, la cual estuvo en su poder durante medio año. El éxito cosechado por los extremistas fue recompensado por Dáesh, quien nombró a Isnilon Hapilon, líder de Abu Sayyaf, emir de los territorios del Sudeste Asiático. Tanto él como Omar Maute fueron abatidos por las

fuerzas de seguridad filipinas durante la reconquista de Marawi, producida finalmente en el mes de octubre.

Asimismo, a lo largo del año 2017 y lejos del foco occidental, Dáesh ha reivindicado atentados en Burkina Faso tras la creación tiempo atrás del Estado Islámico en el Gran Sahara; en Nigeria con su facción escindida de Boko Haram; en Irán, donde reivindicó el primer atentado a comienzos de junio, en el que murieron trece personas en Teherán; en la región de Cachemira, donde se ha atribuyó su primer atentado en el mes de noviembre; o en la zona de Puntland en Somalia, gracias al control que ejerce sobre el territorio. Si a ello añadimos el potencial de Wilayat Sina en la península del Sinaí, sumado a otros reductos que todavía tiene en Libia, así como en la propia Siria e Irak o el incremento de su presencia en Afganistán, se puede concluir que todavía es pronto para decir que Dáesh, como organización terrorista, está acabada.

Los grupos talibán están recuperando el protagonismo que tuvieron en tiempos pretéritos a la invasión estadounidense de 2001. La estrategia de no plantar cara a un ejército infinitamente superior y la decisión de retirarse a zonas montañosas esperando de nuevo la oportunidad está resultando eficaz. De esta forma, en los últimos años han ido recuperando territorios rurales sin demasiada dificultad y, a día de hoy, hacen frente de nuevo a unas autoridades incapaces de doblegarlos. Especialmente importante ha sido la gran ofensiva talibán desarrollada durante la campaña de primavera, algo que le ha permitido ampliar de nuevo de forma significativa sus dominios. El aumento de atentados respecto a los años anteriores y la pérdida de territorios del control gubernamental son un claro indicador de la creciente inestabilidad.

Sin embargo, la llegada de combatientes de Dáesh que se han sumado a Wilayat Khorasan, provincia de este grupo de Afganistán y Pakistán,

ha provocado que se haya abierto un nuevo frente. Es poco probable que se produzca un entendimiento entre ambas organizaciones por sus profundas discrepancias, pero la posibilidad de que este acuerdo pueda ser fructífero en un futuro ampliaría con creces el potencial yihadista en la región. A ello hay que añadir que la situación en Pakistán sigue complicándose de la misma forma con la presencia del brazo talibán en el país a través de Tehrik-e-Talibán Pakistan (TTP) y la Red Haqqani, especialmente relevante en las zonas tribales fronterizas con el país afgano. En 2017, cerca de la mitad de los ataques cometidos en este país han llevado la firma de la facción talibán. Precisamente en Pakistán se encuentra otro grupo yihadista, Lashkar-e-Jhangvi, que mantiene cierta afinidad con Dáesh por su fuerte sectarismo, siendo este uno de los principales sellos de identidad de ambas organizaciones. En el caso de Lashkar-e-Jhangvi, han cometido distintos atentados contra la minoría Ahmadi.

nigeriana. El mejor ejemplo de ello es la pérdida de su gran refugio de Sambisa a finales de diciembre de 2016. Por otro lado, es necesario tener en cuenta el proceso de descomposición interna que sufre el grupo desde que se produjo la escisión tras la irrupción de la influencia de Dáesh, provocando que parte de sus seguidores fundasen Wilayat Gharb Ifriqiyyah bajo el liderazgo de Abu Musabal Barnaoui, hijo del fundador de Boko Haram. A esta escisión habría que sumar la de Ansaru, que surgió anteriormente tras otra disputa dentro de la organización nigeriana. La rivalidad personal entre los líderes de las distintas facciones también es un factor a tener en consideración. De momento el protagonismo lo sigue teniendo Abubakar Shekau, a quien se le ha dado por muerto en varias ocasiones, todas desmentidas por él mismo en videos difundidos por Internet y siendo el último de ellos publicado un día después de la llegada del nuevo año. Precisamente por estas desfavorables circunstan-

NÚMERO DE ATENTADOS Y FALLECIDOS CAUSADOS POR CADA GRUPO YIHADISTA

Organización terrorista	Número de atentados	Número de víctimas
Dáesh y filiales	641	7.024
Talibán	255	2.718
Boko Haram	137	1.093
Al Shabaab	109	1.254
Franquicias de al Qaida	90	614

En cuanto a Boko Haram, ya se ha comentado que está en una situación desfavorable en comparación con los últimos años, sin olvidar que llegó a desbancar a Dáesh como organización terrorista causante del mayor número de víctimas. El retroceso del grupo se explica en gran medida por la presión ejercida por las fuerzas de seguridad durante el último año y medio están combatiendo de forma efectiva a la secta

que está teniendo la organización para su supervivencia en el noreste de Nigeria ha comenzado a intentar ampliar su radio de actuación por las fronteras de los países limítrofes, y la muestra de ello son el medio centenar de atentados cometidos entre Camerún, Níger y Chad.

En el Cuerno de África la preponderancia regional la sigue ostentando al Shabaab, que centra

sus operaciones en Somalia, expandiéndolas progresivamente por la zona fronteriza de Kenia, país en el que al menos ha cometido 28 atentados a lo largo de 2017. Pese a los esfuerzos de las autoridades por combatir al grupo y a la intervenciones estadounidenses con sus bombardeos, al Shabaab sigue manteniendo gran parte de su capacidad operativa y la mejor muestra de ello son las 109 acciones yihadistas documentadas. La capital Maiduguri, la región autónoma de Puntland y la frontera con Kenia son las bolsas que concentran la mayor parte de sus atentados.

Al Qaida, la organización liderada por Ayman al Zawahiri, ha comenzado a resurgir a medida que se producía el declive militar de Dáesh

Este apartado no podía finalizar sin comentar la situación de al Qaida. La organización liderada por Ayman al Zawahiri ha comenzado a resurgir a medida que se producía, de forma diametralmente opuesta, el declive militar de Dáesh. Con el auge que tuvo el Estado Islámico a partir de 2014,

al Qaida pasó a ocupar un segundo lugar, alejado tanto del protagonismo mediático como de las principales ofensivas de las coaliciones internacionales, cediendo el liderazgo de la organización a sus franquicias regionales. Tanto al Qaida en el Magreb Islámico (AQMI), como al Qaida en la Península Arábiga (AQPA) y más recientemente la coalición de grupos yihadistas en Mali bajo el nombre de JNIM, han sabido hacer frente a la amenaza que suponía Dáesh en estas regiones. Estas franquicias han sido capaces de dejar a los grupos vinculados al Estado Islámico en un segundo plano que, salvo en determinados atentados puntuales con cierta trascendencia, no han conseguido arrebatárles la preponderancia hegemónica en la región. Sin embargo, está por ver cuál es la capacidad real que tiene actualmente al Qaida en países clave como Siria, tras la escisión de su filial Al Nusra en verano de 2016 y la formación de una nueva coalición de grupos yihadistas a finales de enero de 2017 bajo el nombre de Tahrir al Sham y que integraba a estos grupos: Fatah al Sham (antiguo Frente al Nusra), Nur al Din al Zinki, Liwa al Haqq, Jaish al Sunna y Jabhat Ansar al Din. Desde su formación han cometido varios atentados y han mantenido distintos enfrentamientos de alta violencia con Dáesh. Un ejemplo de ello es el atentado suicida perpetrado por el Estado Islámico en la sede de este grupo, que provocó varios muertos en el mes de mayo.

5. MODUS OPERANDI

La puesta en práctica de la actividad yihadista se ha presentado de formas múltiples y variadas. Los modus operandi empleados varían en función de la localización y del potencial operacional de las propias organizaciones yihadistas, así como del manejo y la capacidad de aprendizaje e innovación en sus tácticas.

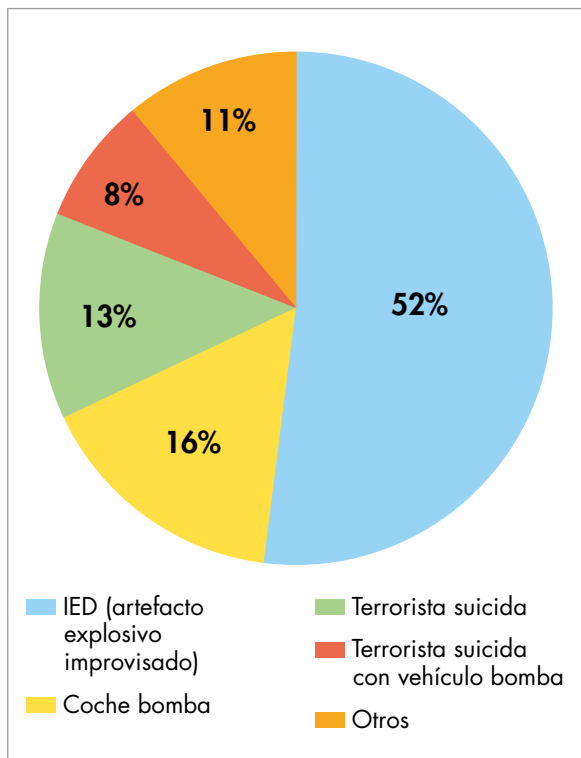
Dáesh ha empleado artefactos explosivos para asesinar al 60% de sus más de 7.000 víctimas

Dáesh se ha mostrado una vez más como el grupo terrorista con mayor suficiencia a la hora de crear nuevas estrategias para ejecutar sus atentados. A finales de 2016 se documentaron los primeros atentados en los que se utilizaron drones a nivel logístico. Estos drones venían siendo utilizados por la organización para grabar desde otros ángulos y desde una perspectiva aérea más espectacular los atentados suicidas que cometían sus combatientes. No obstante, en los últimos meses de ese año se dieron los primeros casos de drones que transportaban pequeñas bombas, las cuales soltaban en el momento en el que se fijaban encima de su objetivo. Esta práctica de utilizar drones como bombarderos se extendió especialmente durante los primeros meses del 2017, siendo desde entonces un arma que ha sido utilizada de forma frecuente. Asimismo, durante los meses de marzo y abril, se produjeron al menos tres casos de ataques cometidos por Dáesh en los que la población civil de Mosul fue bombardeada con armas químicas que contenían gas de cloro.

En cuanto a los modus operandi más utilizados por Dáesh, durante todo el año se ha apreciado el uso ilimitado de artefactos explosivos, que han provocado cerca del 60% de las más de 7.000 personas asesinadas por Dáesh. Estos IED's se han cobrado la vida tanto de civiles como de fuerzas de seguridad, siendo particularmente utilizados en aquellas ciudades en las que iban retrocediendo. Su estrategia, basada en la colocación de estos artefactos escondidos por todos los rincones dificultaba enormemente el avance de sus enemigos, mientras que, a su vez, provocaba un elevado número de bajas por las explosiones que se producían. De esta forma, ciudades como Palmira o la propia Mosul se convirtieron en auténticos campos de minas tras abandonar Dáesh la ciudad. La perversión de los terroristas del grupo fue tal que llegaron a incorporar pequeñas bombas a juguetes infantiles, los cuales dejaban por las calles para que posteriormente estallasen cuando algún niño intentase recogerlos para jugar con ellos. Otro ejemplo de su depravación se observa en el hallazgo que realizaron las tropas iraquíes en el mes de enero en la parte de Mosul que habían recuperado: un perro callejero que llevaba adosados explosivos a su cuerpo. Uno de los artificieros consiguió extraérselos sin que el animal ni ninguna persona sufriesen daños.

Las otras estrategias habituales de Dáesh para cometer sus atentados siguen siendo la utilización de terroristas suicidas que llevan adheridos a su cuerpo los explosivos, así como el empleo de individuos que conducen vehículos totalmente blindados, activando la carga en el momento en el que se internan en posiciones enemigas.

MODUS OPERANDI UTILIZADOS POR DÁESH

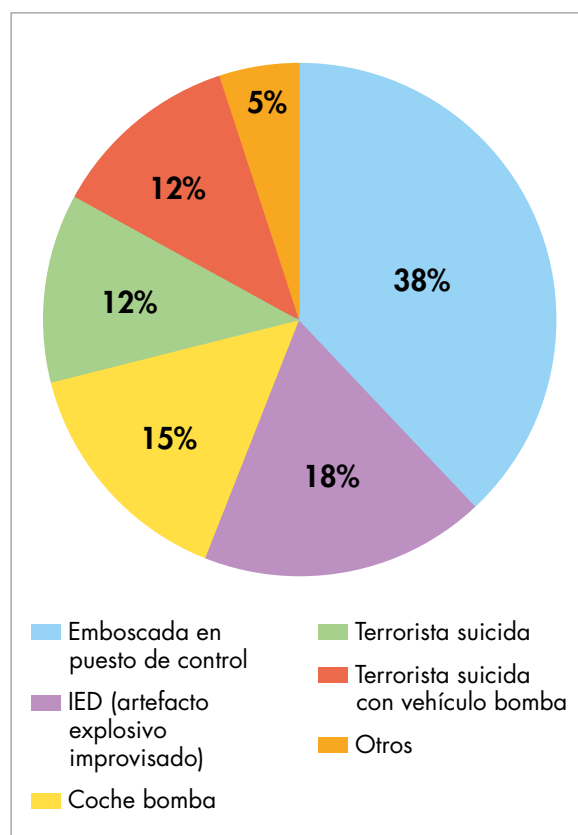


En cuanto a los grupos talibán que operan tanto en Afganistán como en Pakistán, destaca el modus operandi centrado en los ataques cometidos sobre los miles de puestos de control y distintos *check points* establecidos a lo largo del territorio, en los que la presencia tanto de soldados como de policías los convierte en el blanco predilecto de sus atentados. Las emboscadas realizadas sobre estos objetivos se cuentan por centenares, siendo la principal causa del elevado número de bajas dentro de las fuerzas de seguridad. La utilización de IED's es otro de los elementos recurrentes, teniendo como principal finalidad su uso en carreteras frecuentadas por convoyes militares y patrullas policiales.

A pesar de que una parte importante de sus recursos están destinados a combatir a las fuerzas de seguridad, también son frecuentes los atentados contra la población civil, especialmente en las provincias donde menos respaldo tiene el grupo. La capital afgana sigue siendo el principal foco

donde cometer estos atentados, ya que así obtienen mayor repercusión. Sin embargo, por regla general, los ataques terroristas que provocan un número elevado de víctimas inocentes en el país suelen ser reivindicados o atribuidos a Dáesh, ya que los talibán suelen desvincularse rápidamente de estas acciones, conocedores de que pueden perder parte de su respaldo social.

MODUS OPERANDI UTILIZADOS POR LOS TALIBÁN



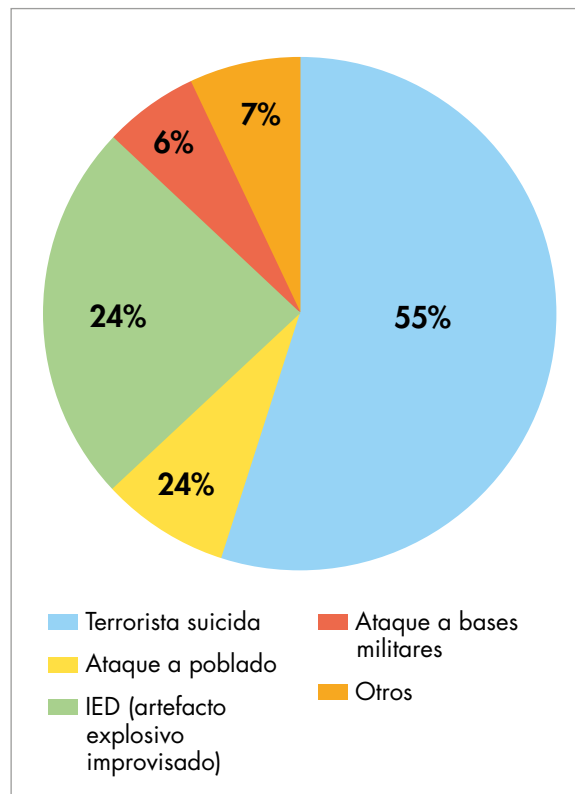
Boko Haram es, junto a Dáesh, el otro grupo terrorista que mayor diversificación e innovación presenta a la hora de ejecutar sus atentados. Su señal de identidad tradicional, fundamentada en los atentados suicidas perpetrados por mujeres en distintos puntos de la ciudad con bastante afluencia —como podían ser los mercados o las plazas—, ha innovado en nuevos aspectos. A lo largo de 2017 han sido al menos 164 las adolescentes o mujeres que han perpetrado atentados suicidas, incrementándose de forma exponencial respecto

a los distintos registros establecidos para el año anterior. Como principal novedad se ha documentado que al menos una decena de estas acciones han sido cometidas en el interior o a las puertas de campos de desplazados llenos de personas que precisamente huyen de Boko Haram.

De la misma manera, se han registrado ataques contra este mismo objetivo llevado a cabo durante la noche, introduciéndose sigilosamente en los campamentos numerosos terroristas que apuñalan a las personas que allí se encuentran. El mensaje que el grupo nigeriano quiere enviar con acciones como esta es claro: el terror perseguirá sin descanso a todos aquellos que intenten huir de él. El aumento de atentados suicidas cometidos por mujeres durante los últimos años ha provocado que las fuerzas de seguridad estén alerta respecto a este fenómeno y por ello, la propia organización ha tenido que modificar algunas de sus acciones para no levantar sospechas. La situación actual ha llegado a tal extremo que durante 2017 han sido varias las mujeres que se han inmolado mientras llevaban a bebés en brazos, algo que escapa completamente al razonamiento humano y que puede tener su explicación precisamente en el hecho de evitar que las patrullas policiales o militares descubran realmente la intencionalidad momentos antes de que se cometa la acción.

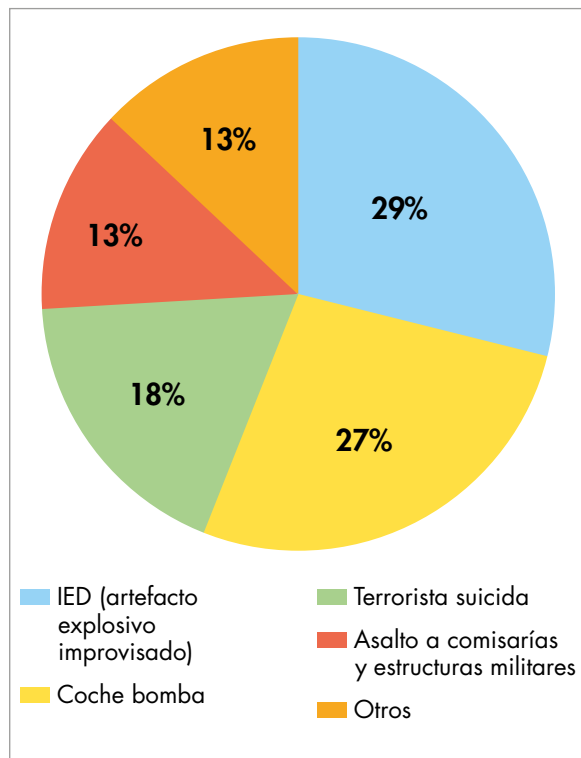
La otra táctica predominante en las acciones de Boko Haram son las incursiones en distintos poblados del noreste de la región, siendo especialmente frecuentes en el estado de Borno. Durante estos ataques, los terroristas, que suelen desplazarse de un lugar a otro en motocicletas, arrasan los territorios quemando todo a su paso y asesinando a parte de la población, mientras que secuestran a todas las jóvenes y mujeres que posteriormente son utilizadas para cometer los atentados citados. Por este motivo, la cantidad de población que se ha visto obligada a desplazarse a campos de refugiados se cuenta por millones.

MODUS OPERANDI UTILIZADOS POR BOKO HARAM



Al Shabaab, durante 2017, ha continuado con sus tradicionales estrategias para cometer atentados, sin que se observen grandes novedades al respecto. Es frecuente la utilización en proporciones similares tanto de IED's como terroristas suicidas y vehículos bomba. No está de más recordar que el mayor atentado yihadista del año ha sido cometido por este grupo en la capital Maiduguri, empleando un camión de grandes dimensiones y una cantidad ingente de explosivos en su interior. Las emboscadas y asaltos llevados a cabo contra recintos castrenses y comisarías de policía constituye otra estrategia habitual.

MODUS OPERANDI UTILIZADOS POR AL SHABAAB



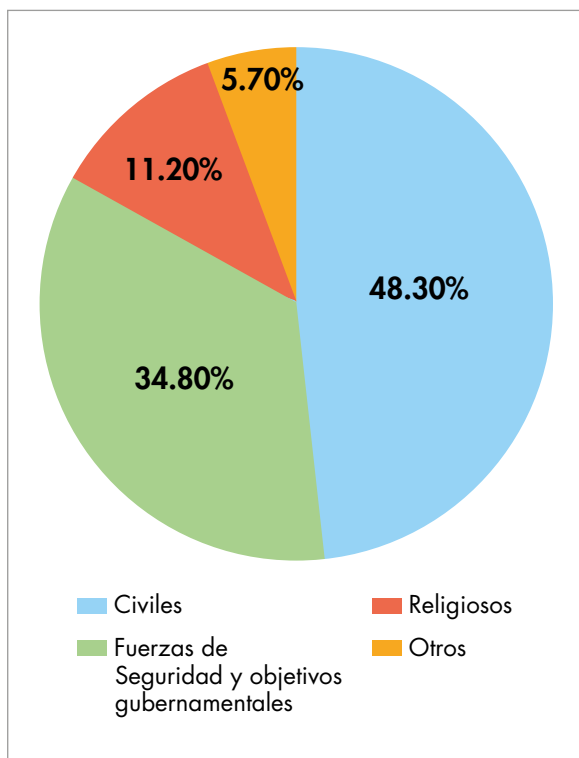
Para finalizar este apartado solo queda comentar de forma resumida la situación de al Qaida en torno a esta cuestión. Resulta difícil establecer unos patrones para todas sus franquicias, ya que la autonomía de la que gozan cada una de ellas le posibilita que puedan cometer acciones en función de distintos intereses y posibilidades. Precisamente por este motivo es preciso hacer una distinción entre sus ramas. En cuanto a AQPA, que tiene en Yemen su principal núcleo, la forma más habitual de cometer atentados se presenta en forma de coches bomba, mientras que en AQMI también tienen un lugar destacado las acciones suicida. En lo que respecta a JNIM, la facción maliense suele recurrir a emboscadas realizadas por numerosos terroristas tras la detonación de minas o artefactos explosivos improvisados en las carreteras al paso de vehículos militares de la MINUSMA y del ejército maliense. Por este motivo es tan elevado el número de soldados que han muerto en acciones terroristas en este país durante el último año.

6. EL BLANCO DE LOS ATENTADOS

Los al menos 1.459 atentados yihadistas mortales documentados tienen por norma general el objetivo de atacar contra la población civil o contra las fuerzas de seguridad. Durante gran parte de este año, la proporción entre unos ataques y otros se ha mostrado de forma equitativa, debido en mayor medida al contexto iraquí y sirio, en el que Dáesh ha centrado gran parte de sus acciones en mermar a las tropas militares mediante el uso de los distintos modus operandi comentados en el epígrafe anterior. Una situación similar se ha dado en Afganistán, con los grupos talibán desgastando a las fuerzas de seguridad mediante atentados continuos o en Mali donde la forma de proceder ha sido muy similar.

Por otro lado, el cometer atentados contra los denominados objetivos blandos, es decir la población civil, sigue siendo el propósito principal de la mayoría de organizaciones yihadistas que buscan mediante el terror conseguir sus objetivos influyendo en la opinión pública. El impacto que genera en la conciencia colectiva y la trascendencia que tiene un atentado cometido contra población inocente sigue siendo considerablemente superior, siendo conocedores de ellos los grupos que perpetran estos ataques. No obstante, el hostigamiento continuo hacia los civiles puede provocar que un determinado grupo pierda el respaldo social necesario para su supervivencia. Aun así, nueve de los once mayores atentados cometidos durante este año por organizaciones yihadistas han tenido como objetivo la población civil.

DISTRIBUCIÓN DE LOS OBJETIVOS DE LOS ATAQUES YIHADISTAS



El marcado sectarismo es otra de las características comunes en algunos de los grupos más representativos. Este rasgo, atribuido a Dáesh desde el momento de su formación, ha sido trasladado a todas sus filiales. El mejor ejemplo de ello reside en Wilayat Sina quien, operando desde la península del Sinaí en Egipto, ha cometido atentados indistintamente en mezquitas contra la población sufi y en iglesias coptas. Precisamente esta población cristiana ha sido uno de los objetivos de sus ataques, como muestran los ataques citados anteriormente que obligaron al gobierno del general al Sisi a decretar el estado de emergencia en abril o el producido un mes después en Minia, tras ser tiroteado un autobús repleto de fieles que iban de peregrinación a un monasterio, muriendo 29 personas. Otra organización yihadista menos conocida pero también característica de un sectarismo muy arraigado se encuentra en Pakistán representada por Lashkar-e-Jhangvi, considerando a la minoría Ahmadi como uno de los colectivos a eliminar.

No se debe olvidar que este sectarismo, precisamente a quien más perjudica es a la propia población musulmana, recayendo sobre ella la inmensa mayoría de los atentados por el hecho de no compartir la visión extremista que tienen estos grupos yihadistas. Los centenares de ataques perpetrados en mezquitas durante los rezos a los que asisten las personas que profesan la fe del islam de forma pacífica son la mejor muestra de esta realidad.

7. EL TERRORISMO YIHADISTA EN EUROPA OCCIDENTAL

El año 2017 ha marcado un nuevo hito en Europa Occidental al convertirse en el año con mayor número de atentados cometidos por el terrorismo de inspiración yihadista. Las quince acciones cometidas en Francia, Reino Unido, Bélgica, Alemania, Suecia, Finlandia y España han dejado un balance de 62 fallecidos. Pese al aumento de estos atentados, el número de víctimas se ha reducido con respecto a los dos últimos años. Es preciso aclarar, más que nunca en este epígrafe, que esta investigación recoge exclusivamente los ataques cometidos por organizaciones yihadistas o individuos que han actuado inspirados en su ideología cuyos vínculos han sido demostrados posteriormente por las investigaciones policiales. Como excepción para los territorios occidentales, también se han recogido aquellos ataques que no han provocado víctimas.

España ha vuelto a ser objetivo del terrorismo yihadista trece años después de los atentados del 11 de marzo de 2004. Los atentados en agosto de las Ramblas de Barcelona y Cambrils, perpetrados por una célula autónoma vinculada a Dáesh, dejaron quince víctimas en la ciudad condal cuando el terrorista Younes Abouyaaqoub arrolló a la multitud que se encontraba por el paseo de las Ramblas y huyó tras acabar con la vida de otro joven al que le robó el vehículo. El resto de miembros de la célula fueron abatidos en Cambrils, después de que otro de los terroristas apuñalase mortalmente a una mujer. El terrorista de las Ramblas también fue abatido pocos días más tarde.

ATENTADOS YIHADISTAS EN EUROPA OCCIDENTAL

	Fecha	Ciudad	País	Fallecidos	Modus operandi
1	3 de febrero	París	Francia	0	Arma blanca
2	22 de marzo	Londres	Reino Unido	5	Atropello y arma blanca
3	7 de abril	Estocolmo	Suecia	5	Atropello
4	20 de abril	París	Francia	1	Disparos
5	22 de mayo	Manchester	Reino Unido	22	Terrorista suicida
6	3 de junio	Londres	Reino Unido	8	Atropello y arma blanca
7	6 de junio	París	Francia	0	Ataque con martillo
8	20 de junio	Bruselas	Bélgica	0	Artefacto explosivo defectuoso
9	28 de julio	Hamburgo	Alemania	1	Arma blanca
10	17 agosto	Barcelona	España	15	Atropello y arma blanca
11	18 de agosto	Cambrils	España	1	Atropello y arma blanca
12	18 de agosto	Turku	Finlandia	2	Arma blanca
13	25 de agosto	Bruselas	Bélgica	0	Arma blanca
14	15 de septiembre	Londres	Reino Unido	0	Artefacto explosivo defectuoso
15	1 de octubre	Marsella	Francia	2	Arma blanca

Los países europeos más afectados por la lacra del terrorismo han vuelto a ser Francia y Reino Unido con cuatro atentados cada uno, cometidos por individuos inspirados en la ideología islamista más radical. En el país galo, el primer ataque sucedió en febrero en el museo del Louvre, cuando un individuo egipcio que había entrado como turista al país intentó acuchillar a varios soldados con un machete. Las investigaciones señalaron que minutos antes del ataque, aparecieron varios mensajes en su cuenta de Twitter mostrando su apoyo a Dáesh. El segundo se produjo también en París dos meses después tras un ataque de un individuo armado que disparó en repetidas ocasiones contra un coche policial, provocando la muerte de un agente antes de ser abatido el terrorista por otro miembro de las fuerzas de seguridad. La acción fue reivindicada por Dáesh, quien confirmó a través de la agencia de comunicación Amaq que el autor de la acción fue un combatiente del Califato llamado Abu Yussef, *el belga*. El tercer ataque, sucedido junto a la catedral de Notre Dame en junio, se produjo cuando un estudiante argelino con un martillo agredió a un policía, resultando herido leve. Posteriormente, en el domicilio del autor se halló un vídeo en el que proclamaba su pertenencia a Dáesh. El cuarto atentado, cometido en Francia, ocurrió a comienzos de octubre en una estación de tren en Marsella, tras apuñalar un individuo a dos jóvenes que fallecieron. El terrorista fue abatido por una patrulla militar de la Operación Centinela. El atentado fue de nuevo reivindicado por Dáesh.

Reino Unido es el segundo país europeo más afectado por la práctica yihadista con cuatro ataques dentro de su territorio. El primero de ellos se produjo en marzo en Londres cuando el conductor de un vehículo arrolló a las personas que se encontró a su paso por el puente de Westminster, bajándose más tarde del coche y apuñalando mortalmente a un policía. Dáesh, en un comunicado, confirmó que se trataba de uno de sus soldados. El 22 de mayo en Manchester se produjo el que ha sido el atentado que más muertes ha

provocado en todo el año. El único caso registrado en 2017 de acción suicida en suelo europeo acabó con la vida de 22 personas a la salida de un concierto de la cantante Ariana Grande. Por último, apenas dos semanas después se produjo el primer atentado del año en el que participaron varios individuos, sucedido de nuevo en la capital inglesa. Una furgoneta comenzó arrollando a los viandantes que encontró a su paso por el London Bridge y Borough High Street y momentos después se bajaron de ella tres individuos armados con cuchillos de largas dimensiones que utilizaron para apuñalar a todas las personas que se cruzaron en su camino. Pasados ocho minutos, los tres terroristas fueron abatidos, dejando por el camino ocho muertos, entre los que se encontraba el español Ignacio Echeverría. La última acción del año ocurrida igualmente en Londres no produjo víctima alguna por suerte, tras estallar de forma defectuosa un cubo bomba en el metro de la ciudad. Dáesh reivindicó la acción que dejó decenas de heridos leves.

El análisis de los atentados de inspiración yihadista cometidos en los Estados europeos occidentales permite extraer varias conclusiones. El dato más evidente es que en líneas generales las acciones terroristas cometidas en Europa han sido pocas sofisticadas y realizadas por individuos que en la mayoría de casos han actuado por cuenta propia, sin que se hayan demostrado vínculos formales con una entidad mayor que le haya suministrado apoyo logístico. De hecho, la mayoría de los autores de los atentados han perpetrado los ataques de forma individual, inspirados únicamente por la ideología yihadista tras autoradicalizarse en gran medida por la propaganda de Dáesh a través de internet y redes sociales, o tras ser radicalizado por un individuo de su entorno.

De los quince casos documentados, doce de ellos han sido cometidos por individuos que han actuado por cuenta propia, al menos en el momento de cometer el atentado. No obstante, es muy posible que en algún momento una gran

parte de ellos hayan recibido algún tipo de ayuda, ya sea a nivel económico o logístico fuera del entorno online. Las únicas excepciones a todos ellos fueron el atentado de junio en Londres en el que participaron tres individuos y los de Cataluña, que es la gran excepción porque ha sido la única célula terrorista en Europa capaz de llevar a cabo un atentado durante este año, aunque finalmente el modus operandi utilizado no difiere del resto de acciones cometidas por otros atacantes.

Las acciones terroristas cometidas en Europa han sido pocas sofisticadas y realizadas por individuos que en la mayoría de casos han actuado por cuenta propia, sin que se hayan demostrado vínculos formales con una entidad mayor

Precisamente, en cuanto a los modus operandi utilizados para ejecutar los atentados se aprecia grandes diferencias en comparación a los comentados anteriormente por las distintas organizaciones yihadistas. Pese a que Dáesh ha reivindicado la mayoría de las acciones, nada tiene que ver los medios empleados en la principal zona de influencia bajo su Califato de Siria e Irak y los cometidos en Europa Occidental. La explicación viene dada por la dificultad de llevar a cabo con éxito un atentado en suelo occidental que implique una elaboración planificada a nivel operativo. La adquisición de armas o productos necesarios para la fabricación de explosivos levanta muchas más sospechas que la compra de cuchillos de cocina o el alquiler de furgonetas, además de suponer unos costes más elevados. Justamente, debido a esta serie de circunstancias resulta más complicado para las fuerzas de seguridad adelantarse a este tipo de acciones en las que el terrorismo denominado *lowcost* puede hacer acto de presencia sin que existan indicios previos que alerten sobre ello.

CONCLUSIONES

El terrorismo de carácter yihadista ha estado muy presente a nivel global durante el año 2017. Así lo atestiguan los al menos 1.459 atentados que han provocado la muerte de 13.634 personas. Se trata de una amenaza mundial, si bien es cierto que a quien afecta predominantemente sigue siendo a los países de mayoría musulmana, por mucho que algunos dirigentes occidentales se empeñen en mostrar otra realidad a sus conciudadanos, para así legitimar de alguna forma sus vetos migratorios o la reducción de derechos y libertades a los ciudadanos.

La desaparición del Califato de Dáesh es una buena noticia que hay que tomar con precaución. Si no se adoptan las medidas necesarias en los territorios recientemente recuperados, fomentando la integración de las distintas comunidades y estableciendo un equilibrio social, no pasará mucho tiempo hasta que vuelva a aparecer el sectarismo del que beben los grupos fundamentalistas. El rechazo de todas las comunidades al uso de la violencia para imponer su forma de vida debe ser una condición *sine qua non* para iniciar el camino una vez más. Por otro lado, no está de más recalcar que la derrota militar de Dáesh no supondrá en ningún caso su desaparición como organización, menos todavía a nivel ideológico, ya que está seguirá sobreviviendo y fortaleciéndose aún más a través de las herramientas que proporcionan las nuevas tecnologías, llegando a cualquier rincón mediante el *ciber Califato*. En cualquier caso, el yihadismo seguirá existiendo bajo el liderazgo de otras siglas, posiblemente con el poderoso retorno de al Qaida y un Hamza Bin Laden que cada día que pasa adquiere más galones dentro de la organización que fundó su padre.

Por otro lado, España ha vuelto a ser objetivo del terrorismo yihadista, algo que no sucedía desde los atentados del 11-M. Igual que la mayoría de estados occidentales, nuestro país vive bajo la amenaza del yihadismo, que desde la llegada del nuevo siglo golpeaba de forma puntual, pero que en los últimos tres años ha aumentado su frecuencia hasta unos niveles nunca vistos. Para hacerle frente es preciso que todos los servicios de seguridad internacionales intercambien su información y cooperen de una forma más activa, dejando a un lado las desconfianzas y rivalidades del pasado. Así mismo, es necesario que el yihadismo comience a ser combatido de una vez por todas desde todos los frentes, no sólo el militar, tan necesario como tantos otros. Mientras los grupos terroristas sigan siendo un peón más en las partidas de ajedrez que se juegan en el tablero internacional de la geopolítica, su existencia seguirá estando garantizada.

Por último, la educación constituye el pilar fundamental de la civilización y del razonamiento humano permitiendo su avance con el paso del tiempo. Se necesita una nueva generación que sea consciente de que la empatía y el entendimiento respecto a otras comunidades y culturas son claves para la prosperidad. Y urge también una generación que rechace la violencia fundamentada en ideologías extremistas que instrumentalizan la religión como elemento justificativo de sus acciones.

LA ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL MAGREB Y SAHEL OCCIDENTAL EN 2017

BERNARDO RODRÍGUEZ MAYORGA

INTRODUCCIÓN

Desde el Observatorio de actividad yihadista del Magreb y Sahel Occidental¹, perteneciente a GESI (Grupo de Estudios de Seguridad Internacional) y publicado en el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET), se ha realizado un seguimiento de la actividad yihadista en la región a lo largo del año 2017. A partir de ese trabajo se ha elaborado el presente capítulo dentro del anuario referente a una región de interés estratégico en términos de seguridad para España y Europa. Sin duda, el estudio de la actividad yihadista en esta región, en la “Frontera Avanzada” o “Frontera Sur”, resulta relevante tanto si la aproximación es por puro interés académico, como si lo es para determinar las amenazas, y elaborar posteriormente estrategias para hacerles frente.

Durante 2017 la actividad yihadista registrada en la región del Magreb y Sahel Occidental ha sido amplia, teniendo lugar una serie de atentados que se repetían en determinadas zonas geográficas, sobre todo en las fronteras y regiones tradicionalmente peligrosas, como en Mali (región de Mopti, Menaka, Kidal), Libia (Bengasi, Derna, alrededores de Sirte), Túnez (Kasserine, la región montañosa y los núcleos urbanos principales), Argelia (Bordj

Badji Mokhtar y Bumerdés) y en la zona cercana al lago Chad para Níger y Chad. Por otro lado, el principal objetivo de la actividad yihadista han sido las fuerzas de seguridad de la región, en algunos casos objetivos simbólicos y, en otros, estratégicos. Además, las propias organizaciones yihadistas han demostrado una gran capacidad adaptativa, sobre todo a través de nuevas alianzas, aunque estas sean por supervivencia; y también han demostrado una gran capacidad operativa a la hora de llevar a cabo nuevos atentados.

El presente trabajo se divide en tres partes. La primera agrupa dimensiones de estudio que se recogen dentro del Observatorio y destaca algunos datos contextuales de la región Magreb-Sahel relevantes para ponerlos en contraste con acontecimientos yihadistas pasados y los actores de la región. La segunda parte se centra en la evolución de la amenaza desde enero a diciembre de 2017, teniendo en cuenta los principales acontecimientos en cada país de estudio, aplicando las dimensiones reseñadas. Por último, se presentan una serie de conclusiones y tendencias sobre lo ocurrido en la región a partir de un análisis DAFO de las organizaciones yihadistas.

¹ El Observatorio de actividad yihadista en el Magreb y Sahel es un proyecto creado por Alberto Bueno en septiembre de 2014, a quien el autor agradece la oportunidad de sucederle como coordinador desde 2017. De igual manera, el agradecimiento se tiene que realizar a los colaboradores del Observatorio durante 2017, por orden alfabético: Sergio Altuna, José Carlos Hernández, Daniel Jiménez, Guillermo López, José Manuel Moreno y Gloria Tarno. Sólo queda agradecer su participación continua y su esfuerzo para que la base de datos del Observatorio tenga el máximo contenido actualizado y preciso.

1. EL OBSERVATORIO Y EL CONTEXTO DE ESTUDIO

1.1 La elaboración del Observatorio

La elaboración mensual de la base de datos del Observatorio se realiza de manera cualitativa, a partir del seguimiento de fuentes abiertas que recogen información sobre la actividad yihadista en los países de la región del Magreb y Sahel Occidental: Marruecos, Túnez, Argelia, Libia, Mauritania, Senegal, Mali, Níger y Chad. Son dos zonas de interés prioritario y estratégico para España, en las que la amenaza yihadista en los últimos años ha cobrado fuerza y ha encontrado en la porosidad de fronteras, la fragilidad estatal y la rivalidad étnico-tribal apoyos que le han ofrecido nuevas oportunidades.

En cuanto a las dimensiones contempladas dentro del Observatorio, se articulan entorno a las siguientes:

- Los incidentes yihadistas, que se entienden por atentados, secuestros, ataques con todo tipo de armas, explosiones de minas o artefactos explosivos improvisados, IEDs (*Improvised Explosive Device*) o con vehículos bomba suicida, enfrentamiento armado provocado por los terroristas, etc.
- Comunicados de organizaciones, propaganda y reivindicaciones.
- Detenciones de individuos y desarticulaciones de células o grupos yihadistas. Además, dentro de esta categoría se incluyen todas las acciones llevadas a cabo por los gobiernos y actores no estatales que vayan orientadas en la lucha contra el terrorismo (CT).

Asimismo, como parte de la dinámica interna de los conflictos armados en Libia y de la lucha contra la insurgencia y grupos terroristas en Mali, la última dimensión se fue adaptando para incluir

aquellas ofensivas que vengan de la mano de actores estatales y no estatales contra organizaciones yihadistas. Por ejemplo, las tribus malienses junto a las FAMA (Fuerzas Armadas de Mali) o el LNA (Libyan National Army) en Libia. Del mismo modo, se incluyen las acciones estatales extrarregionales encaminadas a la lucha contra el terrorismo, como los bombardeos contra posiciones yihadistas llevados a cabo por Estados Unidos en Libia.

1.2 El contexto regional

El paso previo para comprender la amenaza yihadista es realizar una aproximación al contexto regional donde tiene lugar una serie de dinámicas opuestas: unas de desestabilización y otras de estabilización.

Empezando por los escenarios de mayor inestabilidad, hay que hacer referencia a Libia y a Mali. En ambos países la seguridad se ha visto mermada por dinámicas de tipo de insurgencia y la lucha de poder entre actores no estatales que se disputan el poder. En el caso de Libia, desde la caída del régimen de Gadafi las organizaciones yihadistas han estado pugnando por el poder al igual que el resto de actores. Este vacío de poder se ha materializado en el control territorial de determinadas poblaciones locales, como Derna o Sirte, ocupadas por Dáesh hasta su expulsión en 2015 y a finales de 2016, respectivamente. Tras la expulsión de Dáesh a manos del Consejo de la Shura de los Muyahidín de Derna (DMSC, *Derna Muyahideen Shura Council*), Derna ha quedado como un bastión que en ocasiones se alinea con AQMI (al Qaida en el Magreb Islámico) y se enfrenta a Dáesh. En cuanto a Sirte, tras la expulsión de Dáesh en diciembre de 2016, la organización terrorista ha continuado latente, aunque con un perfil bajo, actuando desde un segundo plano para retomar dicha ciudad costera.

En cuanto a Mali, desde la llegada y expansión hasta Tombuctú en abril de 2012 de Ansar al-Dine, una organización afiliada a AQMI, el

país ha tenido que hacer frente tanto a los grupos yihadistas como a una insurgencia en la zona del Azawad, donde la cuestión étnico tribal juega un papel clave. Al año siguiente, Francia desplegó sus fuerzas para apoyar a Mali en su lucha contra el terrorismo, alcanzando una situación en la que los yihadistas tomaron la región de Mopti y la zona norte (CEP, 2017). A partir de la situación de inestabilidad que se desarrollaba en el país, Naciones Unidas puso en marcha la MINUSMA (Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali) a finales de abril de 2013. Los esfuerzos malienses junto a las fuerzas internacionales han conseguido en los últimos años recuperar el territorio perdido. Sin embargo, la actividad yihadista sigue siendo alta y los ataques continuados evidencian las capacidades yihadistas en la región.

La fragilidad estatal, la falta de medios para combatir las organizaciones terroristas, la pobreza y la porosidad de las fronteras han permitido que las organizaciones terroristas se muevan por el Sahel con total libertad

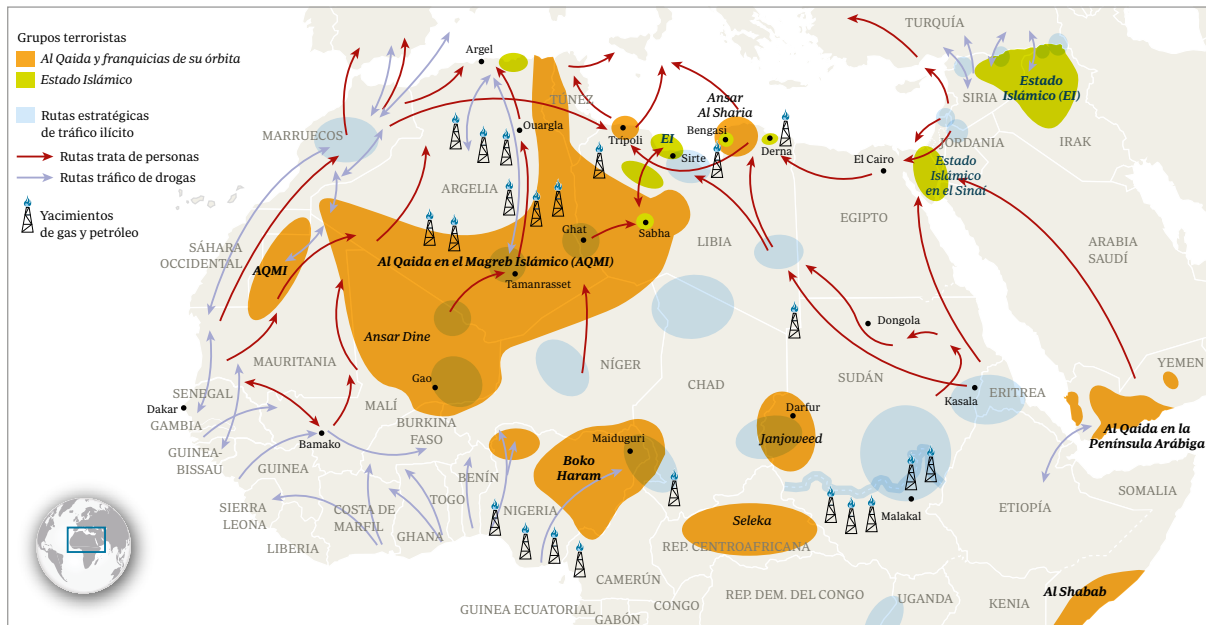
Otros escenarios de alta inestabilidad son Níger y Chad, donde Boko Haram, una de las organizaciones terroristas más letales de África, desarrolla sus actividades y sus atentados alcanzan un gran número de víctimas. A raíz de la fragilidad estatal, la falta de medios para combatir las organizaciones terroristas, la pobreza y la porosidad de las fronteras, las organizaciones terroristas han conseguido moverse por el Sahel con total libertad. Boko Haram, que normalmente operaba en Nigeria, ha sido capaz de expandirse en torno al Lago Chad, llegando incluso a tener relaciones con AQMI en Burkina Faso y las

demás organizaciones yihadistas que se encuentran en Mali. De la misma manera, gran parte de los yihadistas aprovechan el desierto del sur de Libia y Argelia para moverse libremente en un territorio inhóspito y de difícil control de fronteras por su extensión.

El siguiente escenario es Túnez, uno de los países de donde más combatientes extranjeros yihadistas han partido a zonas en conflicto para apoyar a Dáesh, sobre todo en Libia y en Siria. Tampoco se puede olvidar el historial de atentados sufridos en el país en los últimos años, incluidos los atentados del Bardo (marzo de 2015) y Susa (junio de 2015), que se convirtieron en una gran amenaza para el turismo, una de las principales fuentes de ingresos para el país mediterráneo. Del mismo modo, Marruecos se encuentra en otro escenario parecido, donde también existe un gran número de combatientes extranjeros que pronto se convertirán en retornados, sobre todo a partir de la caída del Califato territorial de Dáesh en Siria e Irak. Cabe señalar que Marruecos también ha sufrido atentados en el pasado, como el de Casablanca en mayo de 2003. En la misma línea, Argelia, que cuenta con una gran experiencia en la lucha contra el terrorismo —quizás el país del Magreb que lleva más años luchando contra el yihadismo— ahora también tendrá que hacer frente a un gran número de combatientes retornados, aunque menos en comparación con Túnez. No obstante, Argelia alberga uno de los mayores arsenales en manos de organizaciones terroristas, como consecuencia de la guerra civil. Por otro lado, la cifra de detenciones y desarticulaciones de terrorismo *homegrown* en Túnez suelen ser las más elevadas, seguido de Marruecos con un fuerte vínculo con células en territorio español y Argelia.

Por último, y no menos importantes, Senegal y Mauritania, dos países clave para la lucha contra el terrorismo: en el caso de Senegal, por ser base de operaciones para otros países; y en el de Mauritania, por ser un país fronterizo con otras zonas de conflicto. Mauritania es uno de los países

TERRORISMO Y CONFLICTOS EN EL MAGREB Y EL SAHEL



Fuente: Observatorio de la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel (GESL Universidad de Granada / Norwegian for Global Analyses).

que ha sido objetivo del terrorismo yihadista por parte de AQMI: ha sufrido en el pasado el secuestro de cooperantes, como el 29 de noviembre de 2009, cuando tres cooperantes españoles fueron secuestrados de a capital política (Nuakchot) y económica (Nuadibú) (Nievas, 2009).

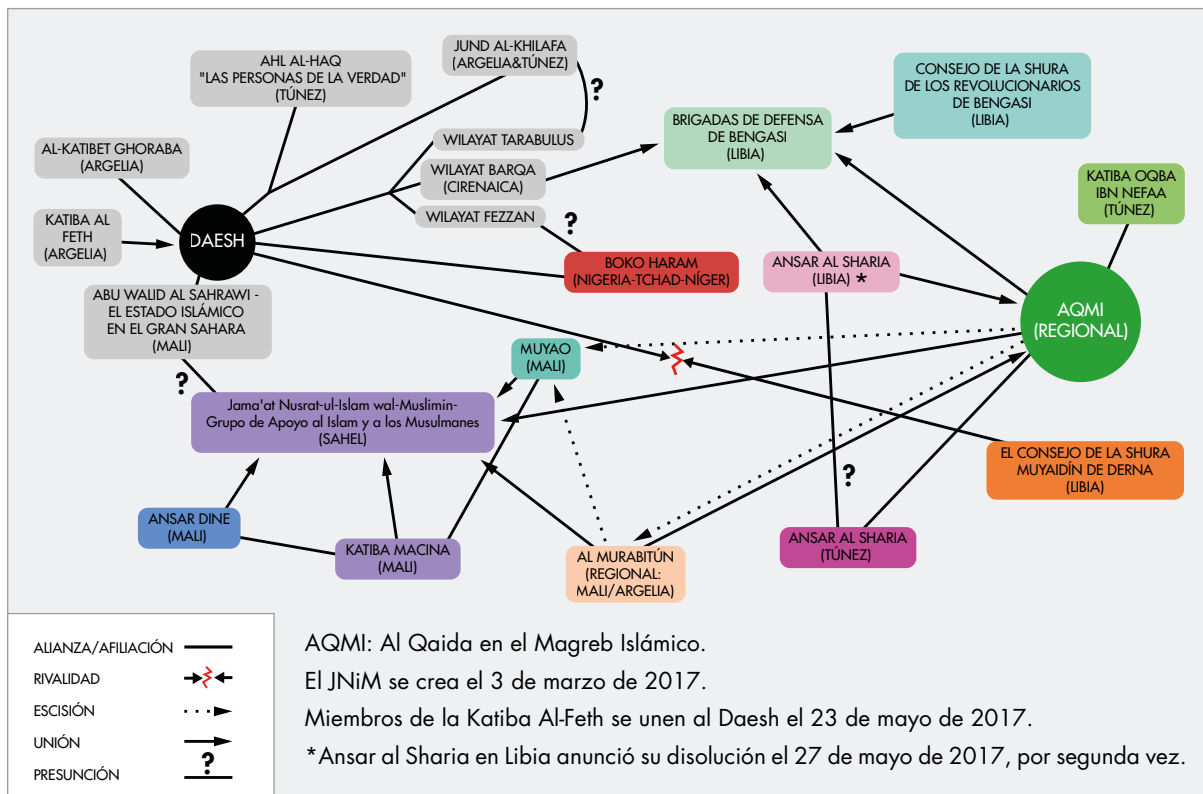
1.3 Actores yihadistas pasados y presentes

En cuanto a la amenaza yihadista en la región, teniendo en cuenta el contexto histórico, los primeros antecedentes modernos del yihadismo en esta región se encuentran en la formación de AQMI durante los años noventa con el germen del GIA (Grupo Islámico Armado), que surgió durante la guerra de Argelia. Posteriormente, dicho germen se vio complementado con el factor de los muyahidines "retornados" de Afganistán, quienes trajeron consigo un conocimiento amplio y experiencia en combate, así como una ideología radical que favoreció la aparición del yihadismo en Argelia, el principal país afectado. Por otro lado, en otros escenarios del Magreb existían, además, varias

organizaciones terroristas conformadas también por retornados de Afganistán tras la guerra, como el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM) y el Grupo Islámico Combatiente Libio (LIFG).

Posteriormente, a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, se produjo un cambio radical en el yihadismo, experimentando un auge por el efecto de propaganda y visibilidad que llevaba al Qaida. De esta manera, aprovechando el impacto mediático de los atentados contra las Torres Gemelas, al Qaida pasó a ser una organización más activa y algunos grupos del Magreb, sobre todo el GSPC (Grupo Salafista para la Predicación y el Combate), que se creó en 2003 a partir de elementos de GIA, se alinearon en la órbita de al Qaida para formar al Qaida en el Magreb Islámico (AQMI). En septiembre de 2006 rindieron pleitesía a al Qaida y en enero de 2007 se creó formalmente AQMI con elementos del GICM y del LIFG, pese a que otros elementos del grupo marroquí y libio se mantuvieron independientes, aunque existen evidencias de colaboración. Durante esos años, el yihadismo se

MAPA DE LOS PRINCIPALES ACTORES YIHADISTAS DURANTE 2017 EN MAGREB Y SAHEL OCCIDENTAL



Fuente: Bernardo Rodríguez Mayorga (2018) Anuario sobre el terrorismo Yihadista 2017.

expandió por el resto de la región bajo la bandera de AQMI, convirtiéndose en un terrorismo con especiales vínculos a las rutas de contrabando y explotando todo tipo de actividades ilícitas para financiarse.

Con las revueltas árabes de 2011 se produjo un cambio importante en las dinámicas del yihadismo en la región, sobre todo por factores como la fragilidad estatal de los regímenes que se vieron sacudidos por la primavera árabe en sus cimientos institucionales. Las revueltas de 2011 crearon un efecto secundario: el desgobierno y la pérdida de presencia estatal en el territorio, ya de por sí difícil de controlar. Como consecuencia, se produjo un aumento de la actividad yihadista, que aprovechó la caída de los regímenes libio, tunecino y egipcio para reforzarse. Durante esta etapa convulsa, se sentaron las bases renovadas del yihadismo actual en el Magreb, donde

también se crearon nuevas redes de todo tipo y afianzamiento local. En este escenario, AQMI consiguió expandirse desde el sur de Argelia a Mali, llegando incluso a Tombuctú en 2012 y convirtiéndose en una amenaza cada vez mayor para el país saheliano.

En 2014, con la llegada de Dáesh durante septiembre al Magreb (en Derna), se produjo una competición con las organizaciones yihadistas presentes y locales. La competición por el poder entre los actores no estatales en Libia, como la Operación Dignidad (las fuerzas de Haftar) y su antagonista, la Operación Amanecer (fuerzas de corte islamista), favoreció el avance de las organizaciones yihadistas. A partir de la llegada de Dáesh al Magreb también se produjo un aumento de organizaciones yihadistas que se alinearon con Dáesh y se crearon filiales en Túnez, Argelia y Mali, aunque en este último país tuvo una gran

competencia por el arraigo conseguido por AQMI en años anteriores.

Otro aspecto a seguir es la evolución de Boko Haram, en una situación de disputa interna por el liderazgo, un grupo con el cual ya se mostraron las vinculaciones con Al Murabitún, MUYAO (Movimiento de Unidad del Yihadismo en África Occidental) o AQMI. De hecho, algunos miembros de Boko Haram se desplazaron a Mali con ocasión de la toma del control de amplias zonas territoriales del país por estos grupos de ideología extremista violenta.

Por último, hay que mencionar la coalición de organizaciones yihadistas del Sahel, JNIM (Jamaat Nusrat al-Islam wal-Muslim), compuesto por elementos de AQMI, Ansar Dine y Al Murabitún. JNIM se creó el 2 de marzo de 2017 tras una decisión consensuada entre los principales líderes de los tres principales grupos yihadistas que operaban en Mali. A partir de una decisión estratégica de cooperar y coordinar fuerzas, tras solaparse en varias ocasiones sus acciones, decidieron crear bajo el sello mediático de “Al Zalaqa” JNIM. El nombre de “Al Zalaqa”, que hace referencia a la batalla de Sagrajas de 1086, que se desarrolló en el contexto de la Reconquista y en las que las tropas almorávides vencieron a las del rey Alfonso VI de León. Nusrat al-Islam, a través de su líder Iyad Ag Aly, hizo pública una lista en abril de 2017 con los once países que consideran sus principales enemigos: Francia, Burkina Faso, Chad, Costa de Marfil, Alemania, Guinea, Países Bajos, Níger, Senegal, Suecia, Estados Unidos.

2. LA EVOLUCIÓN DE LA AMENAZA YIHADISTA DURANTE 2017

A continuación, se realiza un estudio de la evolución de la amenaza yihadista desde enero a diciembre de 2017, ordenado por cuatrimestres, haciendo un repaso de lo acontecido por país y siguiendo un orden geográfico, empezando por el Magreb, de oeste a este.

2.1 Marruecos

En enero de 2017 se produjo en Marruecos la detención de cinco miembros de las juventudes del PJD (Partido Justicia y Desarrollo) por cargos de apología e incitación al terrorismo. Semanas más tarde se desmanteló otra célula compuesta por siete miembros vinculados a Dáesh. Según se informó posteriormente, las armas incautadas a esta célula procedían de Argelia (Rodríguez, 2017a). En febrero de 2017 se reforzaron las medidas de seguridad en materia de lucha contra el terrorismo (Rodríguez, 2017b). Durante el mes de marzo se produjeron quince detenciones en una sola operación en ciudades como Casablanca, Fez, Nador, Tetuán, Essaouira, Fqih Bensaleh, Tánger, Marrakech, Oujda y Agadir (Rodríguez, 2017c). En abril se volvieron a producir dos operaciones puntuales de detenciones: en la primera, el 12 abril, se detuvieron siete individuos afiliados a Dáesh en Fez; y la segunda fue coordinada con España para detener a presuntos elementos terroristas en Barcelona y Madrid (Rodríguez, 2017d).

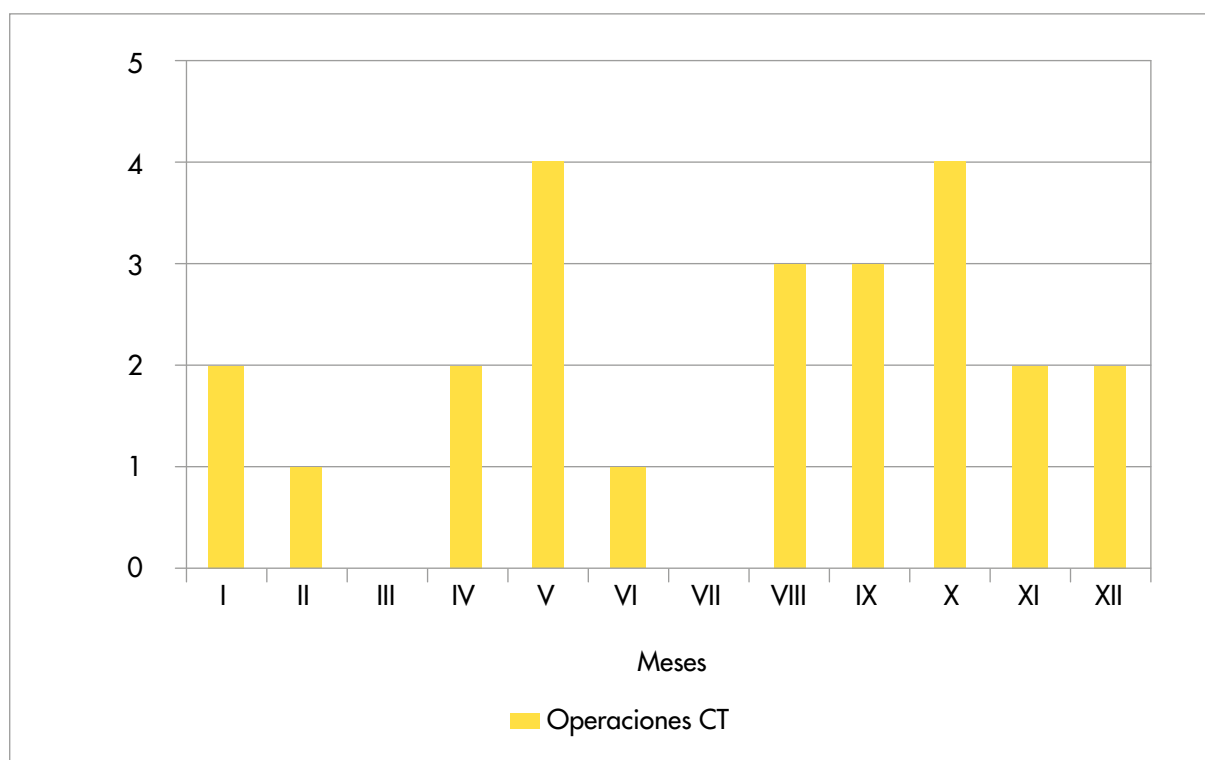
Durante el segundo cuatrimestre, el 8 de mayo se produjo la detención de tres yihadistas en una operación conjunta con España, deteniendo elementos terroristas en Tánger (Rodríguez, 2017e). Ese mismo mes los servicios de inteligencia informaron sobre la necesidad de intensificar el intercambio de información sobre los yihadistas que podrían actuar de manera solitaria (Rodríguez, 2017e). Para terminar mayo, se desmanteló una célula afiliada a Dáesh en el norte del país (Rodríguez, 2017e). Pasando al mes de junio, el día 22 de

junio se desarticuló una célula en Essaouira, compuesta por cuatro individuos, que se encontraba en la fase de planificación de atentados terroristas contra objetivos turísticos (Rodríguez, 2017f). Durante el mes de agosto, a partir de los atentados de Barcelona y Cambrils, aumentó el apoyo de la Oficina Central de Investigación Judicial (BCIJ, *Bureau Central d'Investigation Judiciaire*), reforzando la investigación policial sobre las conexiones de la célula yihadista de Barcelona con Marruecos. La conexión entre ambos países produjo una detención en Casablanca de un individuo que habría suministrado material a la célula de Barcelona (Rodríguez, 2017g).

En septiembre se produjo una operación conjunta entre la Policía Nacional Española y la Dirección General de Seguridad de Marruecos para dismantelar el 6 de septiembre una célula de seis miembros: cinco en Marruecos y el líder, que se hallaba en Melilla (Rodríguez, 2017h). A

finales de septiembre se detuvo a cuatro afiliados a Dáesh en varias redadas por el BCIJ (Rodríguez, 2017h). En octubre el BCIJ inició en Fez una macro-operación contra el terrorismo en todo el país donde se detuvieron once individuos presuntamente afiliados a Dáesh (Rodríguez, 2017i). A finales de mes se produjeron nuevas detenciones dentro de la macro-operación, que resultaron en seis detenidos en Rabat, Beni Mellal y la provincia de El Jadida, todos por afiliación a Dáesh. Posteriormente se dismanteló una célula afiliada a Dáesh en Fez, compuesta por cuatro individuos (Rodríguez, 2017i). Cerca del final de mes también se dismanteló una célula afiliada a Dáesh formada por trece individuos distribuidos entre Fez, Meknes, Khouribga, Casablanca, Zaouiat Cheikh, Sidi Bennour, Demnate y Sidi Hazem (Rodríguez, 2017i). El 2 de noviembre se detuvo a un extremista en Salé tras ser denunciado por su pareja; al llegar al domicilio los investigadores encontraron un gran número de teléfonos móviles,

ACTIVIDAD YIHADISTA EN MARRUECOS 2017



portátiles, seis uniformes militares y una suma elevada de dinero (Rodríguez, 2017j). El 11 de noviembre se produjo la detención de dos sujetos en Fez relacionados con una célula desmantelada en octubre. Por último, durante el mes de diciembre, se llevó a cabo una operación conjunta con la Policía Nacional para detener a cuatro marroquíes vinculados a Dáesh en Tánger, Figueras y Parla (Rodríguez, 2017k). Para terminar el año, el 25 de diciembre se produjo una detención de siete personas en Fez y Aït Melloul sospechosas de pertenecer a una organización terrorista (Rodríguez, 2017k).

Teniendo en cuenta los acontecimientos anteriormente reseñados, el siguiente paso es realizar un balance de las operaciones y detenciones. Según informa el BCIJ, se han detenido un total de 193 personas, así como de 20 retornados. Se han desmantelado nueve células terroristas durante el 2017 (Rodríguez, 2017k). En cuanto a los combatientes extranjeros, en noviembre se hizo pública la cifra de 1.500 yihadistas marroquíes que podrían regresar a Marruecos tras la caída de Siria e Irak, de los cuales sólo 293 se habrían rendido (Rodríguez, 2017j).

2.2 Argelia

Argelia empezó el año con la explosión de una bomba en Blida que mató a un niño e hirió a otras siete personas el 2 de enero. También se produjeron un total de veintitrés detenciones, repartidas entre las ciudades de Bordj Badji Mokhtar, cerca de Mali; Bumerdés y Tizi Ouzou. Además, cinco terroristas fueron abatidos en Laghouat, Skukda y Jijel. Por último, se interceptó un destacamento de armas en Tin Zaouatine el 8 de enero (Rodríguez, 2017a). En febrero (Rodríguez, 2017b), las fuerzas de seguridad argelinas detuvieron a tres terroristas, abatieron a 34, provocaron la muerte de un soldado en Tizi Ouzou y descubrieron arsenales en Blida, Adrar, en Níger y en la frontera con Mali. Es destacable el atentado perpetrado el 26 de febrero en una comisaría de Constantine,

donde un yihadista no fichado por los servicios de inteligencia se inmoló dejando un balance de tres policías heridos. Posteriormente, este atentado fue reivindicado por Dáesh. Cabe señalar el interés anunciado por Argelia el 15 y 16 de febrero de mejorar su seguridad, junto con Marruecos y Senegal.

En marzo, uno de los principales acontecimientos fue la muerte de Abu Al Hamman en Constantine, líder de Al Katibet Ghoraba, que se produjo el 26 de marzo a manos de una milicia afiliada a Dáesh en Argelia. Por otro lado, las detenciones de terroristas llegaron a seis. Asimismo, se desmanteló una célula de Dáesh en Mostaganem y otra en Orán, mientras que la cifra de terroristas abatidos fue de siete. Se produjo también una destrucción de vehículos cargados de armas en Tinduf por helicópteros argelinos el 31 de marzo (Rodríguez, 2017c). Para terminar el primer cuatrimestre, en abril, se reportaron cerca de una cuarentena de individuos detenidos, de los cuales una treintena estarían vinculados a Dáesh, igualmente se produjeron enfrentamientos contra yihadistas en el noroeste y en la región de Constantina, donde se abatieron trece yihadistas (Rodríguez, 2017d). Además, un yihadista de Dáesh se inmoló en Constantina sin producir bajas (20 de abril). En cuanto al descubrimiento de arsenal y destrucción de estos, se cifra en un total de veintitrés acciones de este tipo por todo el país, entre los que destaca el descubrimiento de dieciséis búnkeres durante el 13 de abril en Skikda, Batna y Bordj Badji Arreridj (Rodríguez, 2017d).

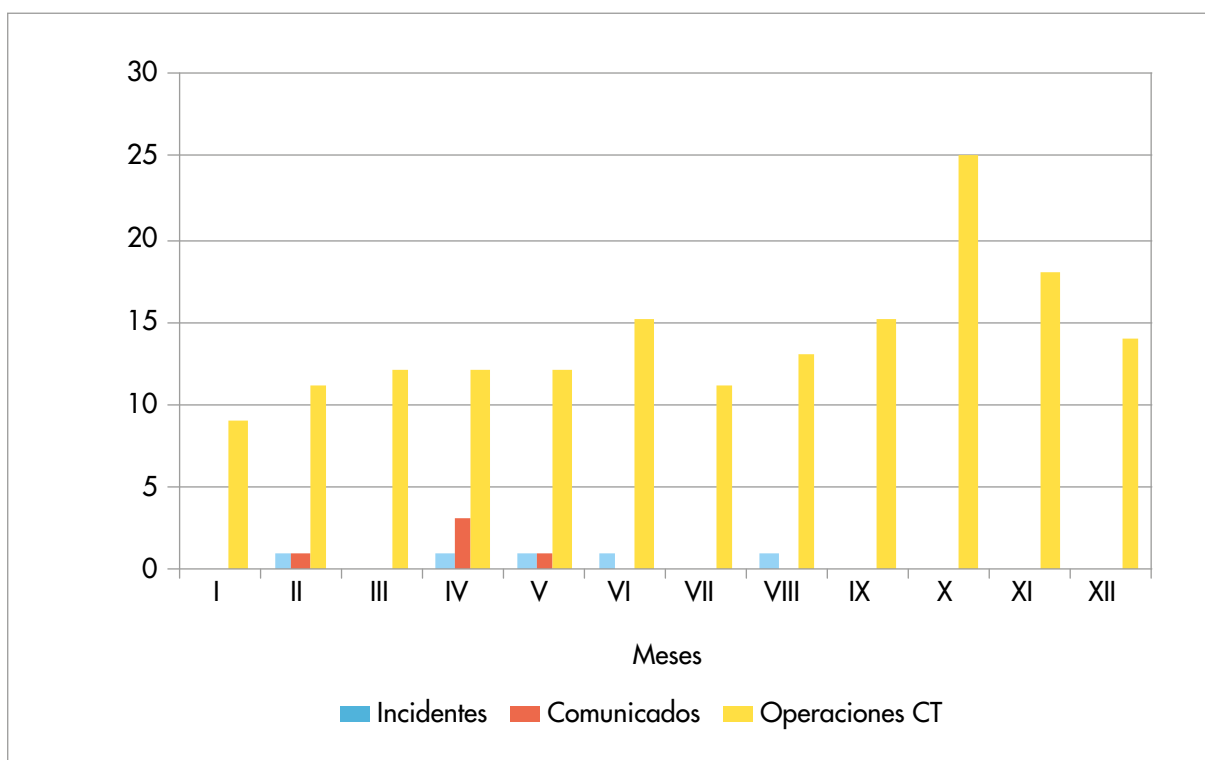
El mes de mayo empezó con una reivindicación de AQMI del atentado bomba contra un vehículo militar en Tebessa (3 de mayo) y otra el 8 de mayo, reivindicando el ataque a tres soldados en Ain Defla. Además, once terroristas fueron abatidos, uno de ellos un líder de Dáesh, en la frontera con Túnez; doce fueron detenidos, de los cuales nueve procedían de Libia e iban en vehículos. Por otro lado, se consiguió incautar varios arsenales, se descubrieron varios búnkeres y se destruyeron

cuatro bombas. Otro acontecimiento relevante fue la integración de miembros de la Katiba El Feth en Dáesh el 23 de mayo (Rodríguez, 2017e). Durante el mes de junio, cuatro gendarmes fueron heridos en un atentado reivindicado por Dáesh en Blida y posteriormente reivindicado también por AQMI. Quince terroristas fueron abatidos durante el mismo mes, treinta y dos supuestos terroristas y colaboradores fueron detenidos, y se encontró un importante arsenal de armas en Bordj Badji Mokhtar (Rodríguez, 2017f). Del mes de julio se hace el siguiente balance: dos arrestados por colaborar o formar parte de organizaciones terroristas, nueve terroristas abatidos, un arsenal de armas descubierto en Bordj Badji Mokhtar, dieciocho bombas artesanales destruidas y dieciséis búnkeres descubiertos (Rodríguez, 2017g). El mes siguiente, además de las detenciones, desarticulaciones y enfrentamiento con terroristas que se dan con frecuencia en Argelia, se produjeron dos grandes incautaciones de explosivos y armamento:

una en Burmedés, a comienzos de mes, y la otra en Bordj Badji Mokhtar. Para terminar el mes de agosto, Dáesh llevó a cabo un atentado en Taret donde murieron dos policías de dicha localidad (Rodríguez, 2017g). En cuanto a septiembre, dejó el siguiente balance: once búnkeres encontrados o destruidos, un terrorista abatido, veinticuatro detenidos, de los cuales catorce fueron arrestados en relación al atentado de Taret, cuatro colaboradores de grupos terroristas detenidos en Bordj Badji Mokhtar, dos grandes arsenales encontrados en Bordj Badji Mokhtar y El-Milia y tres bombas destruidas.

En cuanto a octubre, uno de los meses más activos del año, se llegó a reportar un total de diez terroristas abatidos, quince arrestados por colaboración con grupos terroristas, cinco terroristas detenidos —treinta y cuatro detenidos en total durante noviembre según el Ministerio de Defensa—, once IED destruidos, cuatro búnkeres encontrados y un

ACTIVIDAD YIHADISTA EN ARGELIA 2017



importante arsenal de munición encontrado en Bordj Badji Mokhtar y otro en Biskra (Rodríguez, 2017h). Noviembre dejó el balance de dos terroristas abatidos y ocho detenidos, quince colaboradores arrestados, once búnkeres destruidos, dos arsenales de armas descubiertos y tres IED desmantelados (Rodríguez, 2017k). Para terminar el año, diciembre se cerró con un terrorista abatido y nueve detenidos, siete colaboradores arrestados y dos refugios, diecisiete búnkeres y seis IED destruidos (Rodríguez, 2017j).

Tras el repaso de los acontecimientos, resulta evidente que Argelia desarrolla un gran número de operaciones contra el yihadismo, aunque la cantidad de armamento incautado y los refugios destruidos parecen no tener fin y el país sigue haciendo un gran esfuerzo por reducir la amenaza yihadista y por reforzar sus lazos con otros países vecinos como Marruecos o Mauritania. Aun así, ningún país es infalible ante esta amenaza, como

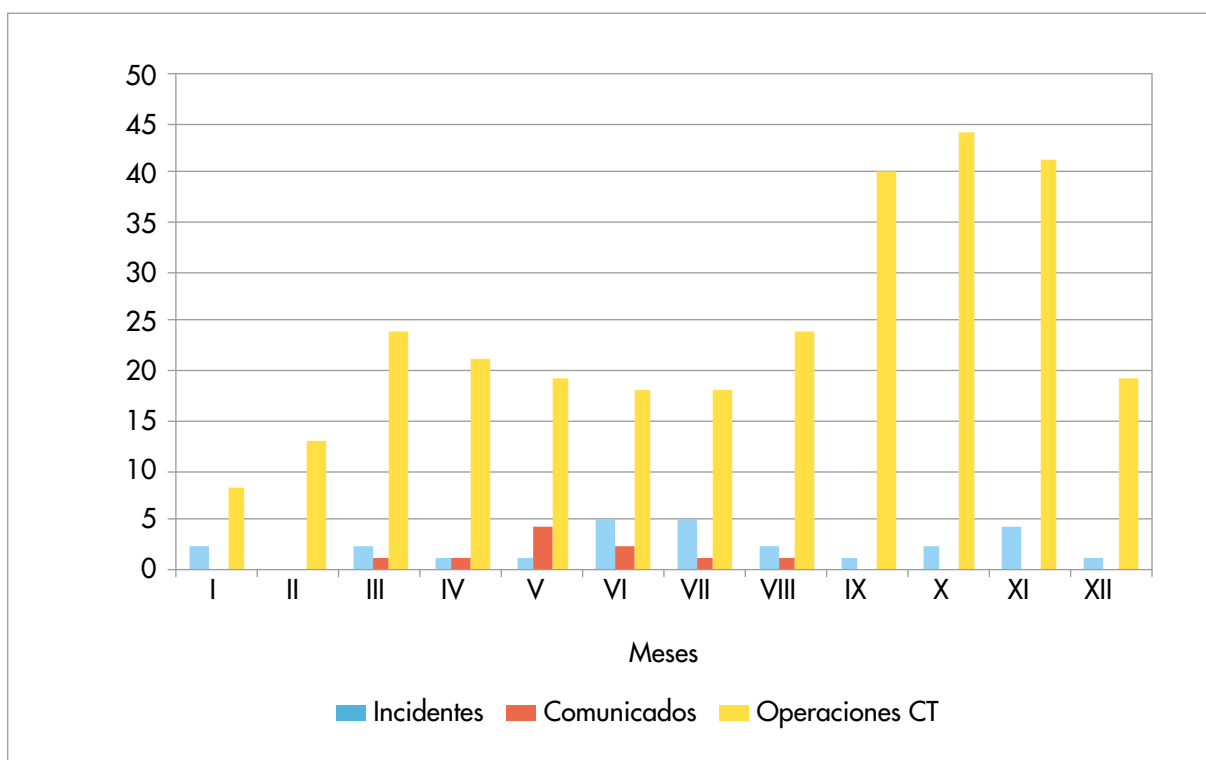
se ha visto en los seis atentados puntuales sufridos en Argelia durante el año 2017.

2.3 Túnez

Túnez es el país con el mayor número de detenciones y desarticulaciones de toda la región, alcanzando la cifra de 289 acciones gubernamentales orientadas a la lucha contra el terrorismo. Teniendo en cuenta la media de veinticuatro acontecimientos por mes, septiembre, octubre y noviembre fueron aquellos en los que se produjo el mayor número de detenciones y actividad estatal contra el terrorismo. Como se comentaba al comienzo, gran parte de las células terroristas y los yihadistas desarticuladas intentaban unirse a las filas de Dáesh para luchar a zonas de combate como Libia o Siria.

En cuanto a los principales acontecimientos registrados, en marzo tuvo lugar un ataque armado

ACTIVIDAD YIHADISTA EN TÚNEZ 2017



de yihadistas contra un control de seguridad policial en Kebili que se saldó con la muerte de los dos asaltantes y un policía (Rodríguez, 2017c). Al mes siguiente se produjo la explosión de una mina que dejó a un soldado herido y fue reivindicada por la Katiba Uqba bin Nefaa (KUBN). Ese mismo mes también se produjo la desarticulación de una célula particular compuesta por ocho mujeres estudiantes en Moknin (Monastir) (Rodríguez, 2017d). En mayo, la KUBN aumentó su actividad en Túnez, pese a que fue abatido Abou Sofiane Essoufi, emir de la KUBN en Sidi Bouazid. Otro incidente a reseñar fue el ataque de terroristas armados contra pastores (Rodríguez, 2017e). El mes siguiente se producía otro ataque contra pastores en Sidi Bouazid, esta vez llevado a cabo por Jund al-Khilafah, incluso llegando a decaptiar a uno de ellos (Rodríguez, 2017f). Asimismo, el ataque a pastores y zonas rurales para robar alimento, suministros y armas se convirtió en tónica habitual en Sidi Bouazid meses posteriores.

Durante el Ramadán la actividad policial continuó, llegando a dismantelar cinco células y a detener a 56 individuos (Rodríguez, 2017g). Por otro lado, durante el mes de julio se produjo la explosión de un IED al paso de un vehículo blindado en Jebel, reivindicado posteriormente por Dáesh. En agosto la Guardia Nacional abatió al líder de KUBN que se hallaba en Argelia (Rodríguez, 2017g). Por último, en noviembre Túnez sufrió tres ataques terroristas: dos fueron explosiones de minas en la zona de las montañas de Kasserine y el tercero, un ataque con cuchillo en el parlamento tunecino (Rodríguez, 2017j).

2.4 Libia

En enero de 2016 las fuerzas de Haftar seguían avanzando en Bengasi, en los distritos de Abu Sneib Ganfuda, los últimos reductos yihadistas de la ciudad. Pese a que todavía existían algunos elementos del BDB en la ciudad, las fuerzas de Haftar centraban sus esfuerzos ahora en el Creciente del Petróleo y Derna. Por otro lado, Estados Unidos

reanudaba los ataques aéreos contra posiciones yihadistas de Dáesh cerca de Sirte con un número considerable de bajas. En cuanto a las fuerzas de Misrata y del LNA, también llevaron a cabo una serie de detenciones de líderes terroristas. El mes siguiente, las fuerzas del LNA siguieron luchando por tomar el control de Bengasi. El LNA sufrió un atentado suicida con coche bomba llevado a cabo por yihadistas en Bengasi, el 26 de febrero, dejando un balance de dos muertos y otros siete heridos. En marzo, las terminales petroleras de la región de Es Sider y Ras Lanuf fueron tomadas por las "milicias yihadistas de las BDB (Brigadas de Defensa de Bengasi) conformadas tanto por elementos salafistas, como por elementos yihadistas" (Rodríguez, 2017c). Al encontrarse esas instalaciones en la zona controlada por las fuerzas de Haftar, se convirtió en una prioridad para el LNA retomarlas. Hasta la mitad del mes de marzo no consiguieron expulsarlos hacia otras ciudades cercanas. Al mismo tiempo, se produjo una confrontación en Ganfuda (suroeste de Bengasi), que continuó hasta la primera quincena, poniendo fin a dos meses de sitio sobre la ciudad que terminó con la victoria del LNA y que dejó un gran número de líderes yihadistas muertos en Ganfuda. A finales de marzo, el LNA lanzó una serie de ataques, sobre todo aéreos, contra posiciones yihadistas en Derna, que se convertiría en el principal objetivo. No obstante, todavía seguía pendiente la expulsión definitiva de las BDB de la zona ocupada por el LNA. Por ese motivo, se movilizaron cerca de 5.000 tropas, además de carros de combate, artillería y ataques aéreos para recuperar Ras Lanuf y Sidra tomados por las BDB durante el 4 y 5 de marzo (Rodríguez, 2017c). En cuanto al fin del sitio a los doce edificios de Ganfuda, se saldó con siete bajas en las filas del LNA y 43 yihadistas abatidos de las BDB, junto a la muerte de un gran número de cuadros del CSRB, actuales dirigentes de las BDB.

Durante toda la intervención en Bengasi y la campaña por recuperar el creciente del petróleo en manos del BDB, se conocieron los crímenes de

guerra que llevó a cabo el LNA: ejecutaron prisioneros y hubo casos de tortura. A raíz de que se hiciera pública dicha información, se produjo un vuelco a favor de al Qaida que hacía llamamientos contra el LNA. Tras el ataque aéreo contra el área de Al-Faaeh (Derna) el 25 de marzo, el Consejo de la Shura de Derna detuvo una cincuenta de vehículos del LNA y seis carros de combate empleando lanzacohetes. Al día siguiente, el 26 de marzo, el LNA volvió a lanzar un ataque aéreo contra el DMSC en Derna y continuó con su avance hacia Jufra, rodeando el aeródromo controlado por las BDB.

En abril, Haftar continuó con avances en Bengasi y bombardeó Derna, Jufra y Tamenhint, concentrándose la actividad yihadista en Sabri (Bengasi) y en el centro del país. A comienzos de abril, las fuerzas del LNA lanzaron cinco ataques aéreos contra las fuerzas restantes del BRSC (Consejo de la Shura de las Brigadas Revolucionarias de Bengasi) en Bengasi, que respondían con atentados contra las fuerzas del LNA. Ese mismo mes también se liberaron veintiocho rehenes eritreos y siete nigerianos secuestrados por Dáesh en Sirte. Igualmente se presumió que Dáesh habría secuestrado a una enfermera argelina en Misrata. Por último, el LNA detuvo a un líder del DSMC, Hamza Mustafa al-Shelwi, y a un miembro de Dáesh, Abdussalam Laya.

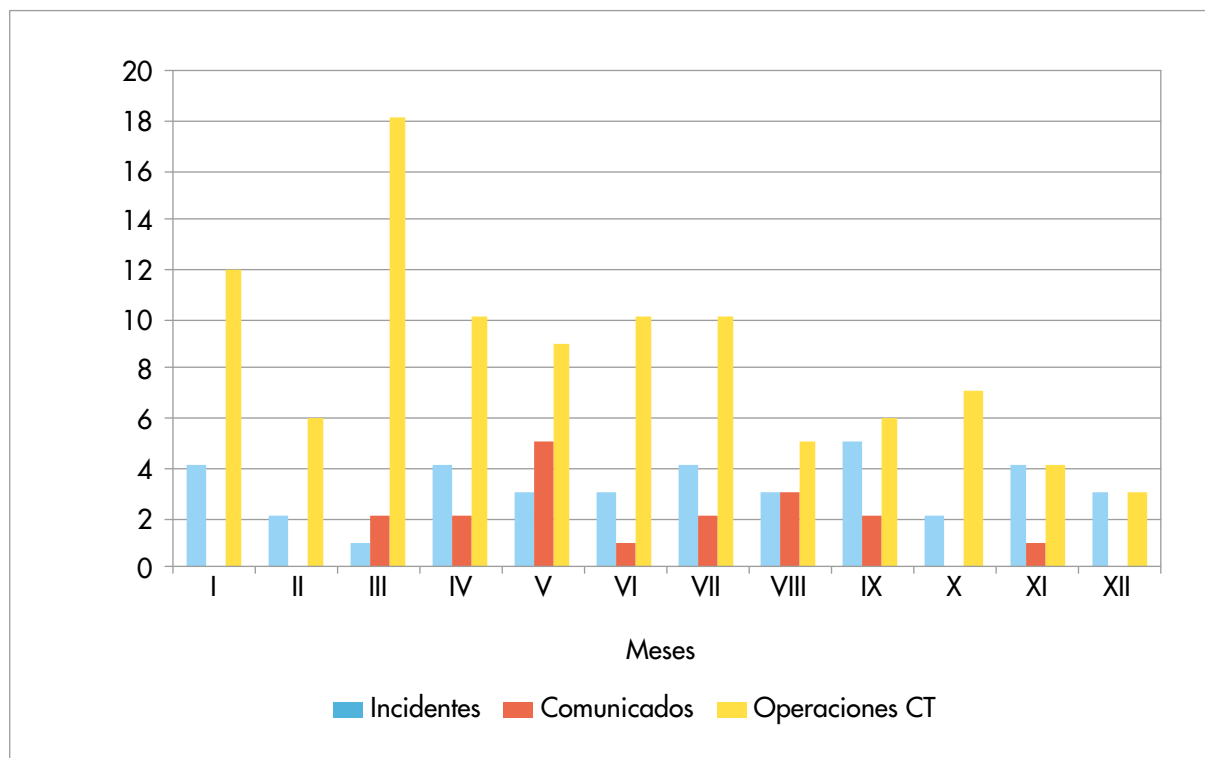
Durante mayo la actividad del LNA siguió en Bengasi y Derna, con el apoyo de Egipto —país que llevó a cabo un bombardeo el 26 y 29 de mayo como represalia por el atentado contra cristianos— para atacar a esta última. Por otro lado, Ansar al Sharia Libia, vinculada a AQMI, anunció por segunda vez su disolución el 27 de mayo. En cuanto a Dáesh en Libia, en mayo perpetró atentados al sur de Sirte, dando señales de actividad tras perder su control, y en Misrata.

En junio el avance de las fuerzas de Haftar sobre la base aérea de Jufra fue definitivo, consiguiendo expulsar a las BDB de esa posición. En cuanto a

los avances en Suq Al-Hout y Ganfuda, aún no se consiguió una victoria definitiva. El LNA retomó los ataques contra el DMSC en Derna. Por otro lado, Dáesh lanzó un ataque contra un *checkpoint* en Sirte, mostrando su presencia en la zona, como también haría el 23 de agosto lanzando un ataque contra el LNA en Al Fuqha. El siguiente mes, el 5 de julio, las fuerzas del LNA consiguieron tomar la ciudad de Bengasi, expulsando a los últimos reductos yihadistas tras tres años de sitio. Sin embargo, todavía se mantienen algunos elementos islamistas y otros yihadistas que intentan desestabilizar la ciudad y realizar atentados contra las fuerzas del LNA (Rodríguez, 2017g). A partir de la toma de los últimos reductos de Bengasi, los intereses estratégicos de Haftar se intensificaron en Derna (al este), Sabratha (cerca de Naufiliya) y al oeste, en Sirte. En Derna, el LNA lanzó ataques aéreos, siendo derribado un MiG-23 del LNA por el DMSC en Dahr al-Hamer. A partir del ataque aéreo, el LNA esperó causar suficiente daño al DMSC, pero las milicias yihadistas respondieron con un avance infructuoso que pretendía romper el sitio impuesto por el LNA. En Sirte, a finales de julio se registró un aumento de la actividad de Dáesh con la intención de retomar su perdido tercer bastión internacional. A mediados de agosto, otra aeronave del LNA fue derribada en Derna, esta vez un helicóptero. A finales de agosto, Dáesh regresó al escenario libio con un aumento de la propaganda y demostración de fuerza a través de *checkpoints* improvisados y un atentado contra un *checkpoint* del LNA en Naufiliya a finales de mes (Rodríguez, 2017g).

En septiembre, la actividad de Dáesh se empezó a consolidar cerca de Sirte, con una mayor capacidad operativa, coordinación y letalidad. Igualmente, su propaganda aumentó con la publicación de vídeos y el número 96 del periódico Al-Naba, combinado al ataque contra el LNA y el GNA. Teniendo en cuenta ese aumento en la actividad de Dáesh, el US AFRICOM llevó a cabo una nueva campaña de bombardeos aéreos combinados con las fuerzas del GNA.

ACTIVIDAD YIHADISTA EN LIBIA 2017



El mes siguiente, Dáesh lanzó un ataque con coche bomba contra el Tribunal de Misrata (4 de octubre) y otro ataque armado con siete vehículos contra un *checkpoint* del LNA al sur de Ajdabiya (25 de octubre), dejando tras de sí un gran número de muertos y heridos. Por otro lado, aviones egipcios volvieron a atacar objetivos en Libia, esta vez un convoy sospechoso de ocho vehículos (Rodríguez, 2017i). Durante noviembre el LNA estrechó el cerco sobre las posiciones que mantiene bajo sitio. Asimismo, el US AFRICOM volvió a lanzar ataques aéreos contra campos de entrenamiento de Dáesh en el centro del país (17 y 19 de noviembre, en Fugaha) (Rodríguez, 2017j). Las fuerzas del BSRC se habrían replegado hacia Derna, junto al DMSC. Por último, del mes de diciembre se puede señalar una información sobre el posible repliegue del BRSC hacia Derna y los ataques llevados a cabo por Dáesh en el oleoducto de Es-Sider (26 de diciembre) (Rodríguez, 2017k).

2.5 Mauritania

Mauritania es uno de los países que menor actividad ha registrado. Solo cabe señalar la ejecución por parte de AQMI de dos supuestos espías del Gobierno mauritano el 8 de octubre. Por otro lado, en materia de seguridad, el país apostó por mejorar sus relaciones con Argelia para luchar contra el terrorismo, estrechando lazos con su país vecino durante septiembre. Más allá de lo anteriormente reseñado, Mauritania no cuenta con más acontecimientos sobre actividad yihadista registrados en el Observatorio.

2.6 Mali

En enero de 2017 hubo un atentado yihadista de AQMI contra un campamento militar en Gao que dejó más de setenta muertos. Ese mismo mes se produjeron ataques en otros puntos del país que evidenciaban un aumento de la actividad

yihadista, en aumento desde 2016. Además, se alcanzó en enero una alta actividad yihadista con diez incidentes registrados, cuatro comunicados de reivindicación de atentados y cuatro diferentes acciones gubernamentales contra las organizaciones yihadistas. Del mes de febrero se puede destacar la intensa actividad yihadista, produciéndose tanto operaciones para detener a supuestos terroristas como enfrentamientos armados contra elementos yihadistas. El 27 de febrero una facción armada del CMA tomó la asamblea regional de Gao. El mes siguiente, el 3 de marzo, se produjo la unión de AQMI, Al Murabitún, Ansar Dine y la Katiba Macina en el grupo Jama'at Nusrat ul-Islam wal-Muslimin, (JNIM, Grupo para el Apoyo al Islam y Musulmanes), siendo emir Iyhad Ag Ghali. Rápidamente la nueva milicia contó con el apoyo de al Qaida central y está principalmente vinculada a AQMI. Para terminar el mes, la nueva organización yihadista regional lanzó sus primeros ataques contra militares y posteriormente contra gendarmes en Boulikessi (Mali). En abril se produjeron nuevas detenciones y enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los yihadistas. Como resultado, fue abatido un militar francés en el sur del país. Por otro lado, el 12 de abril tuvo lugar una reunión de tribus del norte de Mali para desarrollar una estrategia para hacer frente a los yihadistas. Ese mismo mes, el JNIM publicó una lista con once países enemigos y lanzó nuevos ataques en Kidal y Tombuctú.

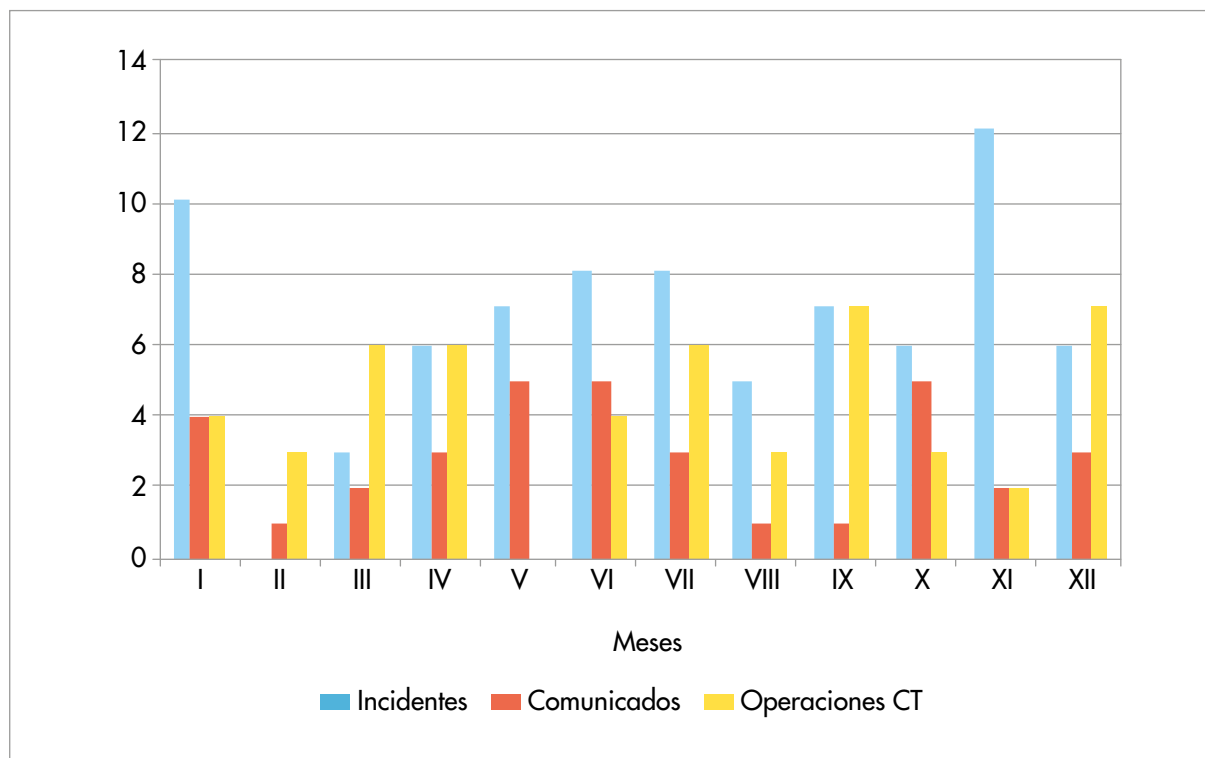
En mayo, Mali registró una actividad de JNIM capaz de coordinar sus ataques contra fuerzas malienses e internacionales. Por otro lado, en Al Murabitún, Abderrahmane Al-Sanhaji sucedió a Mojtar Belmojtar. En junio, JNIM lanzó un ataque a las afueras de Bamako, contra un complejo turístico (19 de junio), donde suelen concurrir extranjeros, causando un gran impacto mediático. Asimismo, se produjo otro ataque contra las fuerzas de la MINUSMA ese mismo mes en el que murieron tres soldados en Kidal y otros cinco soldados en un campamento militar en Bitagoungou

(17 de junio). Por otro lado, en Mali también tuvieron lugar desarticulaciones y detenciones de elementos terrorista en el país. En contraposición, en junio se consiguió una mejor coordinación entre el ejército de Mali (FAMA), las fuerzas de Barkhane y la MINUSMA desde Tombuctú (9 de junio). Además, se creó una fuerza conjunta del G5 Sahel y la ONU, a pesar de las reticentes posturas de Estados Unidos y Reino Unido para luchar contra el terrorismo. Casi a finales de junio un rehén sueco era liberado tras seis años de cautividad por AQMI.

Mali es el país de la región que más actividad yihadista ha sufrido en 2017: 78 incidentes, 35 comunicados y sólo 51 acciones encuadradas en la lucha antiterrorista

Al igual que el resto de meses, durante julio JNIM lanzó una serie de ataques contra las fuerzas de seguridad que sufrieron diferentes emboscadas y ataques con IED, en uno de ellos murieron soldados malienses y extranjeros. En cuanto a Dáesh, menos presente en el Sahel, mostró su interés de expandirse hacia la región de Menaka. Las fuerzas yihadistas avanzaron hacia la localidad de Diafarabé (región de Mopti) a mediados de agosto, produciéndose varios atentados en el país. Además de los objetivos gubernamentales y extranjeros, las fuerzas yihadistas tienen como objetivo competir contra otros actores no estatales, así se explica el ataque de la organización Adnan Abou Walid Sahraoui, afín a Dáesh, contra cuatro tuaregs de la tribu Imghad (25 de julio); o de miembros del Frente de Liberación de Macina cobrando impuestos por protección en Deguimberé para hacerse con el control de la región (25 de agosto).

ACTIVIDAD YIHADISTA EN MALI 2017



En septiembre, la concentración de elementos yihadistas en la frontera con Burkina Faso y Níger tuvo como consecuencia el ataque desde esas zonas a fuerzas de seguridad malienses (en Menaka por el Estado Islámico en el Gran Sáhara, en la región de Mopti, dos ofensivas de JNIM en Kidal y dos ataques en Gao) y la detención de un elemento yihadista. En consecuencia, las fuerzas de Barkhane han atacado diferentes posiciones yihadistas y Estados Unidos y Francia han decidido aumentar su apoyo en la lucha contra el terrorismo en la región.

Octubre fue un mes que reportó actividad de JNIM, detenciones y enfrentamientos contra los yihadistas por parte de las fuerzas de seguridad. JNIM fue capaz de conducir varios ataques contra objetivos simbólicos como el convoy del presidente del Tribunal Supremo de Mali el 31 de octubre, otros en simultáneo y otros con IED el 24, 27 y 31 de octubre, así como emboscadas

en diferentes puntos del país, mostrando a su vez influencia en la región de Mopti y Kidal. Además, la propaganda y reivindicaciones de JNIM aumentaron ese mes: aseguraba haber llevado a cabo 31 ataques, causando 65 muertos y 91 heridos, así como 6 secuestros entre mayo y octubre de 2017 (Rodríguez, 2017i). Para terminar el año, las organizaciones yihadistas realizaron un gran número de atentados en la zona céntrica del país, sobre todo en la región de Mopti y otros desde Níger y Burkina Faso, al igual que los meses anteriores. El 9 de noviembre grupos yihadistas afiliados a JNIM cierran escuelas convencionales en la región de Mopti buscando su sustitución por escuelas coránicas (Rodríguez, 2017j). Por último, durante diciembre, JNIM y el Estado Islámico del Gran Sáhara establecieron conversaciones para combatir juntos contra sus enemigos en el Sahel, aunque no está muy clara dicha alianza por conveniencia todavía (Rodríguez, 2017k).

A partir de los acontecimientos recogidos en el Observatorio, se puede observar que Mali es el país que más ataques y atentados ha sufrido en todo el año 2017, alcanzando un total de 78 incidentes registrados, 35 comunicados (junto a propaganda y reivindicaciones) y sólo 51 acciones en la lucha contra el terrorismo. Enero y noviembre son los meses con mayor número de ataques registrados, seguidos de junio y julio.

2.7 Senegal

Posiblemente al encontrarse más alejado del foco terrorista, Senegal no es uno de los países más afectados por el yihadismo. No obstante, se detuvo a dos yihadistas malienses el 27 de febrero, así como a reclutadores para Boko Haram en abril y a dos marroquíes perseguidos por Interpol que llegaron al aeropuerto de Dakar el 11 de abril. Por último, pese a que la Embajada de Estados Unidos alertó sobre un

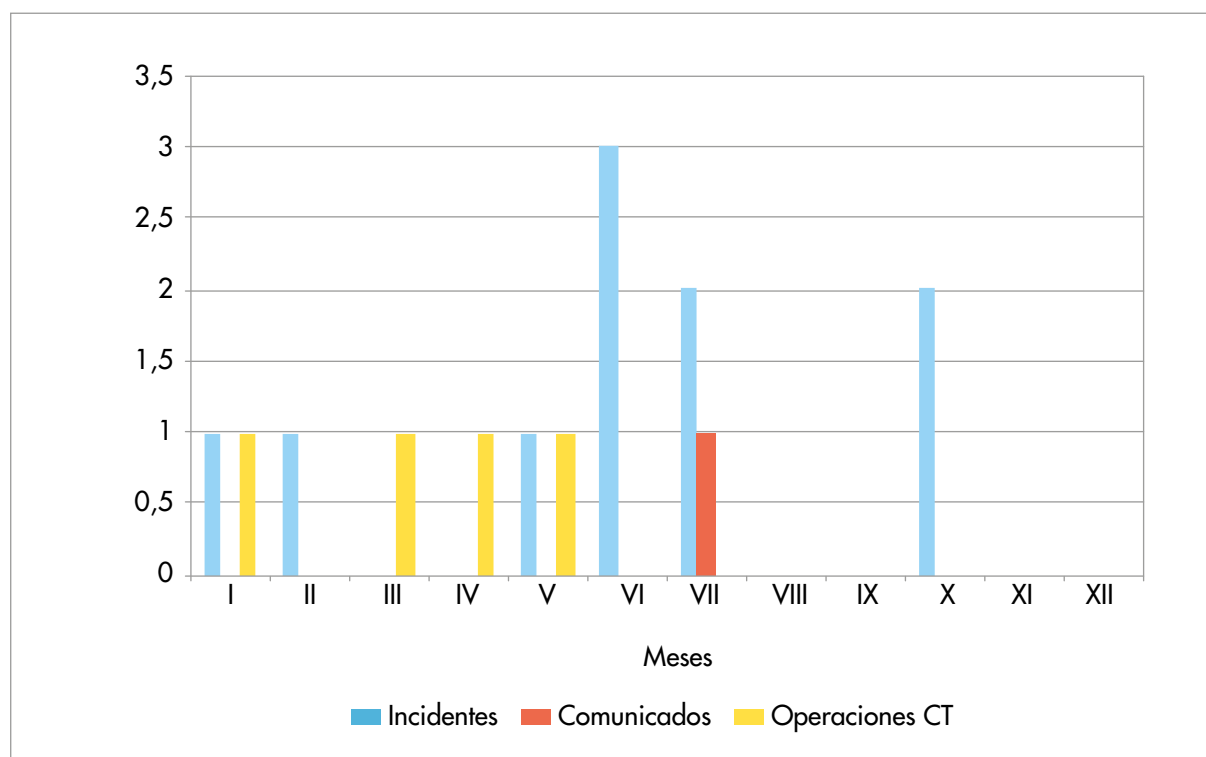
posible atentado terrorista el 21 de octubre, este nunca tuvo lugar.

2.8 Níger

En lo que respecta a Níger, la lucha contra Boko Haram ha sido uno de sus principales desafíos. Durante 2017 los ataques yihadistas en Níger han sido esporádicos, sobre todo contra las fuerzas de seguridad y localizados en torno a la frontera con Mali y hacia el lago Chad. La letalidad no llegó a ser tal alta, salvo en las filas yihadistas, que llegaron a perder alrededor de cincuenta miembros durante una acción de las fuerzas de seguridad nigerinas.

En febrero Níger sufrió un ataque contra sus militares cerca de Mali (Rodríguez, 2017b). En marzo, se produjo un atentado contra policías en la región de Tillabéri (Rodríguez, 2017c). El mes siguiente, tras un enfrentamiento contra elementos

ACTIVIDAD YIHADISTA EN NÍGER 2017



de Boko Haram el balance de yihadistas abatidos alcanzó la cincuentena (Rodríguez, 2017d). En mayo, un nuevo ataque en la frontera con Burkina Faso y Nigeria contra un puesto de control policial es atribuido a Boko Haram. Junio fue el mes con la mayor cifra de ataques registrado en el país: seis miembros de las fuerzas de seguridad de Níger murieron en el suroeste (Rodríguez, 2017f) en la localidad de Abala, frontera con Mali. Para terminar el mes, el 30 de junio se registraron dos muertos y once heridos en un atentado simultáneo con cinturones explosivos de Boko Haram contra el campamento de Naciones Unidas en Níger (Rodríguez, 2017f). El 21 de julio también se produjo un ataque terrorista, cuya autoría corresponde presuntamente a Boko Haram, contra una gendarmería en Ayorou (Rodríguez, 2017g). En octubre se volvieron a registrar dos atentados de importancia porque se llevaron a cabo contra instituciones gubernamentales nigerinas y entre las víctimas se encontró un soldado estadounidense (Rodríguez, 2017i).

2.9 Chad

A comienzos de 2017, Níger sufrió un nuevo ataque de Boko Haram cerca del lago Chad (Rodríguez, 2017a). Posteriormente, en mayo, Chad también sufrió otro atentado cerca de su frontera con Nigeria, con Boko Haram presumiblemente como culpable (Rodríguez, 2017e). El 27 de junio se produjo un enfrentamiento armado entre las fuerzas estatales y Boko Haram en el lago Chad, donde cerca de 182 terroristas fueron abatidos y ocho soldados chadianos fallecieron, una cifra considerada muy elevada para un corto período de tiempo (Rodríguez, 2017f). Por último, como se comentó en el caso de Níger durante el mes de junio, tras el ataque lanzado en Chad, Boko Haram lanzó un ataque con armas pesadas y *pick-ups*, a comienzos de mes, en Abala (Níger frontera con Mali). Así, tres días después del atentado de Chad, dos mujeres vinculadas a Boko Haram se inmolaron en un campamento de Naciones Unidas de Níger que se comentó anteriormente. De esta manera, se puede determinar una acción conjunta y coordinada de Boko Haram tanto en Chad como en Níger. Ambos países se presentan como objetivos que la organización terrorista puede atacar de manera indistinta y con capacidades operativas de armas pesadas y alta movilidad con las *pick-ups*.

CONCLUSIONES

Los países de mayor inestabilidad del Magreb y el Sahel Occidental son Mali y Libia, objeto de ataques como respuesta a sus estrategias anti-yihadistas. Por otro lado, la amenaza terrorista también se cierne en Túnez, Argelia y Marruecos, países donde se han llevado a cabo un número considerable de detenciones, desarticulaciones y enfrentamiento con terroristas. A excepción de Marruecos, Túnez y Argelia han sufrido atentados terroristas durante 2017, aunque estos han sido a una menor escala. Por el contrario, Chad y Níger se han visto afectados por el yihadismo en las fronteras correspondientes con Burkina Faso, Mali y Nigeria (lago Chad), que como consecuencia han producido un gran número de bajas en las fuerzas yihadistas. En la mayoría de los incidentes incluidos en el Observatorio se ha visto que el objetivo principal han sido las fuerzas y cuerpos de seguridad estatales en los *checkpoints*, empleando armas ligeras, pesadas, IED e incluso armas blancas.

Analizando las organizaciones yihadistas durante 2017, se puede realizar un análisis DAFO de su situación y evolución.

En cuanto a las operaciones enmarcadas en la lucha contra el terrorismo, es necesario hacer una referencia a Túnez como país que más detenciones ha llevado a cabo, seguido de Argelia y Marruecos, este último realizando gran parte de sus operaciones en coordinación con la Policía Nacional española. Por otro lado, cabe señalar los esfuerzos bilaterales entre España y Marruecos, Argelia y Mauritania, y Argelia y Túnez para mejorar sus comunicaciones en materia de lucha contra el terrorismo durante 2017. Sin embargo, una de las medidas que puede ser más aplaudida es la creación de una fuerza conjunta del G5 Sahel (Mauritania, Mali, Níger, Chad y Burkina Faso) en junio (Rodríguez, 2017f; 2017g). Con una capacidad de 5.000 efectivos para luchar contra el yihadismo en la región, la fuerza del G5 Sahel puede llegar a convertirse en un factor determinante para hacer frente a una amenaza que tradicionalmente se ha favorecido de las fronteras políticas y usualmente lanzaba un gran número de ataques en las zonas limítrofes, con la certeza de que no serían perseguidos en otro país. Casos como estas acciones han tenido lugar en la frontera de Mali con Níger, en Menaka, con la ejecución de soldados malienses y otro ataque en Koro (región de Menaka) proveniente de Burkina Faso, reivindicado por MUYAO.

ANÁLISIS DAFO: LAS ORGANIZACIONES YIHADISTAS EN LA REGIÓN DURANTE 2017

	Debilidades	Fortalezas
Análisis interno	<ul style="list-style-type: none"> • Dificultad de conciliar diversos intereses entre las organizaciones • Competición por el liderazgo yihadista • Necesidad de buscar medios para sus acciones (financiación, sobre todo tráfico ilícito) 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de las alianzas y pactos: Katiba El Feth en Dáesh, la creación de JNIM, la creación de las BDB, alianza puntual entre AQMI y Dáesh en el Sahel • Aumento de la coordinación en ataques y medios operativos • Uso de la propaganda y adoctrinamiento • Alta movilidad y sorpresa con vehículos y armamento • La aquilatada presencia del yihadismo en la región, como parte de su afianzamiento • Aprovechar la relativa homogeneidad religiosa: mayoría de Islam suní • Capacidad para proveer servicios públicos en las zonas controladas
	Amenazas	Oportunidades
Análisis interno	<ul style="list-style-type: none"> • La derrota de las fuerzas yihadistas en Siria e Irak • La creación de la fuerza conjunta del G5 Sahel • La mejora en las relaciones bilaterales en materia de seguridad • Aumento de la presencia extranjera: Estados Unidos, Francia y España • Operaciones contraterroristas eficaces • Avance de fuerzas adversarias • Retorno de combatientes extranjeros desilusionados • Atentados contra la población civil, pérdida de apoyo social 	<ul style="list-style-type: none"> • La inestabilidad y fragilidad estatal como en Libia o Mali • La porosidad de las fronteras: tráfico ilícito y alta movilidad • Zonas de conflicto para captar y enviar nuevos combatientes • Regreso de combatientes extranjeros entrenados • Las condiciones socioeconómicas regionales de marginalidad, desigualdad y pobreza • Errores y daños colaterales de las operaciones de fuerzas extranjeras • La explotación de la fractura étnico-tribal

BIBLIOGRAFÍA

Counter Extremism Project (2017). "Al Qaida in the Islamic Maghreb (AQIM)". Extraído el 05/1/2018 desde <https://www.counterextremism.com/threat/al-Qaida-islamic-maghreb-aqim>

Nievas Bullejos, J. (2009, diciembre 16). "Mauritania: el terrorismo islamista y sus consecuencias". ARI 169/2009. Extraído el 05/1/2018 desde <http://bit.ly/2DXRSJr>

Rodríguez, B. (enero 2017-diciembre 2017): Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental en 2017. Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental>

_(2017a, febrero 6). "Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: enero 2017". Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-enero-2017>

_(2017b, marzo 2). "Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: febrero 2017". Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-febrero-2017>

_(2017c, abril 4). "Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: marzo 2017". Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-marzo-2017>

_(2017d, mayo 4). "Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: abril 2017". Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-abril-2017>

_(2017e, junio 5). "Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: mayo 2017". Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-mayo-2017>

_(2017f, julio 2). "Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: junio 2017". Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-junio-2017>

_(2017g, septiembre 4). "Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: julio y agosto 2017". Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-julio-agosto-1>

_(2017h, octubre 4). "Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: septiembre 2017". Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-septiembre-2017>

_(2017i, noviembre 2). "Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: octubre 2017". Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-octubre-2017>

_(2017j, diciembre 7). "Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: noviembre 2017". Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-noviembre-2017>

_(2017k, enero 9). "Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: diciembre 2017". Extraída el 04/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/observatorio-sobre-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-diciembre-2017>

OPERACIONES POLICIALES ANTIYIHADISTAS EN ESPAÑA EN 2017

ÁLVARO H. DE BÉTHENCOURT

INTRODUCCIÓN

El escenario de las operaciones policiales contra el terrorismo yihadista en España durante 2017 está marcado por los atentados sufridos en Barcelona y Cambrils en los que perdieron la vida dieciséis personas los días 17 y 18 de agosto. En relación con esos ataques, los Mossos d'Esquadra detuvieron a cinco sospechosos y abatieron a seis terroristas. Lo ocurrido supuso el final de trece años sin atentados yihadistas en España desde el fatídico 11 de marzo de 2004.

La de 2017 es la segunda cifra de detenciones más elevada de toda la década, encabezada por los 102 arrestados de 2015 y seguida de los 76 de 2016

A lo largo del capítulo se expondrán los diferentes datos recogidos por el Observatorio de Operaciones policiales antiyihadistas en España¹ del OIET durante el año 2017, que aportan información de la labor que hacen los diferentes

cuerpos policiales españoles en la lucha contra el terrorismo yihadista. El balance de la actividad antiyihadista ha dejado un total de 84 detenidos y 6 terroristas abatidos² en 51 operaciones policiales recogidas por el observatorio. Esto implica que la de 2017 es la segunda cifra de detenciones más elevada de toda la década, encabezada por los 102 arrestados de 2015 y seguida de los 76 de 2016.

Aunque la percepción de inseguridad aumenta en la opinión pública cada vez que se sufre un atentado terrorista, el desempeño policial en España ha evitado que el número de ataques fuera mayor. La eficacia de las políticas antiterroristas parece disminuir ante el horror de un atentado; sin embargo, observando el contexto europeo en el que muchos países han sufrido oleadas de ataques producto de la movilización yihadista, España ha conseguido mantener unos niveles de seguridad altos en términos comparativos. La movilización de yihadistas que se dirigieron desde Europa hasta Siria e Irak para unirse a Dáesh u otros grupos yihadistas afectó de manera diferente a los distintos países europeos, siendo España uno de los menos afectados por esta movilización. A pesar de la baja presencia de españoles en Siria

1 También se incluyen operaciones en el extranjero en las que el detenido era español o fue extraditado a España.

2 Cinco fueron abatidos en Cambrils y uno en Subirats entre los días 18 y 21 de agosto.

e Irak en comparación con Francia o Reino Unido, el enfoque preventivo adoptado en España ha permitido detener a individuos en fases muy tempranas de su radicalización y dismantelar células antes de que pudieran llevar a cabo sus planes de atentar en España, situando la cifra de detenidos relacionados con el terrorismo yihadista tan solo por detrás de las de los dos países anteriormente citados (cf. Europol, 2017: web).

1. ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LAS OPERACIONES POLICIALES

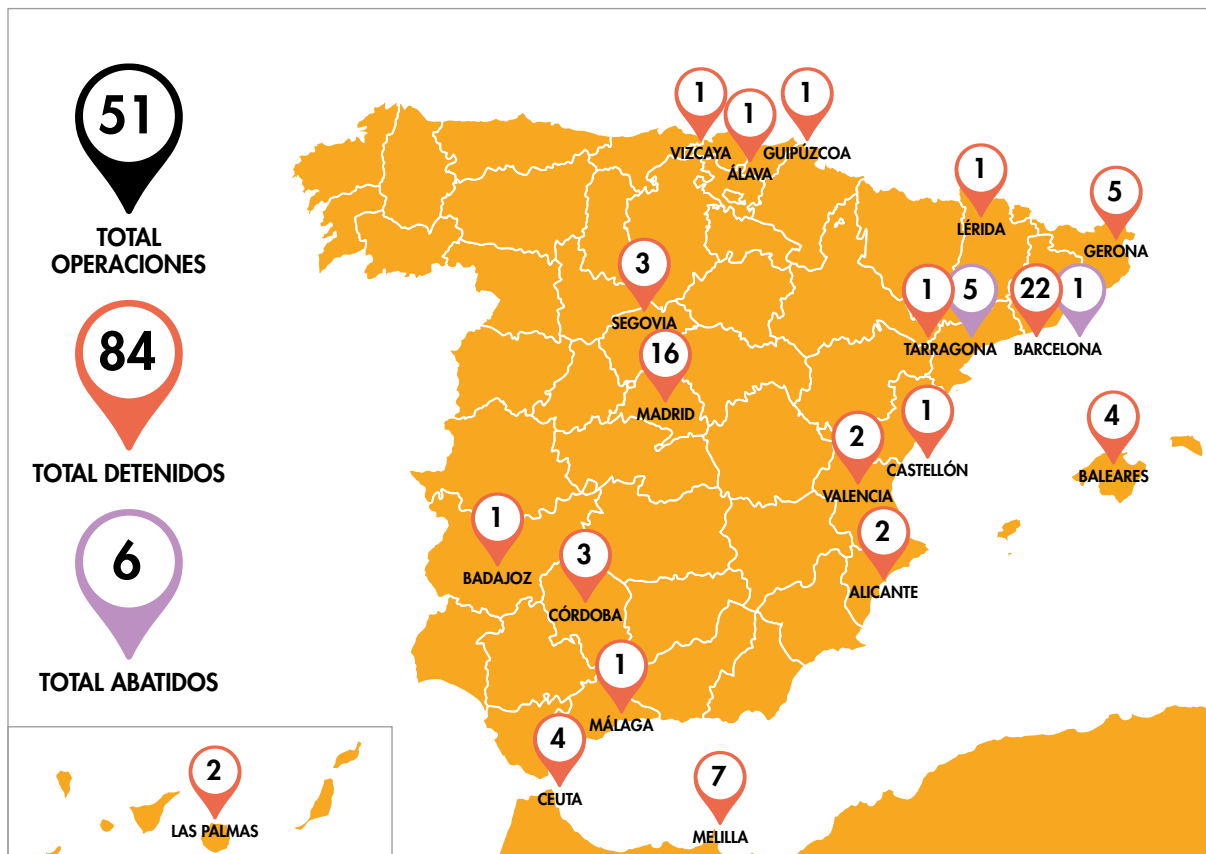
Las operaciones policiales han tenido una distribución desigual a lo largo del territorio, tendiendo a concentrarse en Madrid, Barcelona, Melilla y Ceuta. No obstante, ha habido detenidos hasta en veintiuna ciudades españolas, a las que hay que sumar los cinco detenidos en el extranjero y contabilizados en el Observatorio.

Cataluña es el principal foco de la lucha contra el terrorismo yihadista en España: allí se han desarrollado 14 operaciones policiales que se han saldado con 29 presuntos terroristas detenidos y 6 abatidos

Los datos permiten concluir que Cataluña es el principal foco de la lucha contra el terrorismo yihadista en España: allí se han desarrollado catorce operaciones policiales que se han saldado con veintinueve presuntos terroristas detenidos y seis abatidos. La provincia de Barcelona lidera el número de detenidos con 22 y es, en comparación con el resto de España, la segunda en la que más operaciones se han realizado con un total de ocho en Hospitalet de Llobregat, Roda de Ter, Sant Pere de Ribes, Terrasa, Badalona y Barcelona. Gerona fue otro foco importante de la actividad antiyihadista con cinco detenidos en cuatro operaciones. En lo que respecta a Lérida y Tarragona, en cada una de ellas se llevó a cabo un operativo que culminó con una detención.

La Comunidad de Madrid es el segundo gran foco de detenciones y operaciones policiales, con doce

DETENIDOS RELACIONADOS CON EL TERRORISMO YIHADISTA



Extranjero:

5 detenidos (2 en Marruecos, 1 en Bélgica, 1 en Reino Unido, 1 en Alemania)

operativos en los que fueron detenidos dieciséis individuos.

Tras las dos zonas principales que han concentrado el grueso de las operaciones y detenciones, se encuentran las ciudades autónomas de Melilla y Ceuta, que suman once detenidos. Melilla, con cinco operaciones y siete arrestados, se convierte en el tercer foco geográfico con más incidencia. Ceuta, por su parte, acumula cuatro detenidos en tres operativos. En Mallorca el número de detenidos también es de cuatro, aunque todos ellos fueron arrestados en una sola operación.

Con menos de cuatro detenidos se encuentran varias ciudades repartidas por toda la geografía española. En Córdoba y Segovia se produjeron tres detenciones en cada una; en las ciudades de Las Palmas de Gran Canaria, Alicante y Valencia se produjeron dos detenciones en cada una de ellas; y con un detenido en cada una de ellas se encuentran San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Málaga, Balmaseda, Castellón y Mérida.

A estos 79 detenidos en territorio nacional hay que sumar aquellos detenidos en el extranjero y que fueron puestos a disposición de la justicia española. El Observatorio ha documentado cinco

detenciones de estas características producidas dos de ellas en Tánger (Marruecos) y las otras tres en Zaventem (Bélgica), Reino Unido, y Alemania³.

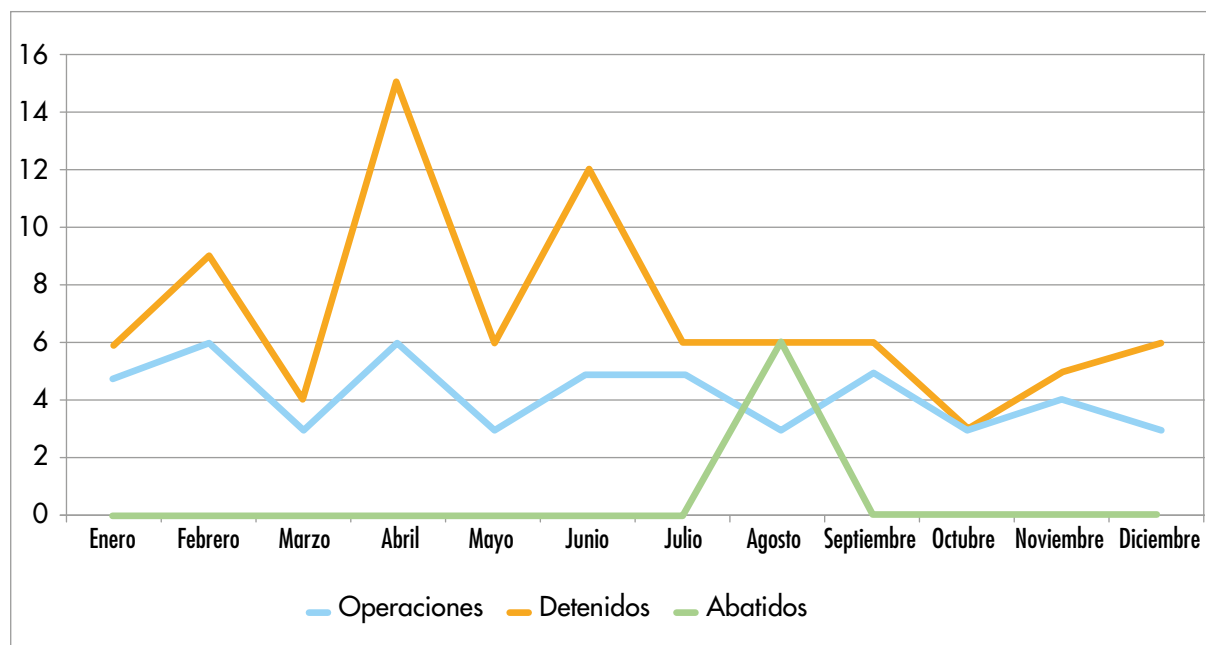
En definitiva, en 2017 se desarrollaron 51 operaciones policiales antiyihadistas que se saldaron con la detención de 84 personas⁴.

2. DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LAS OPERACIONES POLICIALES

De acuerdo con los datos recabados por el Observatorio de operaciones policiales antiyihadistas, abril fue el mes en el que se produjo el mayor pico de actividad policial contra el terrorismo yihadista, ya que se realizaron seis operaciones con un resultado de quince detenidos. Junio fue el segundo mes con mayor número de detenidos, alcanzando la cifra de doce. La media se sitúa en siete detenidos al mes. Se lleva a cabo una detención relacionada con actividades terroristas de naturaleza yihadista cada poco más de cuatro días.

Las cifras muestran un trabajo sin descanso por parte de los servicios policiales españoles acorde al Nivel de Alerta Antiterrorista (NAA) 4 en el que España se encuentra desde el 26 de junio de 2015.

EVOLUCIÓN TEMPORAL DE LAS OPERACIONES POLICIALES ANTIYIHADISTAS EN 2017



³ Tanto en el caso de Reino Unido como en el de Alemania, no fueron reveladas las ciudades en las que se produjeron las detenciones.

⁴ Aunque la suma total de las operaciones detalladas en el epígrafe daría 52, se considera que fueron 51 operaciones policiales porque en una de ellas hubo detenidos tanto en Madrid como en Gerona.

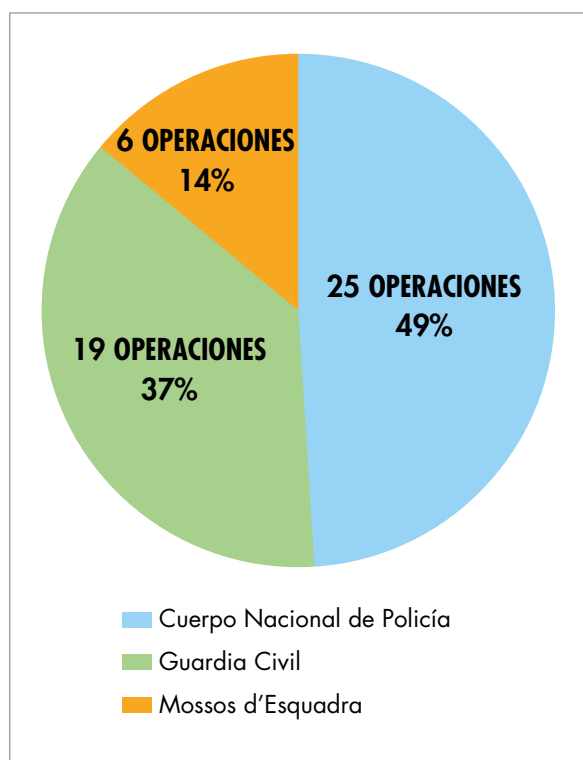
DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LAS OPERACIONES POLICIALES ANTIYHADISTAS EN 2017

Mes	Operaciones	Detenciones	Terroristas abatidos
Enero	5	6	0
Febrero	6	9	0
Marzo	3	4	0
Abril	6	15	0
Mayo	3	6	0
Junio	5	12	0
Julio	5	6	0
Agosto	3	6	6
Septiembre	5	6	0
Octubre	3	3	0
Noviembre	4	5	0
Diciembre	3	6	0
Total	51	84	6

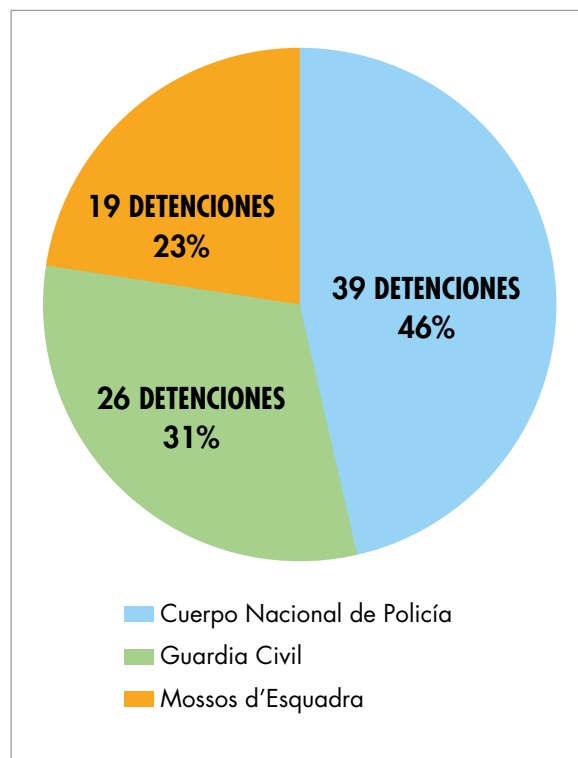
3. ACTUACIÓN DE LAS FUERZAS Y CUERPOS DE SEGURIDAD

Los tres cuerpos que han llevado el peso de las operaciones policiales contra el terrorismo yihadista en España, según los datos recogidos por el Observatorio, han sido el Cuerpo Nacional de Policía, la Guardia Civil y los Mossos d'Esquadra. A ellos se suma la cooperación del Centro Nacional de Inteligencia, así como con servicios de inteligencia de países aliados y operaciones conjuntas con fuerzas policiales de otros países.

OPERACIONES ANTIYIHADISTAS REALIZADAS POR LAS FUERZAS Y CUERPOS DE SEGURIDAD



DETENCIONES PRACTICADAS POR LAS FUERZAS Y CUERPOS DE SEGURIDAD EN 2017



El Cuerpo Nacional de Policía ha sido el que ha detenido a un mayor número de individuos, llegando a la cifra de 39 en las 25 operaciones documentadas por el Observatorio. La Guardia Civil, por su parte, ha efectuado 26 detenciones en 19 operaciones. Por último, los Mossos d'Esquadra han practicado 19 detenciones en 6 operaciones. Además, hay que contabilizar sus dos complicadas intervenciones en Tarragona como respuesta al atentado producido en Cambrils y en Subirats, en las cuales abatieron a 5 terroristas en la primera localidad y a 1 en la segunda durante la operación de búsqueda y captura que fue puesta en marcha de forma inmediata tras el atentado en Barcelona.

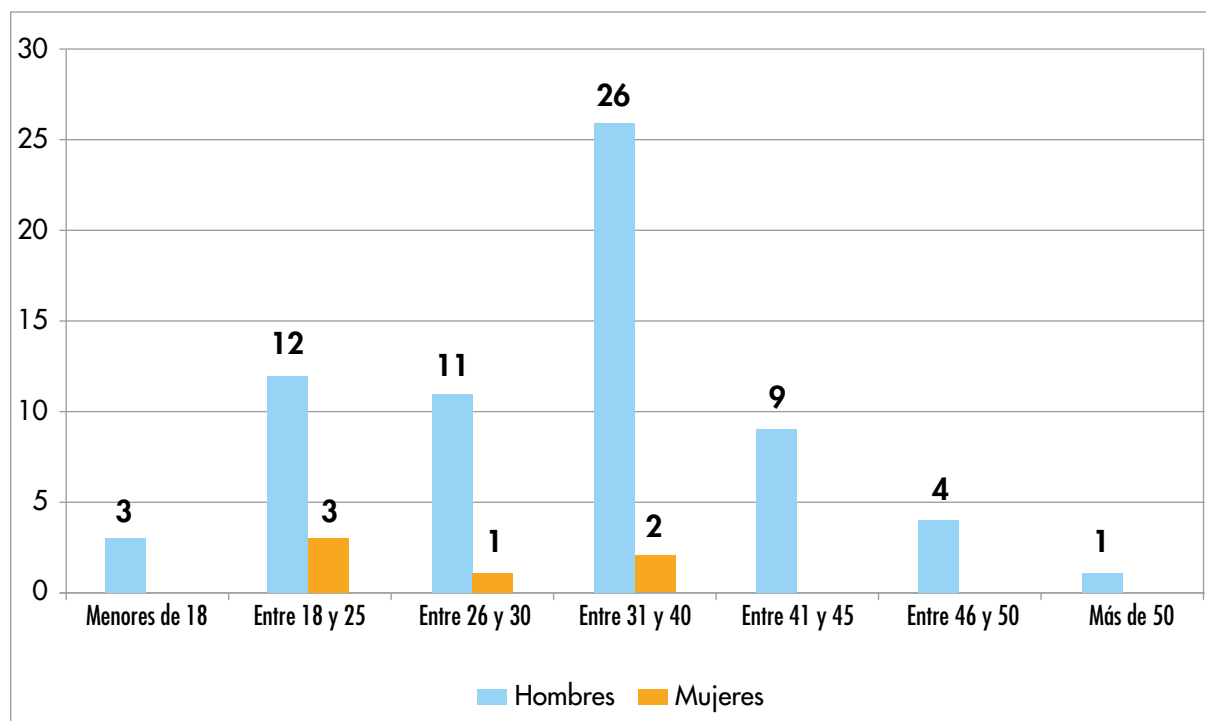
4. EL PERFIL DE LOS DETENIDOS

4.1 La edad

De los 78 hombres detenidos, el de mayor edad es un individuo de 52 años arrestado en Madrid el 25 de octubre por el Cuerpo Nacional de Policía. Se trata de un yihadista de nacionalidad española, llamado Luis José Fernández Galán, alias *Yusuf Galán*, el único español condenado tras la operación Dátil por su integración en la rama española de Al Qaida. En cuanto al individuo de menor edad detenido, el dato corresponde a un menor de edad de 15 años. La edad media de los hombres detenidos por su actividad relacionada con el terrorismo yihadista en España es de 32,5 años⁵.

En cuanto a las seis mujeres detenidas, la de mayor edad es una de 38 años y de nacionalidad mexicana, detenida en Madrid por la Guardia Civil el 23 de enero. La de menor edad es una española de 19 años detenida por el Cuerpo Nacional de Policía en Madrid el 18 de diciembre. La edad media de las mujeres detenidas en España por su actividad relacionada con el terrorismo yihadista roza los 27 años. Entre las seis arrestadas se encuentran dos mujeres que permanecieron en territorio controlado por Dáesh en Siria cerca de dos años y estuvieron casadas con combatientes del grupo terrorista. Según el comunicado que emitió el Ministerio del Interior cuando fueron detenidas el 11 de julio, presentaban una amenaza potencial para la seguridad nacional (cf. Ministerio del Interior, 2017: web).

EDAD DE MUJERES Y HOMBRES DETENIDOS EN OPERACIONES POLICIALES ANTIHADISTAS EN 2017



*Datos correspondientes a 72 detenidos.

*En 12 casos el dato de la edad no estaba disponible.

*No se contabilizan los abatidos.

⁵ El dato se extrae de la suma de las edades de 66 individuos, ya que de los doce restantes no se dispone el dato de la edad.

4.2 El sexo

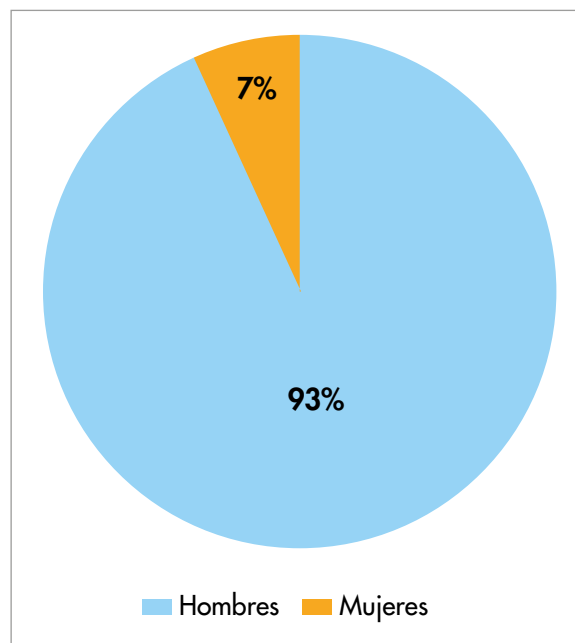
De la cifra total de 84 detenidos, 78 son hombres y 6 son mujeres.

La cifra de hombres detenidos por sus actividades terroristas va en consonancia con el mayor esfuerzo ejercido por las organizaciones como Dáesh para movilizar a hombres. El perfil mayoritariamente masculino se ve influido por estos esfuerzos propagandísticos y por el estatus yihadista de combatiente vinculado normalmente a la figura del hombre.

En cuanto al perfil de las mujeres detenidas, su rol varía respecto al del hombre puesto que su papel está más vinculado al de labores de propaganda y en otros casos al de acompañamiento del combatiente a zona de conflicto. De las 6 detenidas en 2017, dos de ellas se habían desplazado desde Ceuta hacia Siria en el año 2014. Allí las jóvenes de 21 y 26 años se habían establecido junto a sus maridos, combatientes de Dáesh, en territorio controlado por la organización terrorista y allí realizaban su vida con sus hijos. Ambas fueron detenidas cuando intentaban regresar a España con sus hijos después de que sus esposos hubiesen fallecido en combate. El haber vivido y socializado en el núcleo del autoproclamado Estado Islámico, hacía de ellas una amenaza para la seguridad nacional por su alta radicalización tal y como informó el Ministerio del Interior cuando fueron detenidas.

Por lo tanto, aunque el número de mujeres detenidas es significativamente menor al de los hombres y aunque la naturaleza de sus actividades terroristas difiera, siguen presentando una amenaza para la seguridad.

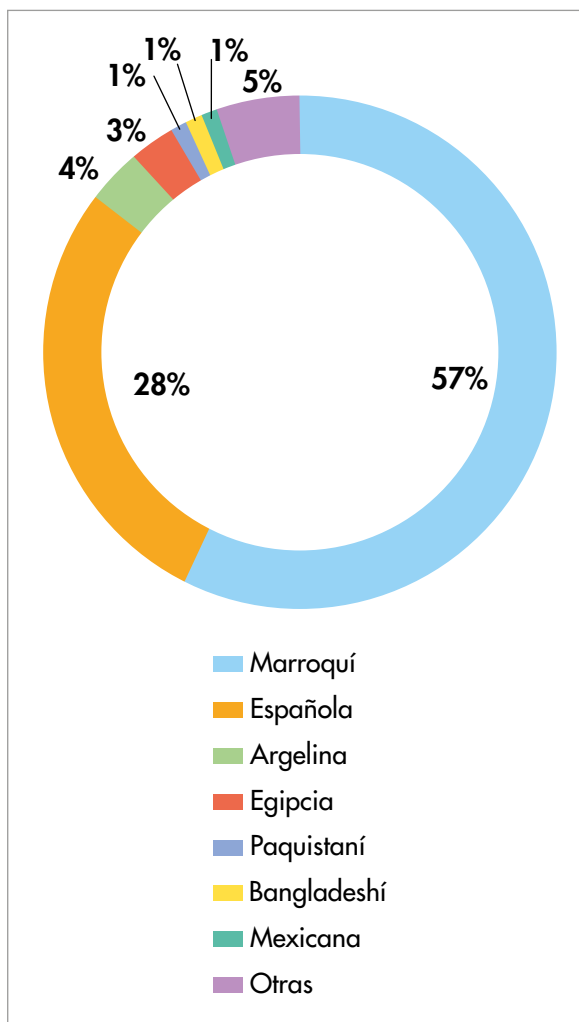
SEXO DE LOS DETENIDOS EN OPERACIONES POLICIALES ANTIYIHADISTAS EN 2017



4.3 La nacionalidad

El 57% de los detenidos en operaciones antiyihadistas en España son de nacionalidad marroquí. Se trata de 46 hombres y una mujer. El 28% son españoles — 19 hombres y 4 mujeres—. Le siguen un 4% de argelinos y un 3% de egipcios. Además, hay un ciudadano bangladeshí, uno paquistaní, una mexicana y cuatro individuos con doble nacionalidad —hispano-marroquí, marroquí-holandés, marroquí-danés y sirio-danés—.

NACIONALIDAD DE LOS DETENIDOS EN OPERACIONES POLICIALES ANTIYHADISTAS EN 2017



5. TIPO DE ACTIVIDAD TERRORISTA

El tipo de actividad terrorista que desarrollaban los detenidos recogidos en este estudio varía desde la financiación a una organización terrorista, integración en una organización terrorista, enaltecimiento del terrorismo, captación y adoctrinamiento, autoadoctrinamiento hasta envío de combatientes, entre otros delitos. Además, los yihadistas detenidos en relación con los atentados de Barcelona y Cambrils están acusados de asesinato y lesiones de carácter terrorista, además de integración en organización terrorista.

Asimismo, en España se han detectado redes de crimen organizado vinculadas al terrorismo, como la desarticulada en Barcelona en abril. Los nueve detenidos en la operación llevada a cabo por los Mossos d'Esquadra fueron acusados de integración en organización terrorista y en organización criminal, tráfico de drogas, robo con violencia, tenencia de armas y blanqueo de capitales. A dos de ellos se les vincula con los atentados del aeropuerto y del metro de Bruselas de marzo de 2016.

Ha habido numerosas operaciones de gran envergadura que han sacado de circulación a individuos muy peligrosos con firme voluntad de llevar a cabo actos violentos o de facilitar su comisión. Una de las más destacadas es la que permitió la detención de seis individuos entre Mallorca, Alemania y Reino Unido. El detenido en Reino Unido era un imán salafista que se había desplazado a Mallorca en 2015 para iniciar la captación, el adoctrinamiento y el proceso de radicalización de un grupo, actuando como dinamizador de la célula que fue desarticulada. La nota emitida por el Ministerio del Interior tras su detención sostenía que "su polarización hacia el radicalismo más extremo, su total compromiso y adhesión con las directrices de Dáesh, la justificación de los procedimientos terroristas llevados a cabo por los actores solitarios en Europa y su predisposición

para acometer la yihad violenta, propiciaron el desarrollo de esta operación en España, Reino Unido y Alemania". (Ministerio del Interior, 2017: web).

También se han producido arrestos de individuos sospechosos de haber combatido en las filas de Dáesh en Siria o Irak. Es el caso del detenido por la Guardia Civil en junio. Fuentes policiales calificaron al individuo nacido en Siria y de nacionalidad danesa como "muy peligroso" y un "peso pesado" del yihadismo. Similar es el caso de un detenido en el mes de febrero en Vitoria, que había estado en Siria recibiendo entrenamiento militar por el Frente Al Nusra —antigua franquicia siria de al Qaida que ha cambiado en numerosas ocasiones de nombre y se ha integrado en coaliciones de grupos yihadistas—. Según apuntaron las investigaciones policiales, el detenido se habría vinculado a Dáesh al disentir de algunos postulados de al Qaida. También está acusado de labores de adoctrinamiento y captación que realizaba desde su regreso de Siria.

No obstante, la mayoría de las detenciones corresponden a perfiles de individuos cuya actividad terrorista estaba enfocada a actividades propagandísticas divulgativas para favorecer procesos de radicalización y realizar labores de captación. Es el caso de un detenido por la Guardia Civil en el mes de julio en Madrid acusado de tener relación con estructuras propagandísticas de Dáesh en España. La operación se desarrolló conjuntamente con la Agencia Europea de Policía (EUROPOL) y contó con la colaboración de servicios de inteligencia y cuerpos policiales de otros países. Otra operación que destaca por su complejidad y conexiones internacionales es la que tuvo lugar en Mérida en septiembre. La Policía Nacional detuvo en dicha ciudad a un individuo de nacionalidad bangladesí de 34 años por su presunta posición clave dentro del aparato tecnológico de Dáesh. El arrestado lideraba un complejo entramado

de empresas especializadas en soporte informático, a través de las cuales financiaba acciones terroristas y el envío de material tecnológico a Siria con fines armamentísticos. Las autoridades de Bangladesh creían que este entramado complejo podría encontrarse detrás de la financiación del atentado contra un café-panadería en la capital, Dacca, en julio de 2016 y que costó la vida a veintidós personas. El hermano del detenido se había integrado en las filas de Dáesh en Siria y había fallecido en 2015.

El de Mérida no es el único individuo del presente estudio cuyo hermano estuviese vinculado también a actividades terroristas. El 5 de diciembre agentes del Cuerpo Nacional de Policía detuvieron a dos hermanos de nacionalidad marroquí en Gerona por su labor de difusión masiva de material de Dáesh. En una operación de la Policía Nacional se detuvo en Zaventem (Bélgica) a un individuo de nacionalidad española por su presunta labor de captación, adoctrinamiento y reclutamiento para Dáesh. Este individuo formaba parte de un grupo cuyos otros miembros ya habían sido detenidos en operaciones anteriores en Badalona (Barcelona) y Salou (Tarragona) en mayo de 2017, pero lo destacable es que otro miembro de este grupo era su hermano menor, quien había sido detenido en octubre de 2015. Otro detenido por la Policía Nacional en el mes de mayo en Madrid había sufrido un proceso muy agudo de radicalización y tenía idealizado a su hermano, quien se había desplazado a la zona de Siria e Irak para combatir en las filas de Dáesh. Asimismo, hay muchos lazos fraternos en la célula que actuó en Barcelona y Tarragona en agosto de 2017: Yousef Aalla —fallecido en Alcanar manipulando explosivos—, Said Aalla —abatido en Tarragona— y Mohammed Aalla —detenido y puesto en libertad provisional—; Houssaine Abouyaaqoub —abatido en Tarragona— y Younes Abouyaaqoub —abatido en Subirats—; Moussa Oukabir —abatido en Tarragona— y Driss Oukabir —detenido—; y por último, Omar Hychami —abatido en

Tarragona— y Mohamed Hychami —abatido en Tarragona—.

La presencia de lazos fraternos o familiares de otro tipo en grupos, redes o células yihadistas resulta frecuente. Además de ser una garantía de discreción y confianza, el proceso de radicalización que lleva al individuo a cometer un acto violento se ve positivamente reforzado si se produce con alguien de su entorno familiar cerca.

En cuanto al papel de las mujeres detenidas en España, responden a un perfil dedicado al autoadoctrinamiento y la difusión del ideario yihadista a través del medio online. Dos de las detenidas llegaron a casarse con miembros de Dáesh y desplazarse hasta el territorio sirio dominado por el grupo terrorista para formar allí una familia.

6. LA VINCULACIÓN CON UN GRUPO TERRORISTA

Respecto a la pertenencia, fidelidad o simpatía hacia grupos yihadistas por parte de los detenidos, no hay ninguna duda que el grupo terrorista que ocupa de manera casi absoluta este estudio es Dáesh.

Para los detenidos en España en el año 2017 sigue siendo el grupo terrorista yihadista referente y su declive progresivo sobre el terreno no ha tenido consecuencias en los individuos detenidos objetos de este estudio, al menos por el momento. Solo algunos pocos manifestaban también su simpatía hacia otros grupos yihadistas, siendo casos residuales en comparación con la abrumadora mayoría de detenidos con inclinación a apoyar a Dáesh.

Queda pendiente comprobar si la situación global de Dáesh y su obligado cambio estratégico tendrá alguna repercusión en la cifra de detenidos del 2018. Con un Califato desmoronado y desprovisto del territorio que les hacía fuertes, la incógnita sobre su vuelta a la actividad insurgente está en el aire. A pesar de la evidente derrota sobre el terreno, sigue contando con un número elevado de combatientes y vuelca sus esfuerzos propagandísticos online en una narrativa de guerra para mentalizar a sus seguidores de que la yihad continúa. Por lo tanto, es probable que siga inspirando atentados en Occidente y España no es ajena a la amenaza que representa.

Por otra parte, también será interesante observar si una al Qaida más prudente y bien situada a través de sus franquicias en algunos escenarios como Yemen o el Magreb le gana espacio mediático a Dáesh y vuelve a proyectar una imagen de liderazgo yihadista que inspire y atraiga a seguidores que hasta ahora estaban embelesados por la utopía del Califato.

CONCLUSIONES

2017 quedará marcado en la historia de la lucha contra el terrorismo yihadista en España como el año en el que se produjeron los atentados de Barcelona y Cambrils. Los esfuerzos realizados por los cuerpos policiales y los servicios de inteligencia durante años quedan en un segundo plano ante el shock de la barbarie. Desde los atentados del 11 de marzo en 2004, España fue consciente de la necesidad de ponerse a la altura del reto que se le planteaba. La amenaza yihadista era y es global, azuzada por la tecnología y con las redes sociales como púlpito y altavoz para difundir su ideología venenosa. Las fronteras son un obstáculo menor para los que pretenden polarizar, dividir y condicionar nuestras vidas y nuestras sociedades democráticas. Si el reto de enfrentarse al terrorismo yihadista hace una década era grande, ahora no lo es menos. Se han dado pasos adecuados hasta que España ha sido reconocida por su eficaz modelo preventivo para enfrentarse a la amenaza. La reforma del Código Penal de 2015 dotaron al poder judicial y a los cuerpos policiales de unas herramientas mucho más eficaces para enfrentarse a un terrorismo que evoluciona y que obliga a reaccionar con rapidez para no quedarse en desventaja. Las reformas han permitido que durante estos años se hayan producido numerosas detenciones relacionadas con actividad yihadista online, persiguiendo la difusión de material y propaganda, así como de elementos que facilitan la autoradicalización y la capacitación para realizar acciones violentas.

A pesar de haber conseguido mantener España a salvo mientras otros países miembros de la Unión Europea sufrían numerosos atentados, nos hemos enfrentado al tipo de ataque

terrorista que, por su sencillez e improvisación, resulta muy difícil de frenar. No obstante, el plan principal de la célula era mucho más elaborado, pero fallaron en la ejecución⁶. Después de sufrir un ataque así, es un deber por parte de los gobernantes, legisladores y responsables de la seguridad realizar una pausada autocrítica y analizar los fallos que han podido propiciar la comisión de un atentado.

A finales de diciembre de 2017 se publicaron una serie de medidas que el Gobierno va a introducir durante el 2018 para fortalecer la política antiterrorista. Según se informó, en el paquete habrá decretos leyes, leyes orgánicas y cambios en la legislación actual. Las medidas no se han concretado todavía, pero se ha esbozado la creación de registros documentales de las personas que alquilen alojamientos en plataformas de Internet del tipo Airbnb, así como en plataformas de alquiler de vehículos. También se producirán cambios en la Ley de Extranjería y transmisiones de datos de reserva de vuelos para que los servicios policiales y de inteligencia puedan hallar patrones que indiquen pistas sobre posibles indicios de amenaza terrorista.

Ante todos estos cambios que serán introducidos durante el 2018, cabe preguntarse si no se podrían haber realizado antes. El éxito o el fracaso en la prevención y detección de las posibles amenazas del terrorismo yihadistas dependen de la capacidad de ser proactivos en lugar de reactivos con respecto a las medidas antiterroristas.

Es apreciable la capacidad de resiliencia, adaptabilidad y evolución de los grupos terroristas.

⁶ Para más información ver Reinares, F. y García-Calvo, C. (2018). "Un análisis de los atentados terroristas en Barcelona y Cambrils", Real Instituto Elcano. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari12-2018-reinares-garciacalvo-analisis-atentados-terroristas-barcelona-cambrils

BIBLIOGRAFÍA

Es probable que durante el 2018 en Europa y España sigamos enfrentándonos a un tipo de terrorismo poco sofisticado, pero no se debe bajar la guardia ante posibles tramas más complejas y elaboradas o la posibilidad de un golpe de efecto por parte de al Qaida ante el escenario de debilidad de Dáesh.

Las cifras de detenidos en 2017 en España hablan por sí solas y dejan patente que las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y los servicios de inteligencia no descansan en su labor de proveer seguridad a todos los españoles, pero se debe procurar la máxima unidad política a todos los niveles y el apoyo de la opinión pública para hacer más efectiva la lucha contra el terrorismo yihadista.

Europol. (2017). Terrorism situation and trend report. Extraído el 2/1/2018 desde <https://www.europol.europa.eu/tesat/2017/index.html>

Ministerio del Interior. Extraído el 29/XII/2017 desde <http://www.interior.gob.es/prensa/noticias>

Departamento de Seguridad Nacional. Extraído el 29/XII/2017 desde <http://www.dsn.gob.es/es>

H. de Béthencourt, A. (2017). "Observatorio de operaciones policiales antiyihadistas en España". Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. Extraído el 2/1/2018 desde <http://observatorioterrorismo.com/analisis/1995/>

Ponte, M. (2015, abril 15). "La reforma de los delitos de terrorismo mediante la ley orgánica 2/2015". Extraído el 2/1/2018 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/la-reforma-de-los-delitos-de-terrorismo-mediante-la-ley-orgánica-22015>

Cuadernos del centro memorial de las víctimas del terrorismo. (2017). "Balance del terrorismo en España 2016". Extraído el 2/1/2018 desde <http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2017/06/fcmvtcuadernos03links.pdf>

LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO YIHADISTA

MARÍA JIMÉNEZ RAMOS E INÉS GAVIRIA SASTRE

INTRODUCCIÓN

El 24 de marzo de 2015 un avión de la compañía alemana Germanwings que cubría el trayecto Barcelona-Fráncfort se estrelló en los Alpes franceses con 144 personas a bordo. Ese mismo día el periodista Arcadi Espada escribió en su blog en el diario *El Mundo* un artículo (2015: web) en el que desentrañaba el mecanismo mental que se activó cuanto tuvo noticia del siniestro. Primero lo asaltó la preocupación porque el avión había despegado de su Barcelona natal. De inmediato, repasó quiénes de sus seres queridos podían estar viajando: inicialmente, un círculo de una docena; luego, un segundo círculo de algo más de una veintena; finalmente, un tercero de medio centenar. Entonces la palabra Germanwings apareció en las informaciones. “Debe de ser la compañía. Uf. Alemanes. ¡Menos mal!”. Y poco después: “El avión iba a Dusseldorf. Mejor. No es un sitio muy turístico. Más bien parece que los de Dusseldorf hicieran turismo a Barcelona. Y estuvieran de vuelta. Pobrecitos”. En el último párrafo, después de haber descartado que ningún conocido viajaba en el aparato, aseguraba que ese razonamiento “mecánicamente” era similar al del “cerebro colectivo” de un periódico para decidir cuánto espacio y cómo debía ocupar una noticia en sus páginas. El título del artículo era “el kilómetro sentimental”.

Espada ha profundizado en varios de sus trabajos sobre este concepto. Consiste en la relación inversamente proporcional que existe entre la emoción

que provoca un asesinato y los kilómetros de distancia a los que se ha producido. A más kilómetros, menos emociones. Sentimos mayor conmoción por los círculos más cercanos a nosotros mismos.

La distancia que nos separa de las víctimas no se mide únicamente en kilómetros: también existe una distancia cultural. Así se explica que los atentados del 11-S los viviéramos como propios y que un atentado tan grave como el ocurrido el mes de octubre de 2017 en Somalia —el más grave de la historia del país, su 11M o 11S soMali— nos resultara ajeno.

El periodismo juega su propio papel en la ecuación del kilómetro sentimental. Al fin y al cabo, los periodistas en buena medida son los intermediarios entre la realidad, especialmente la más lejana, y la opinión pública. Y las reglas de la profesión determinan cómo se articula esta relación por varios motivos. Primero, porque lo noticiable es aquello que se sale de lo cotidiano y, con frecuencia, suelen ser malas noticias. Segundo, porque las malas noticias que suceden en lugares donde no es habitual que ocurran, tienden a atraer más atención. Y tercero, porque cuando lo malo se convierte en rutina, deja de ser noticia. Y así se explica, siguiendo con el ejemplo, que asumamos que un atentado en Mogadiscio es más frecuente, y por tanto menos noticiable, que un atentado en el puente de Londres o en la Rambla de Barcelona.

La periodista Leila Nachawati (cf. Rubio, 2015: web) advierte de que la escasez de información sobre un suceso no solo entraña el riesgo de una información escasa, sino que también “puede conducir a que se deshumanice el conflicto y por tanto resulte aún más difícil empatizar con las víctimas”. En esa línea reflexionaba también el reportero Antonio Pampliega (2017: 33) en el libro en el que narra su secuestro de diez meses a manos de Al Qaida en Siria. Una de las primeras noches de su duodécimo viaje, en el que fue capturado, se resistía a sucumbir al sueño en una casa maltrecha de la bombardeada Aleppo mientras escuchaba los aviones sobrevolando la ciudad y las ametralladoras. “¿Por qué siempre combaten por la noche? ¿Es más fácil matar cuando no ves lo que tienes enfrente?”, se preguntaba.

Es probable que la respuesta sea afirmativa. En su obra *Los Justos*, Albert Camus (cfr. Marrodán, 2015: web) recreaba el asesinato del gran duque Sergei Aleksandrovich Romanov en 1905. La escena se desarrolla en la vivienda donde los terroristas esperaban el paso del gran duque para arrojar la bomba sobre su carroza. Nerviosos, quizá dubitativos, repasan los pormenores del plan y se recuerdan a sí mismos el sentido de lo que iba a ser una acción revolucionaria. Dora se dirige entonces a su correligionario Yanek y le aconseja que no mire a la cara a su víctima: “Habrá un segundo en el cual le mirarás –le dice–. ¡Yanek: debes saberlo, tienes que estar prevenido! Un hombre es un hombre. Quizá el gran duque tenga ojos compasivos. Le verás rascarse la oreja o sonreír gozosamente. ¡Quién sabe! Acaso lleve una cortadura de navaja. Y si en ese momento te mira...”.

Igual que tiene sentido que sea más fácil matar cuando uno no ve a quién tiene delante, también lo tiene que alguien empatice menos con una víctima cuando sólo es una cifra sin rostro ni nombre ni historia. En buena medida esto sucede con las víctimas del terrorismo yihadista: no sabemos quiénes eran, qué edad tenían o cuántos niños han dejado huérfanos. Ni siquiera existen cifras oficiales en algunos de los países donde se han perpetrado un elevado número de atentados. Sin embargo, no por ello debemos esquivar la posibilidad de, al menos, acercarnos a algunas estadísticas o poner nombres e historias a algunas de ellas. Por muchos motivos, pero quizá fundamentalmente porque sin las víctimas es imposible medir la magnitud de un fenómeno como el terrorismo.

En cualquier caso, la ausencia de cifras oficiales en países con un elevado volumen de atentados como Siria o Afganistán y la escasez de fuentes oficiales han convertido a los medios de comunicación en una de las principales fuentes de información sobre las víctimas del terrorismo yihadista. Para acercarnos a una cifra aproximada, en este capítulo se manejan los datos obtenidos por el investigador Carlos Igualada y expuestos en el capítulo 1. Su metodología concienzuda en el seguimiento de los atentados permite acercarnos a una cifra veraz de las personas asesinadas por el terrorismo yihadista durante 2017.

1. UNA PANORÁMICA DE LAS VÍCTIMAS

El Observatorio de atentados yihadistas del investigador Carlos Igualada que publica mensualmente el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo realiza un seguimiento diario de los atentados yihadistas perpetrados en todo el mundo. Haciendo balance de la actividad registrada en 2017¹, se puede concluir que al menos 13.634 personas han fallecido a causa de ataques de signo yihadista.

Haciendo balance de la actividad registrada en 2017, se puede concluir que al menos 13.634 personas han fallecido a causa de ataques de signo yihadista

A falta de un histórico de este reciente Observatorio, se hace necesario recurrir a otros estudios para comparar la cifra de víctimas con las de años precedentes. De acuerdo con un informe del National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (2017), en 2016 tuvieron lugar 13.400 ataques terroristas de todos los signos que provocaron la muerte de 34.000 personas, incluyendo a más de 11.600 perpetradores, un dato que no se tiene en consideración en los cálculos de este Observatorio. Este estudio aborda en profundidad los atentados relacionados con el Estado Islámico al ser la organización terrorista de mayor actividad y a la que atribuyó 1.400 atentados que se saldaron con 11.700 víctimas, de las que 4.400 eran perpetradores. Es decir, la cifra de víctimas sin incluir a los perpetradores sería de 7.300 en 2016.

Si comparamos este dato con el ofrecido en el presente estudio, veremos que en 2017 Dáesh y sus filiales serían responsables de 7.023 muertes, una cifra ligeramente inferior a la del año anterior. No obstante, este dato no incluye a las víctimas de atentados perpetrados por otros grupos yihadistas, por lo que no es del todo comparable con la que presentamos en este estudio, aunque sirve de orientación para establecer ciertas referencias.

¹ Ver Capítulo 1 "Los atentados yihadistas en 2017".

2. LOS ATENTADOS CON MÁS VÍCTIMAS MORTALES DE 2017

En los doce atentados terroristas con más víctimas de 2017 fallecieron al menos 1.977 personas, lo que supone el 14,5% de las víctimas de todo el año. Seis de los ataques acumulan un saldo de más de un centenar de muertos, cifra que se multiplica por cinco en el atentado más sangriento, perpetrado en Somalia, y por tres en el segundo de la lista, ocurrido en la Península del Sinaí.

Pese a que el Medio Oriente y el Norte de África acumulan más del 55% de los atentados yihadistas en 2017, el ataque más grave tuvo como escenario un país de África Subsahariana, Somalia. En cualquier caso, Siria e Irak son los países en los que se perpetraron seis de los once ataques con más víctimas de 2017 y Mosul, último bastión de Dáesh, la ciudad donde se produjeron dos de ellos. Tras Siria, Pakistán es el tercer país en la lista con dos de los once ataques más graves.

ATENTADOS YIHADISTAS CON MÁS VÍCTIMAS MORTALES EN 2017

	Fecha	Ciudad	País	Nº de fallecidos	Objetivo	Autor
1	14 de octubre	Mogadiscio	Somalia	512	Civil	Al Shabaab
2	24 de noviembre	Sinaí	Egipto	305	Religioso	Dáesh
3	21 de abril	Balkh	Afganistán	240	Militar	Talibán
4	1 de junio	Mosul	Irak	200	Civil	Dáesh
5	31 de mayo	Kabul	Afganistán	150	Civil	Red Haqqani
6	13 de mayo	Mosul	Irak	145	Civil	Dáesh
7	5 de noviembre	Deir-ez-Zor	Siria	100	Civil	Dáesh
8	16 de febrero	Sindh	Pakistán	88	Religioso	Dáesh
9	24 de febrero	Al Bab	Siria	87	Militar	Dáesh
10	11 de mayo	Damasco	Siria	74	Religioso	Dáesh
11	14 de septiembre	Nasiriya	Irak	74	Militar	Al Qaida

En los doce atentados terroristas con más víctimas de 2017 fallecieron al menos 1.977 personas, lo que supone el 14,5% de las víctimas de todo el año

En cuanto a los objetivos, cinco atentados se dirigieron contra objetivos civiles, dos de ellos contra refugiados que huían de las zonas dominadas por Dáesh; tres ataques fueron contra objetivos religiosos, dos de ellos relacionados con los chiíes -en concreto el ataque contra la mezquita egipcia de Al Raudá y la peregrinación de chiíes iraquíes en Mosul- y el tercero contra un templo sufí en la provincia paquistaní de Sindh; y otros tres contra objetivos militares, incluida una base de los Carabinieri en la ciudad iraquí de Nasiriya.

**1. Mogadiscio (Somalia). 512 víctimas mortales.
14 de octubre.**

Un camión bomba fue detonado en la entrada del Hotel Safari, uno de los más populares de la capital soMali, situado en el distrito K5, zona que alberga sedes gubernamentales y locales de restauración. La cercanía de un camión cisterna aumentó los efectos de la deflagración. Tras la explosión, varios terroristas entraron en el hotel y dispararon contra trabajadores y guardias de seguridad. El escenario del atentado se convirtió en una zona de guerra: columnas de humo, coches incendiados y edificios derrumbados. El balance oficial eleva el número de fallecidos a 512 y el de heridos, a 316. Las sospechas recaen en el grupo terrorista al Shabaab, filial de al Qaida, aunque el ataque no ha sido reivindicado, como ya hicieran anteriormente este grupo terrorista con otros atentados. Se trata del atentado terrorista más grave de la historia de Somalia.

**2. Bir al Abed (Egipto). 305 víctimas mortales.
24 de noviembre.**

Durante el rezo del mediodía del viernes en la mezquita de Al Raudá, en la Península del Sinaí, terroristas vinculados a Dáesh hicieron estallar una bomba en el templo y, a continuación, abrieron fuego contra las personas que huían del epicentro de la explosión. Además, en plena huida de los fieles, hicieron estallar artefactos explosivos que habían colocado en las inmediaciones del

edificio. En total, al menos 305 personas resultaron muertas, de las que 27 eran niños, y 128 sufrieron heridas. Las primeras ambulancias que llegaron a auxiliar a las víctimas también fueron tiroteadas.

**3. Balkh (Afganistán). 240 víctimas mortales.
21 abril.**

Terroristas talibanes ataviados con el uniforme del Ejército afgano se hicieron con el control de carros militares matando a sus ocupantes y llegaron a la base militar de Mazar-e Sharif, considerada el centro de inteligencia y operaciones del Ejército Nacional y de la OTAN en el norte de Afganistán, en la provincia de Balkh. Una vez allí, se dividieron en dos grupos que acudieron al comedor y a la mezquita e iniciaron un ataque que se prolongó durante seis horas. Las cifras iniciales elevaron las víctimas a 140, aunque con el paso de los días el número de soldados muertos ascendió a 240. Responsables del Ejército calificaron el ataque como un golpe moral.

**4. Mosul (Irak). 200 víctimas mortales.
1 de junio.**

Al menos doscientos vecinos del barrio de Zanjili de Mosul fueron asesinados en una emboscada tendida por terroristas de Dáesh en plena batalla por Mosul. Lo que se suponía que era un corredor humanitario para que los civiles huyeran de una zona de combate se convirtió en una trampa: en plena huida, terroristas de Dáesh abrieron fuego mientras atravesaban una zanja creada por los bombardeos de la coalición internacional para evitar el paso de coches bomba. Durante días los cuerpos de los fallecidos permanecieron en el lugar del ataque debido a que la continuidad de los combates impedía la evacuación.

**5. Kabul (Afganistán). 150 víctimas mortales.
31 de mayo.**

Hacia las 8.25 un camión de alcantarillado cargado de explosivos detonó en el Distrito Policial 10 de Kabul, una zona de alta seguridad con elevada presencia de embajadas y oficinas

gubernamentales. La explosión abrió un cráter en el suelo, elevó una bola de fuego y causó daños en un área de varios centenares de metros a la redonda. La OTAN apuntó a que el objetivo podría haber sido la Zona Verde, la de máxima seguridad de la capital afgana. Aunque en un primer momento la cifra de víctimas ascendió a 90, el Gobierno de Kabul la elevó días después a 150.

**6. Mosul (Irak). 145 víctimas mortales.
13 de mayo.**

Durante la batalla de Mosul, miembros de Dáesh asesinaron a 150 vecinos del barrio de Zanjili que intentaban huir de la zona controlada por el grupo terrorista. En la reivindicación del ataque, Dáesh acusó a las víctimas de “apóstatas” que trataban de escapar de “la tierra del califato”. Los cadáveres fueron colgados en postes de luz.

**7. Deir ez Zor (Siria). 100 víctimas mortales.
5 de noviembre.**

La explosión de un coche bomba conducido por un militante de Dáesh en la provincia siria de Deir e Zor dejó un balance inicial de 75 fallecidos que, al cabo de los días, ascendió al centenar. En el momento de la explosión, el terrorista circulaba por las inmediaciones de un campamento de desplazados. De acuerdo con el Observatorio Sirio de Derechos Humanos, las víctimas, la mayoría mujeres y niños, habían huido de la zona de combate entre Dáesh y el Gobierno sirio. La cifra inicial de heridos ascendió a 140.

**8. Sindh (Pakistán). 88 víctimas mortales.
16 de febrero.**

El templo sufí de Lal Shahbaz Qalandar de la provincia paquistaní de Sindh, al sur del país, fue el escenario de un atentado suicida en el que resultaron muertas al menos 88 personas y más de 200 sufrieron heridas. Al Jazeera informó de que entre los fallecidos podría haber al menos una treintena de niños. Dáesh reivindicó el atentado.

**9. Al Bab (Siria). 77 víctimas mortales.
24 de febrero.**

Apenas 24 horas después de que Dáesh perdiera el control de la ciudad siria de Al Bab, un ataque suicida perpetrado por un coche bomba acabó con la vida de 77 personas, de las que 41 pertenecían a las filas de los rebeldes sirios. La explosión se produjo cerca de los dos cuarteles generales de los rebeldes.

**10. Damasco (Siria). 74 víctimas mortales.
11 de marzo.**

En plena peregrinación de chiíes procedentes de Irak que visitaban santuarios musulmanes en la zona histórica de Damasco, terroristas de Dáesh hicieron estallar dos artefactos explosivos en un aparcamiento para autocares turísticos situado en las inmediaciones del cementerio Bab al Saghir. El segundo de ellos hizo explosión cuando los supervivientes del primer estallido trataban de atender a las víctimas. Entre ellas se encontraban más de cuarenta peregrinos iraquíes y una veintena de efectivos gubernamentales.

**11. Nasiriya (Irak). 74 víctimas mortales.
14 de septiembre.**

Un camión derribó la barrera de entrada a la base de los Carabinieri italianos situada en la antigua Cámara de Comercio en la ciudad iraquí de Nasiriya y abrió paso a un coche bomba conducido por un terrorista suicida. Su detonación se saldó con el asesinato a más de setenta personas, de las que cerca de una veintena eran agentes italianos. El ataque se consideró como el atentado más grave contra tropas no estadounidenses en Irak. La onda expansiva redujo a escombros el edificio e incluso afectó a inmuebles situados en la otra orilla del río Éufrates. Los heridos se cifraron en más de un centenar.

3. LAS VÍCTIMAS DEL YIHADISMO EN EUROPA

Aunque no es la región más golpeada por la actividad yihadista, la cercanía nos empuja a poner la atención en Europa. Diez atentados terroristas

en este continente a lo largo de 2017 se han cobrado la vida de 63 personas². Como ha quedado patente en el apartado anterior, ninguno de ellos se incluye en el listado de atentados con más víctimas.

ATENTADOS DE INSPIRACIÓN YIHADISTA EN EUROPA OCCIDENTAL

	Fecha	Ciudad	País	Víctimas Mortales	Autor
1	22 de marzo	Londres	Reino Unido	5	Dáesh
2	7 de abril	Estocolmo	Suecia	5	Dáesh
3	20 de abril	París	Francia	1	Dáesh
4	22 de mayo	Manchester	Reino Unido	22	Dáesh
5	3 de junio	Londres	Reino Unido	8	Dáesh
6	28 de julio	Hamburgo	Alemania	1	Individuo con vínculos islamistas
7	17 de agosto	Barcelona	España	15	Dáesh
8	18 de agosto	Cambrils	España	1	Dáesh
9	18 agosto	Turku	Finlandia	2	Individuo inspirado en ideología yihadista
10	1 octubre	Marsella	Francia	2	Dáesh

² El total de atentados yihadistas en Europa ha sido de quince, pero en cinco de ellos no hubo víctimas mortales y para la investigación del presente capítulo se contabilizan exclusivamente los atentados con resultado de muerte.

Sin embargo, el yihadismo es un fenómeno que ha ido adquiriendo mayor presencia en los últimos tres años, especialmente tras la aparición del autodenominado Estado Islámico. Maite Pagazaurtundúa sostiene en *El libro blanco y negro del terrorismo en Europa* (2016-2017: 6) que percibimos esta amenaza como uno de los grandes problemas del presente momento histórico:

El autodenominado EI ha llegado a perturbar el escenario geoestratégico del mundo, dado el control totalitario por parte de estos fanáticos yihadistas de importantes territorios en Irak y Siria, provocando un escenario bélico que ha atraído a unos treinta mil jóvenes del mundo occidental a incorporarse a sus filas. Por otra parte, algunos de ellos han regresado para atacar en sus países de origen o en el entorno cercano. Este escenario ha generado, además, un éxodo de millones de refugiados que ha originado una crisis humanitaria sin parangón desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y una importante crisis de credibilidad de las instituciones europeas y sus líderes.

Volviendo a 2017, a continuación se describen los diez atentados yihadistas perpetrados en Europa que se han saldado con víctimas mortales.

1. Londres (Reino Unido). Dos víctimas mortales. 22 de marzo.

El primer atentado yihadista con víctimas mortales cometido en Europa en 2017 fue en Londres: el 22 de marzo un terrorista atropelló, en las inmediaciones del Parlamento británico, a varias personas y luego atacó con un cuchillo a los agentes que vigilaban el acceso al edificio. En total hubo cinco fallecidos y cuarenta heridos. Dáesh asumió la autoría del atentado.

2. Estocolmo (Suecia). Cinco víctimas mortales. 7 de abril.

El 7 de abril se produjo un atentado en Norrmalm, Estocolmo: un atacante atropelló con un camión a

varias personas en la calle de Drottninggatan, muy transitada dado su carácter comercial. Murieron cuatro personas en el acto de tres nacionalidades —tres de Suecia, uno del Reino Unido y uno de Bélgica— y quince resultaron heridas. Uno de los heridos falleció meses más tarde.

3. París (Francia). Una víctima mortal. 20 de abril.

Apenas menos de dos semanas más tarde, el 20 de abril, París volvió a ser atacado. Hacia las 21.00, un individuo armado con un fusil de asalto abrió fuego contra varios policías en la avenida de los Campos Elíseos, falleciendo uno y resultando dos heridos. El atacante fue abatido en el tiroteo. Dáesh reivindicó el atentado.

4. Manchester (Reino Unido). Veintidós víctimas mortales. 22 de mayo.

Un concierto de la cantante americana Ariana Grande que tuvo lugar el 22 de mayo en Manchester y al que acudieron sobre todo niños y adolescentes, fue la siguiente circunstancia en la que se produjo una masacre terrorista: 22 personas murieron y 59 resultaron heridas tras explotar una bomba en la entrada del Manchester Arena. “Destrozada. Desde el fondo de mi corazón, lo siento mucho. No tengo palabras”, escribió la cantante en su cuenta de Twitter tras el atentado. De los fallecidos, seis fueron menores de 18 años. El atentado de Manchester fue el más grave sufrido en Reino Unido desde el 7 de julio de 2005, cuando una serie de atentados suicidas reivindicados por al Qaida causaron 52 muertos, entre ellos los cuatro terroristas, y 700 heridos en el metro y un autobús de Londres.

5. Londres (Reino Unido). Ocho víctimas mortales. 3 de junio.

La noche del sábado 3 de junio tres terroristas atropellaron a varias personas por la acera del puente de Londres; acto seguido, los tres atacantes se bajaron del vehículo para apuñalar a varias personas en Borough Market, una popular zona de restaurantes de la capital británica. El atentado,

reivindicado por Dáesh, dejó ocho muertos y 48 heridos. Entre los fallecidos se encuentra Ignacio Echeverría, un español conocido desde entonces como “el héroe del monopatín”.

6. Hamburgo (Alemania). Una víctima mortal.

28 de julio.

Un atacante armado con un cuchillo entró en un supermercado en Hamburgo e hirió indiscriminadamente a las personas que se encontraban en el establecimiento, una de las cuales resultó muerta y otras seis, heridas. El atacante irrumpió en el supermercado al gritó de “Alla U-Akbar” (Dios es grande) y tenía vínculos con grupos islamistas radicales. Sin embargo, ningún grupo terrorista asumió la autoría del atentado.

7. Barcelona (España). Quince víctimas mortales.

17 de agosto.

Trece años después de los atentados del 11M, España volvió a ser golpeada por el terrorismo yihadista. El 17 de agosto, sobre las 5 de la tarde, una furgoneta recorrió el paseo de Las Ramblas y cometió un atropello masivo en la zona central del paseo, desde la calle Buen Suceso hasta el pavimento Miró. Dáesh reivindicó el atentado a través de su agencia de noticias Amaq. El ataque causó quince muertos —entre ellos dos niños de tres y siete años— y 131 heridos.

8. Cambrils (España). Una víctima mortal.

18 de agosto.

Horas después del ataque de Barcelona, a la 1:15 de la madrugada del 18 de agosto, se produjo otro ataque terrorista en la localidad catalana de Cambrils. Según el informe *Un análisis de los atentados terroristas en Barcelona y Cambrils*, (2018: web), elaborado por Fernando Reinares y Carola García-Calvo, otro coche con cinco miembros de la misma célula yihadista atropelló masivamente a viandantes en un paseo peatonal de la localidad costera de Cambrils, en la provincia de Tarragona. Seis personas resultaron heridas. Los cinco terroristas salieron del vehículo portando también falsos cinturones suicidas y se

abalanzaron indiscriminadamente sobre los transeúntes utilizando grandes cuchillos y un hacha que habían adquirido cuatro horas antes. Una persona resultó muerta debido a las heridas producidas por el acuchillamiento y varias otras heridas antes de que los terroristas fueran abatidos por un policía. El atropello masivo no causó víctimas mortales.

9. Truku (Finlandia). Dos víctimas mortales.

18 de agosto.

Apenas un día después del atentado de Barcelona y el mismo día que el de Cambrils, un terrorista atacó con un cuchillo de grandes dimensiones a un grupo de transeúntes, asesinando a dos y dejando ocho heridos. De las diez víctimas, ocho fueron mujeres y los dos hombres heridos fueron atacados por intentar ayudar o detener al atacante. Las fuerzas de seguridad finlandesas confirmaron luego que su objetivo principal eran mujeres.

10. Marsella (Francia). Dos víctimas mortales.

1 de octubre.

Un hombre mató con un cuchillo a dos mujeres en la estación de tren de Saint-Charles en Marsella. El agresor degolló a una de las víctimas y apuñaló en el estómago a la otra al grito de “Alá es grande”. Después se lanzó hacia un militar, quien lo disparó y lo mató.

4. RETOS DE LA RESPUESTA ANTE LAS VÍCTIMAS

Que la sociedad disponga de mecanismos y recursos para reponerse rápidamente de un atentado terrorista es fundamental no sólo para la fortaleza de los ciudadanos y la defensa del Estado de derecho, sino también para debilitar a los propios terroristas. Si la sociedad se posiciona de manera explícita del lado de las víctimas, el mensaje del odio y del miedo de los terroristas queda deslegitimado. “La sociedad tiene que transmitir un mensaje a los terroristas: que no van a lograr nada. Que las víctimas quedan protegidas por la sociedad, puesto que forman parte estructural de la lucha contra el terrorismo. La sociedad tiene que ser resiliente, tiene que reponerse rápidamente a los atentados terroristas”, aseguró el general Miguel Ángel Ballesteros, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, durante su ponencia en la Jornada de COVITE y el Observatorio Internacional de Estudios sobre el Terrorismo, celebrada el 23 de noviembre en Madrid. En palabras del general Ballesteros, al terrorista se le combate mediante la estrategia de “disuasión por negación”, es decir, haciéndole ver que tiene el conflicto perdido y que su sacrificio es inútil. “Las asociaciones de víctimas del terrorismo tienen un papel fundamental en esta estrategia”, aseguró el general. Y así lo reivindica también en el *Libro blanco y negro del terrorismo en Europa* (2016-2017: 21).

La propagación de los actos terroristas para que el mensaje del terror llegue hasta los rincones más remotos de la sociedad a la que van dirigidos es esencial, por eso los terroristas se convierten en estudiosos publicistas que diseñan un lenguaje específico para describir sus actos terroristas, a la vez que buscan una escenificación que logre captar la atención de toda la población para despertar su interés y despertar su deseo de acabar con el terror, mediante la presión sobre sus gobernantes. Los países democráticos

con gran desarrollo económico son especialmente vulnerables al fenómeno terrorista si no han desarrollado una educación sobre la necesidad de ser resilientes. Es decir, la capacidad de resistencia ante la presión que supone todo atentado y la de recuperación lo antes posible de la normalidad ciudadana. La resiliencia es uno de los cuatro principios informadores de la Estrategia de Seguridad Nacional española.

De ahí que el general incida en el apoyo a las víctimas.

La solidaridad con las víctimas de terrorismo es una pieza clave de la política contraterrorista para el fortalecimiento de la resiliencia. La lucha contra la radicalización y contra las ideas que pueden dar cobertura y justificación a cualquier tipo de terrorismo es esencial.

A partir de los acontecimientos ocurridos en 2017, se señalan a continuación algunos de los retos pendientes en la atención a las víctimas del terrorismo.

- **Políticas públicas de reparación eficaces.** Durante el acto con motivo del primer aniversario del atentado yihadista en el mercadillo navideño de Berlín el presidente alemán, Frank-Walter Steinmeier, reconoció los errores en los que su país había incurrido en materia de atención a las víctimas del terrorismo: “El apoyo y la ayuda han llegado demasiado tarde y han sido insuficientes. Muchos familiares se sienten completamente abandonados por el Estado. Les aseguro: no les dejaremos solos”. Más adelante reflexionó: “¿Realmente estamos haciendo todo lo que podemos y debemos para prevenir nuevos ataques terroristas? Tenemos que sacar conclusiones de las negligencias y aprender de nuestros errores”. Tanto él como la canciller Angela Merkel admitieron los fallos del Estado en la previsión

del ataque y la posterior atención de las víctimas y sus familiares. Ambos dirigentes pidieron perdón por los perjuicios causados a las víctimas.

- **Atención básica las víctimas del terrorismo en África.** Mientras que en Europa el debate se centra en cómo mejorar el apoyo institucional a todos los niveles a las víctimas del terrorismo, en buena parte de África apenas se ha planteado el apoyo a las víctimas a nivel institucional. De acuerdo con el artículo "Las víctimas del terrorismo en África, todo por hacer" de la periodista Luisa Barrenechea (2017: web), publicado en *Es Global*, "las dificultades y los desafíos de África son enormes, pero ello no debe ser justificación para que las víctimas del terrorismo carezcan de unas mínimas garantías de protección y formen parte activa de los programas de cooperación destinados al continente". En África la actividad terrorista es mucho más regular que en Europa y, sin embargo, la ayuda y la atención a las víctimas del terrorismo es mucho menor y no está canalizada de tal forma que se pueda producir una reparación.

El grupo terrorista más letal del continente, Boko Haram, se ha cobrado la vida de aproximadamente 13.000 personas dejando tras de sí un número elevado de heridos, desplazados y secuestrados. Cuando en 2014 secuestró a 276 niñas en Chibok, hubo una campaña internacional de repulsa contra esta acción terrorista bajo el nombre de "Bring Back Our Girls". Sin embargo, no hay un referente que permita dar visibilidad a las víctimas del terrorismo en África.

Los esfuerzos antiterroristas en este continente se dirigen a programas de apoyo a las fuerzas de seguridad y al sistema judicial; lucha contra la financiación del terrorismo; control de fronteras y lucha contra la radicalización. Las víctimas del terrorismo no son consideradas en ninguna política antiterrorista continental, regional ni nacional de ningún país africano, según asegura Barrenechea. Son organizaciones no gubernamentales africanas las que tratan de solventar las necesidades de las víctimas, tales como Youth Coalition against Terrorism de Nigeria, Victims of Terrorism Organization de Kenia, Association Djazairouna de Argelia o Elman Peace and Human Rights Centre de Somalia, que desempeñan un trabajo fundamental en las comunidades locales, a pesar de que su capacidad es reducida. Se enfrentan constantemente a las dificultades de financiación, así como a la falta de una plataforma continental que canalice sus intereses.

- **Inteligencia judicial.** "Para combatir el terrorismo global es esencial la inteligencia judicial. Mayor cooperación entre las instituciones públicas, las fuerzas de seguridad y la justicia. Una respuesta equivocada al terrorismo nos puede traer más violencia. La Justicia aporta sosiego, razón y reflexión a la hora de enfrentar el terrorismo", aseguró la fiscal Dolores Delgado, experta en terrorismo yihadista y nombrada portavoz de la Fiscalía de la Audiencia Nacional, en el 5º Foro sobre Terrorismo Global organizado por el Real Instituto Elcano en Madrid el pasado 14 de noviembre. Desde la perspectiva de las víctimas, la justicia es una aspiración esencial que juega un papel fundamental en los procesos de reparación del daño causado.

5. ALGUNAS VÍCTIMAS CON NOMBRES Y APELLIDOS

En 2017 algunas víctimas del terrorismo han protagonizado, en determinados momentos, el debate público: bien por su actuación heroica de enfrentamiento directo y físico contra los terroristas, o bien por haber relatado cómo ellos sufrieron la barbarie terrorista en primera persona.

El periodista Javier Marrodán, en su texto *El relato, una necesidad moral* (2015: web), reflexiona sobre el potencial de los testimonios de las víctimas del terrorismo a la hora de entender las dificultades de superar el fenómeno tras sufrirlo en primera persona.

Es preciso ponerle nombres y apellidos a una realidad para conocerla de verdad, aunque sea con carácter retroactivo. Y en el caso del terrorismo ese ejercicio es especialmente necesario: se trata de un fenómeno que nos afecta a todos. Además, es probable que hayamos vivido durante muchos años pensando que lo conocíamos, que nuestro imaginario y nuestras referencias eran suficientes para ilustrar la magnitud del fenómeno, para valorar sus consecuencias, para intuir el dolor y el desamparo de quienes lo sufrieron.

Para ilustrar su razonamiento, Marrodán profundizaba en una cita del periodista Tomás Eloy Martínez.

El periodista y escritor Tomás Eloy Martínez, refiriéndose a la necesidad de poner nombres y apellidos a los grandes acontecimientos, explicaba lo siguiente: “Cuando leemos que hubo cien mil víctimas en un maremoto de Bangladesh, el dato nos asombra, pero no nos conmueve. Si leyéramos, en cambio, la tragedia de una mujer que ha quedado sola en el mundo después del maremoto y siguiéramos paso a paso la historia de sus

pérdidas, sabríamos todo lo que hay que saber sobre ese maremoto y todo lo que hay que saber sobre el azar y sobre las desgracias involuntarias y repentinas. Hegel primero, y después Borges, escribieron que la suerte de un hombre resume, en ciertos momentos esenciales, la suerte de todos los hombres”.

Siguiendo esta línea, a continuación se analiza el impacto de las historias de cuatro víctimas del terrorismo yihadista cuyas historias han salido a luz durante 2017: Nadia Murad, secuestrada y utilizada como esclava sexual por el Estado Islámico; Antonio Pampliega, secuestrado por la filial de Al Qaida en Siria, Frente al Nusra; Karim, un bebé sirio que perdió el ojo en un bombardeo de Al Assad en el que murió su madre; e Ignacio Echeverría, fallecido en los atentados del 3 de junio de Londres al intentar salvar a una víctima que estaba siendo atacada por un terrorista.

Nadia Murad, la historia de una superviviente

Nadia Murad fue secuestrada por Dáesh cuando los terroristas invadieron la aldea de Kocho, al norte de Irak, el 15 de agosto de 2014. El grupo terrorista mató sistemáticamente a todos los hombres yazidíes que encontraron, entre ellos a seis de sus hermanos, y secuestraron y vendieron como esclavas sexuales a las mujeres. También ejecutó y enterró en una fosa común a ochenta mujeres mayores. Una de ellas, la madre de Nadia.

La joven sufrió todo tipo de abusos y torturas durante su cautiverio: fue vendida en varias ocasiones a distintos militantes del Estado Islámico, la obligaron a convertirse al islam y a vestirse y maquillarse como los terroristas quisieran a modo de preparación para su violación, la quemaban con cigarrillos y la golpeaban con asiduidad. Una noche fue víctima de abusos sexuales por parte de varios hombres hasta quedar inconsciente, mientras los terroristas la insultaban y la llamaban

“sucia infiel” y alardeaban de cómo sometían a las mujeres yazidíes mientras borraban su religión del mapa.

Una noche logró huir de su último raptor y llegar, a través de un peligroso paseo por las calles de Mosul, a la casa de una familia suní que no simpatizaba con el Estado Islámico. Esta familia ayudó a Nadia a viajar hasta el norte de Irak para reencontrarse con sus familiares que sobrevivieron a la matanza de yazidíes. Uno de los integrantes de esta familia, Nasser, se expuso al acompañar a Nadia en esta peligrosa travesía.

Hoy, Nadia es consciente del poder que tiene su historia para que el mundo tome conciencia de la crueldad y de las atrocidades que es capaz de cometer Dáesh. Tal y como relata la contraportada de su libro (2017), *Yo seré la última* es una carta de amor a un país desaparecido, a una comunidad vulnerable y a una familia devastada por la guerra. La joven tiene clara la importancia de relatar su historia (2017: 361-365).

Contar tu historia nunca se vuelve más fácil. Cada vez que la relatas, la revives. [...] Aun así, me he acostumbrado a dar discursos y los grandes públicos ya no me intimidan. Mi historia, narrada con sinceridad y objetividad, es la mejor arma que tengo contra el terrorismo, y pienso seguir utilizándola hasta que esos terroristas se enfrenten a un juicio. Todavía queda mucho por hacer. Los líderes mundiales, y sobre todo los líderes religiosos musulmanes, deben levantarse y proteger a los oprimidos.

Antonio Pampliega, el relato de la oscuridad

En julio de 2015, Antonio Pampliega cruzaba la frontera de Turquía con Siria por duodécima vez. Se enorgullece de ser el periodista que más veces ha estado en Siria desde que comenzó la guerra civil en 2011. Pero, esa vez, tuvo la sensación de que algo no iba bien. Sus conjeturas fueron en aumento hasta dejar de ser un presentimiento y convertirse en hechos: el traductor que él, Ángel Sastre y un tercer periodista —su nombre no se menciona en el libro por su deseo de permanecer en el anonimato— los vendió al grupo terroristas Frente Al Nusra, la filial de al Qaida en Siria.

Las cosas se complicaron especialmente para Antonio cuando apareció en escena un hombre al que en libro identifica como L.M. y al que Pampliega había entrevistado para un reportaje años atrás. Al conocer la noticia del secuestro, envió una carta a los terroristas en la que incluía su identificación del Ministerio de Defensa y se dirigía a él como “su mejor amigo”. Esta carta hizo que los terroristas pensaran que Pampliega no era un periodista y que podía ser un espía, y provocó que tanto su secuestro como el de sus dos compañeros se alargase. A los tres meses le separaron de los otros dos españoles y le encerraron en un zulo del que apenas podía salir, agachando la cabeza y con vigilancia de su carcelero, dos veces al día para ir al baño cinco minutos. Su cautiverio se prolongó hasta mayo de 2016.

Pampliega relata en su libro *En la oscuridad. Diez meses secuestrado por Al Qaeda en Siria*, la desesperación que sufrió durante los meses que estuvo solo, sin apenas noticias de sus compañeros, sufriendo palizas y malos tratos por parte de sus carceleros.

Nunca, en toda mi vida, he pasado tantísimo miedo como esta mañana. Por primera vez he pensado que todo se acababa. He creído que iba a morir, que me iban a ejecutar a sangre fría. Te aseguro que no es lo mismo pensarlo que vivirlo en carne propia. Las sensaciones son totalmente diferentes. Una cosa es rayarse y otra muy distinta sentir que tu vida se acaba de un plumazo y no puedes hacer nada para impedirlo. He visto infinidad de ejecuciones en un intento de mentalizarme de lo que me podría llegar a pasar, pero da igual. Yo soy incapaz de asumir algo así. ¡No quiero morir! ¡Y menos de esta manera! ¡Me gustaría tanto poder despedirme de vosotros y pedir os perdón!

El relato de Antonio Pampliega es, tal y como lo califica el periodista Gervasio Sánchez (2017: web), "un grito contra la barbarie que puede servir para darnos cuenta de lo frágiles que somos cuando todo se desmorona a nuestro alrededor".

Karim, una voz ante las atrocidades cometidas por Bashar al-Assad

Karim es un bebé sirio de apenas dos meses que perdió un ojo y sufrió daños severos en el cráneo en un bombardeo llevado a cabo por las tropas del presidente sirio Bashar al-Assad sobre Guta Oriental, principal bastión de la oposición. En este bombardeo también perdió a su madre. Su dramática historia ha servido a los fotógrafos sirios para denunciar los abusos que sufren por parte del Gobierno de al-Assad, dando lugar a una campaña viral en redes sociales en la que la gente muestra su apoyo a Karim con las etiquetas #SolidarityWithKarim (#SolidaridadConKarim) y #StandWithKarim (#ApoyoAKarim) y con un gesto: una mano cubriendo el ojo izquierdo. Los ecos de la campaña llegaron hasta el Consejo de

Seguridad de Naciones Unidas, donde el embajador de Reino Unido Matthew Rycroft se fotografió cubriéndose el ojo izquierdo³.

Ignacio Echeverría, el héroe del monopatín

Ignacio Echeverría se dirigía en bicicleta con unos amigos a la zona londinense de Whitechapel a eso de las once de la noche del 3 de junio. Cuando llegó a Borough Market, vio a un hombre propiciar puñaladas a un policía tendido en el suelo. Al ver que el hombre dejaba al agente y comenzaba a agredir a una mujer, Ignacio cogió su monopatín y golpeó al atacante. La acción de Ignacio desvió al terrorista de su objetivo durante el suficiente tiempo como para que varias personas se pusieran a salvo. Ignacio, sin embargo, no tuvo la misma suerte: dos yihadistas le apuñalaron por la espalda, asesinandolo.

"En esas décimas de segundo, cuando a uno se le presenta el impulso animal de huir, Ignacio se aferró a la libertad y a la razón. Pudo elegir salvarse y, sin embargo, decidió acudir al rescate de una persona a la que ni siquiera conocía. En el fondo, de alguna manera nos salvó a todos", afirmó Consuelo Ordóñez, presidenta de COVITE, en la entrega del XVI Premio Internacional COVITE a los padres de Ignacio Echeverría el 28 de octubre.

La actitud de Ignacio Echeverría en los atentados de Londres del 3 de junio se ha considerado heroica. Ordóñez alabó el "comportamiento ejemplar" de Ignacio durante la entrega del XVI Premio Internacional COVITE, que definió como "algo bueno para la humanidad, que vio en él el reflejo de lo que todos deberíamos ser".

En ese mismo acto, el filósofo Fernando Savater reflexionó sobre la figura del héroe, al que definió

3 Sobre el impacto de la campaña publicó este artículo el diario *Huffington Post*: http://www.huffingtonpost.es/2017/12/20/el-bebe-sirio-convertido-en-simbolo-de-la-resistencia-tras-perder-un-ojo_a_23312810/

como “alguien que hace algo que le parece evidente, pero que nadie haría en su lugar; el gesto más sencillo, pero el que nadie quiere hacer”. Savater reclamó que “las sociedades deberían tener héroes colectivos, ciudadanos a quienes no les falta coraje, que saben cuándo obedecer y cuándo no, y en ambos casos, soportan la responsabilidad”.

Ignacio Echeverría ha recibido numerosos reconocimientos a lo largo de 2017 que homenajean su heroicidad, entre ellos, además del XVI Premio Internacional COVITE, la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, la Medalla de Plata al Mérito policial, la Medalla de Oro concedida por Dignidad y Justicia, la Medalla de Oro de Las Rozas de Madrid –concedida por primera vez–, la adopción de su nombre por parte del instituto donde Ignacio cursó el bachillerato, en Las Rozas de Madrid, y la concesión conjunta de Comendador de los Cuerpos de la Policía de Londres, concedida de forma conjunta por los tres cuerpos por primera vez. Asimismo, se ha usado su nombre para denominar pistas de *skate* en diferentes lugares de España. Su familia fue distinguida con el pésame de la reina Isabel por medio del Jefe de Protocolo de la Casa Real. Y su monopatín será expuesto en el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ballesteros, Miguel Ángel (2016-2017). “El terrorismo yihadista en la UE”, pp. 18-23. En Pagazaurtundúa, Maite (ed.). *El libro blanco y negro del terrorismo en Europa*. Bruselas: Grupo ALDE.
- Barrenechea, Luisa (2017). “Las víctimas del terrorismo en África, todo por hacer”. Extraída el 10/1/2018 desde <https://www.esglobal.org/las-victimas-terrorismo-africa/>.
- Campos, C. (2015, diciembre). “Por qué importa más un francés que un sirio”. Extraída el 3/1/2018 desde <http://www.jotdown.es/2015/12/por-que-me-importa-mas-un-frances-que-un-sirio/>.
- Espada, A. (2003). *Diarios*. Madrid: Espasa.
- _(2015, marzo 24). “El kilómetro sentimental”. Extraída el 4/1/2018 desde <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elmundopordentro/2015/03/24/el-kilometro-sentimental.html>.
- Marrodán, J. (2015). “El relato, una necesidad moral”. Extraída el 4/1/2018 desde <http://observatorioterrorismo.com/comunicacion-publica/el-relato-una-necesidad-moral/>.
- Murad, N. (2017) *Yo seré la última*, pp. 361-365. Barcelona: Plaza Janés.
- Universidad de Maryland, National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (2017, agosto). Overview: Terrorism in 2016.
- Pagazaurtundúa, Maite (2016-2017). *El libro blanco y negro del terrorismo en Europa*. Bruselas: Grupo ALDE.
- Pampliega, A. (2017). *En la oscuridad. Diez meses secuestrado por Al Qaeda en Siria*. Barcelona: Península.
- Reinares, F. y García-Calvo, C. (2018). “Un análisis de los atentados terroristas en Barcelona y Cambrils”. Extraída el 4/2/2018 desde http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari12-2018-reinares-garciacalvo-analisis-atentados-terroristas-barcelona-cambrils
- Rubio, J.H. (2015, enero 13). “Por qué nos volcamos con Francia, pero nos olvidamos de lo que ocurre en Nigeria”. Extraída el 4/1/2018 desde https://verne.elpais.com/verne/2015/01/12/articulo/1421078918_398000.html.
- Sánchez, Gervasio (2017). “En la oscuridad”. Extraída el 4/1/2018 desde <https://www.lamarea.com/2017/05/29/siria-en-la-oscuridad/>.

EL FUTURO DEL TERRORISMO

JOSÉ MARÍA BLANCO NAVARRO Y JESSICA COHEN

INTRODUCCIÓN

El futuro es imposible de adivinar. A cada momento, con cada hecho, tras cada devenir, nuevos futuros se nos presentan y reconfiguran continuamente. Por ello, al estudiar el futuro siempre debemos pensar en futuros alternativos. Simplemente el pensamiento sobre el futuro ya introduce factores causales en su devenir. Por dicho motivo, en este artículo nos alejaremos de las teorías predictivas, que tanto interés suscitan actualmente en el ámbito de la seguridad, para centrarnos en la perspectiva más clásica: estudiar el futuro para tratar de influir en él. Por otra parte, el análisis de futuro nunca debería ser un simple producto final, que por tanto resultaría difícil de evaluar, sino un sistema, una forma de pensar y analizar, que permita corregir los futuros diseñados en función de la evolución de tendencias y *drivers*, que han de ser medidos y monitorizados a lo largo del tiempo con la ayuda de indicadores. El futuro se convierte en presente a cada segundo, y el presente, un único instante breve, en pasado.

Se ha destacado habitualmente, como una posible aproximación al estudio del terrorismo, su división en factores macro, meso y micro (Blanco, 2014). Por factores macro entendemos aquellos que derivan del análisis del entorno. No cabe duda de que las tendencias políticas, sociales, económicas, tecnológicas, legales o medioambientales afectan a la evolución del fenómeno. La (in)seguridad depende en gran medida de dicho cambio de entorno. A nivel meso nos referimos específicamente a estructuras grupales y sociales. Y finalmente, la aproximación micro se focaliza en el individuo, quizás el factor clave y más complejo, dado que, en entornos similares, dos individuos no siempre optan por la misma vía, en este caso la de la violencia.

1. EL ANÁLISIS DEL ENTORNO

Cuando tratamos de analizar cómo será un fenómeno concreto en el futuro, en muchas ocasiones perdemos de vista el futuro mismo. Se hace así un estudio sesgado que tiende a analizar los diferentes fenómenos de manera aislada, sin comprender que estos son como son, precisamente, porque se dan en un escenario determinado.

El enfoque por el que los presentes autores optamos (Blanco y Cohen, 2014) otorga igual relevancia a los tres niveles mencionados (macro, meso y micro) pues, si bien los factores causales específicos son diferentes en cada individuo, sí es posible identificar impulsores contextuales transversales que ayudan a identificar y explicar el terrorismo (Lia, 2005). Iniciamos por ello su estudio desde una perspectiva que, entendemos, vendrá determinada, entre otras, por la existencia de las siguientes variables.

1.1. Conflictos de baja intensidad, guerras irregulares y legislación contraterrorista

La existencia de conflictos armados, máxime cuando se trata de conflictos alimentados por violencia política, grupos armados no estatales, exclusión social o prácticas de terror —también político—, asociadas a tortura, discriminación sistemática, desplazamientos de personas o asesinatos extrajudiciales, se mantendrá en el futuro como una de las principales causas de terrorismo.

Según los datos del último informe emitido por el *Global Terrorism Index 2017* (GTI 2017) en su sección segunda, el 99% de las muertes producidas por el terrorismo desde el año 1985 se han registrado en países bajo conflicto armado o con altos niveles de terror político.

Las implicaciones derivadas de estos datos van más allá de sus efectos en el presente. Es visiblemente reconocible que, en un futuro cercano,

Yemen, Sudán del Sur o República Democrática del Congo serán foco de creciente extremismo dado los niveles de violencia armada presentes, como lo fue en su día Afganistán o Chechenia, y más recientemente Irak y Siria. Pero también Turquía o Egipto, si atendemos al creciente grado de represión política de uno y otro territorio.

En atención a esta perspectiva también es sencillo identificar cuán errático es seguir legislando en materia contraterrorista a base de implementar medidas de seguridad enfocadas, principalmente, en la prevención de atentados y, en general, con carácter reactivo tras la comisión de atentados (Cohen y Blanco, 2016). Si bien es posible que se reduzcan los potenciales atentados terroristas en los países occidentales donde prolifera esta forma de legislar —acentuamos la palabra “posible” dada la ausencia de evaluación de políticas públicas en general, y contraterroristas en particular—, carecer de medidas sensibles a las causas que generan el terrorismo facilita predecir que este se mantendrá en tanto sus facilitadores sigan existiendo. Por ejemplo, ante las medidas adoptadas ante determinados *modus operandi* (como es la protección de calles y plazas para evitar el acceso de vehículos), el efecto más probable, a corto y medio plazo, es el desplazamiento de la acción terrorista hacia otros objetivos, armas y formas de ataque.

1.2. Corrupción, populismos, posverdad y juicio crítico

Entre agosto y septiembre de 2016, ayudado de fondos del Departamento de Estado de Estados Unidos, se realizó el estudio *Working Together to Address Violent Extremism*, enfocado en la necesidad de incluir la perspectiva de la juventud en las políticas de prevención de extremismo violento. En su desarrollo se consultó a 122 jóvenes de 14 países, de entre 17 y 38 años, sobre cuáles creían que eran los factores que impulsaban a las personas hacia este

tipo de comportamiento. Un cuestionario que se completó con una encuesta vía redes sociales, respondida por más de 300 participantes. Los resultados se agruparon con facilidad en cinco bloques: la injusticia y la corrupción; la ausencia de educación y de juicio crítico; la alienación; la no representación en el entorno político y la marginación socioeconómica.

La llamada “posverdad”, entendida ésta como el uso de hechos no objetivos apelando a las emociones, ha destacado durante el 2017 como aliciente a estos movimientos populistas, pero también a campañas nacionalistas y de propaganda y descrédito entre estados

La corrupción y las injusticias observadas en las clases dirigentes se esgrime como uno de los principales agravios, no solo en la justificación del extremismo violento, sino en las movilizaciones sociales a nivel internacional (Ortiz et Col., 2013; Freedom House 2017). Si tenemos en consideración el último Índice de Corrupción publicado por Transparency Internacional (CPI 2017), de los 176 países evaluados en una escala que va de 0 a 100 (donde 100 correspondería a un país con ausencia de corrupción en el sector público y 0 a una corrupción extendida) solo un 30% (54 países) se encuentra por encima del valor 50. Dicho de otro modo, a 2017 cuatro de cada cinco personas viven en un país en el que la corrupción es una epidemia (Hanlon, 2017). Un crecimiento que, ni en sí mismo, ni sus efectos, podrán ser paliados en el corto plazo, de ahí la

necesidad de advertirlo como variable que condicionará fenómenos criminales futuros como es el terrorismo.

Estos datos vienen a coincidir con el Índice de Democracia (The Economist Intelligence Unit, 2017), que mide el estado de la democracia en 167 países, según el cual 72 países empeoraron su posición entre 2015 y 2016.

No se expone aquí que la corrupción sea causante de terrorismo, sino un factor facilitador de posteriores acciones delictivas, entre las que destaca la criminalidad organizada y el terrorismo (Shelley, 2014). Es causa de pobreza, generando malestar social e imponiendo barreras al desarrollo (Loveless y Whitefield; 2010; Rothstein, 2011; Cohen; 2016), además de erosionar la democracia, deteriorando con ello el estado de derecho (Kubbe y Engelbert; 2017).

Cuestión añadida son los efectos que estas situaciones tienen sobre el auge de los populismos (Piketty, 2016; Erlanger, 2017; Comisión Europea, 2017). El ascenso de Trump al poder, la victoria del oligarca checo Andrej Babis, la elección del ultraconservador Sebastian Kurz como canciller de Austria, o el debilitamiento de Merkel en las últimas elecciones regionales de Alemania, han venido facilitados por un llamamiento a finalizar con la corrupción, pero también de rechazo a los inmigrantes, a los refugiados y a lo ajeno, en busca de una supuesta protección nacional.

La llamada “posverdad”, entendida ésta como el uso de hechos no objetivos apelando a las emociones, ha destacado durante el 2017 como aliciente a estos movimientos populistas, pero también a campañas nacionalistas y de propaganda y descrédito entre estados. Su creciente uso y capacidad de influenciar a los estratos sociales ha hecho que varios países, incluso la Unión Europea, estén adoptando medidas para contrarrestar sus efectos.

Siguiendo algunas publicaciones, al margen de su estilo cómico, realizadas sobre los efectos de la posverdad (Davis, 2017; Ancona, 2017), aludir a un problema social, máxime si se dispone de un enemigo común, es sencillo, incluso rentable, no importa si es cierto o no. El mensaje es lo relevante, no la calidad de su contenido. Si analizados este fenómeno en el contexto que nos ocupa, resulta más sencillo entender crecientes dinámicas sociales de racismo y xenofobia, al igual que la adhesión de individuos a movimientos violentos que enarbolan el mensaje que estos quieren oír.

Teniendo en consideración esta relación de variables mostradas, en tanto que no aumente el juicio crítico en el consumo de información por parte de la sociedad, como exponía la encuesta de juventud citada al inicio de este apartado, se espera un mantenimiento de la polarización social. Sobre todo si atendemos a fenómenos como migraciones masivas, crisis de refugiados o el terrorismo mismo, que seguiremos afrontando en un futuro cercano. Un caldo de cultivo susceptible de desencadenar y acelerar procesos de radicalización violenta en un circuito de retroalimentación continua (Cohen y Blanco, 2016).

1.3. Fenómenos criminales híbridos, nuevas tecnologías, ideologías e individualismos

La pérdida de control territorial por parte de grupos como el Dáesh ha de ser analizada como un facilitador, no solo del incremento de muertes de civiles, como se ha visto en el caso de Irak durante el año 2016, con una letalidad un 40% superior respecto al 2015 (GTI, 2017), sino también de posibles asociaciones con la criminalidad organizada, más allá de las que ya vienen realizando (Gaub y Lisiecka, 2017). Su pérdida de hegemonía implica menos militantes en sus filas y una menor liquidez al dejar de contar con los réditos que el control del territorio les suponía.

Este tipo de alianzas pueden llegar a adoptar grados muy variados entre las diferentes organizaciones que las protagonizan. Si seguimos los estudios de Tamara Makarenko (2004), es posible una convergencia desde un grupo terrorista clásico hacia uno de crimen organizado cuando, por ejemplo, la obtención de beneficios se convierte en el eje central de su actuación. En sentido contrario la criminalidad organizada puede llegar a actuar bajo formas de terrorismo por, entre otras, pasar a contemplar en sus objetivos una agenda política. La evolución de las FARC en Colombia o la actividad de D- Company en Bombay (1993), son ejemplos de uno y otro proceso respectivamente.

La pérdida de control territorial por parte de grupos como el Dáesh ha de ser analizada como un facilitador, no solo del incremento de muertes de civiles

Además de suplir pérdidas por repliegues, factores como la corrupción, la adaptación ante nuevas legislaciones, la disponibilidad de avances tecnológicos o la evolución natural por incluir perfiles clásicamente criminales dentro de sus filas, así como las derivadas del aprovechamiento de las facilidades orográficas de los terrenos donde se encuentran, o de las rutas que monopolizan, son algunos de los factores facilitadores de esta muy probable evolución.

La importancia que supone tener en cuenta el entorno para definir el propio fenómeno de forma correcta es una de las dificultades que, ya en el año, 2015 exponía Europol en el informe *Exploring tomorrow's Organised Crime*. Respecto a este fenómeno, citaba: "El crimen organizado

va a sufrir cambios profundos y significativos en la próxima década en respuesta a la disponibilidad de nuevas tecnologías, a los cambios en el medio ambiente, a la evolución de la sociedad económica y en respuesta a las acciones policiales". Por ello, "una nueva definición de crimen organizado es imprescindible. Se ha de considerar seriamente los factores y las fuerzas motrices que darán forma a la delincuencia organizada en los próximos años".

Una de las amenazas más complejas que podemos enfrentar en los próximos años es la conformación de organizaciones híbridas, capaces de actuar en múltiples dimensiones con agendas políticas y lucrativas

Quizá una de las amenazas más complejas que podamos enfrentar en los próximos años, no es tanto una evolución como las citadas, sino la conformación de organizaciones híbridas, capaces de actuar en múltiples dimensiones (física y ciber), con agendas políticas (terrorismo) y lucrativas (crimen organizado) de manera simultánea. Es en este escenario donde conocer los potenciales usos —incluidos los dobles usos— de las nuevas tecnologías y las nuevas capacidades que el ciberespacio brinda a organizaciones criminales de una u otra naturaleza se hace indispensable.

No obstante, fruto de la creciente tendencia al empoderamiento individual (Rand Corporation, 2015), cabe no dejar de lado la comisión de actos terroristas por parte de actores individuales. Una situación que, nuevamente, adquiriría su mayor

amenaza, y hasta ahora grado de letalidad, de servirse de nuevas tecnologías (OTAN, 2016).

Una interesante reflexión aportada por Jeffrey Simon, que viene a completar las olas en su día estudiadas por Rapoport, es la de la quinta ola, apodada la "ola tecnológica". Se refiere con ella a la ausencia de una ideología clara para definir el terrorismo que se aproxima, una variable que en las cuatro olas anteriores definía su propia esencia. En palabras de Simon, la ola tecnológica, cuyo inicio será progresivo, vendrá definida por un elevado grado de anarquía en lo ideológico y connotaciones definitorias en lo tecnológico. Siguiendo con su explicación, "ningún tipo de movimiento terrorista tendrá el monopolio del uso de la tecnología", por lo que la competencia entre los diferentes grupos terroristas, pero también respecto a actores individuales, definirá un nuevo concepto de campo de juego.

Este desarrollo se solapa con la creciente tendencia al empoderamiento individual (Rand Corporation, 2015). Un escenario susceptible de comportar un mayor grado de amenaza y de letalidad (OTAN, 2016).

1.4. Globalización, vuelta a la bilateralidad e incertidumbre

Nos debatimos en un entorno de globalización, en su más amplio sentido, de los fenómenos criminales: acciones transnacionales, disfrute de facilidades en cuestiones de movilidad, posibilidad de reclutamiento en territorios alejados al foco de ataque, expansión de las imitaciones de modus operandi, etc.

Sin embargo, desde el plano institucional, ha aumentado una tendencia hacia la bilateralidad de las acciones, llegando a romperse, o no firmarse, grandes acuerdos y pactos internacionales en favor de acuerdos bilaterales. El Brexit, el rechazo de Trump a la firma del Acuerdo

Transpacífico (TPP) o la actual duda sobre una eventual renegociación del NAFTA son solo algunos ejemplos. Este tipo de posiciones suponen, sin embargo, serias limitaciones a la acción contraterrorista, limitándose los estados, voluntariamente, a lidiar localmente con amenazas de capacidades globales.

Muchas de las variables hasta ahora expuestas, y otras tantas que no han sido contempladas pero que resultan de igual importancia, como son las referentes a cuestiones económicas, medioambientales o culturales, hacen que el terrorismo en el futuro, como tantos otros fenómenos complejos, esté sujeto a un elevado grado de incertidumbre (Cordesman, 2016; Rand Corporation, 2017). Una incertidumbre que no solo vendrá referida a cómo se va a materializar, sino a la forma en que se ha de afrontar, sea de manera individual o colectiva.

2. TIPOLOGÍA Y GRUPOS

Es muy posible que, en un primer momento, sean dos los grupos en los que inmediatamente pensemos al hablar de terrorismo actual: Dáesh y al Qaida. Siendo cierto que son los que movilizan a un mayor número de seguidores, y los más activos y letales en sus acciones (considerando a sus franquicias), no debemos caer en la simplificación de olvidar otras tipologías de terrorismo. Si bien es cierto que, como representantes del terrorismo yihadista, son los que generan mayor preocupación en las sociedades occidentales.

Afortunadamente, en Europa, y especialmente en España, el resto de tipologías terroristas son irrelevantes, una vez derrotada ETA a través de la firmeza y de la unidad, una unidad que permitió explotar todas las posibles herramientas del Estado de Derecho. El fin del IRA, y ahora de ETA, ha supuesto eliminar la mayor lacra que ha amenazado a Europa durante décadas. En todo caso, en un entorno global en el que el nacionalismo se convierte en una nueva religión, es preciso mantener una situación de alerta ante el posible surgimiento de nuevas líneas de acción violenta. El nacionalismo, como el populismo, es una etiqueta que alía a izquierdas, derechas, antisistemas, anti-capitalistas y anarquistas.

El anarquismo seguirá teniendo presencia, pero a niveles similares a los de los últimos años. Analizando los anuarios de Europol sobre terrorismo (TE-SAT) se observa que se produce anualmente un número bajo de ataques y detenidos en Europa, con acciones violentas de muy bajo impacto.

La grave crisis económica de los últimos años, los movimientos migratorios, la crisis de los refugiados, la pérdida de crédito de las instituciones, la polarización de las sociedades, los procesos de desinformación y manipulación mediática, y el propio terrorismo han aupado, en los últimos años, a la extrema derecha, tanto en Estados

Unidos como en Europa. En los últimos meses se han desbaratado complotos en Alemania, Reino Unido o Francia para atentar, en varios casos con la involucración de miembros de sus ejércitos. Sin duda, uno de los objetivos de Dáesh es fraccionar y enfrentar a nuestras sociedades. Parcialmente lo logran, puesto que tras cada atentado se genera una división social, disputas entre sectores políticos y críticas a los servicios de inteligencia y policiales. La tendencia de crecimiento de la extrema derecha persistirá en 2018, a pesar del frenazo que los populismos han sufrido en 2017, debido al extremo grado de polarización existente, y a la persistencia de un discurso de odio incontrolable.

El mayor inconveniente de esta aproximación analítica de cara al futuro, especialmente al centrarnos en el yihadismo, es que no nos enfrentamos a grupos, sino a un movimiento (Peter Neumann, 2016). A un movimiento que va a perdurar en el tiempo, y que, por lo tanto, genera una lucha que se debe plantear a largo plazo. Siendo Dáesh y Al Qaida los grupos que suponen un mayor grado de amenaza, analizaremos a continuación posibles escenarios de futuro.

2.1. Dáesh

No cabe duda de que 2017 no ha sido un buen año para este grupo: pérdida de afiliados, pérdida territorial y caída del Califato. Pero, aun así, ha continuado aterrando al mundo y desarrollando una amplia actividad terrorista. Para plantear escenarios posibles de futuro, y asumiendo un elevado grado de simplificación, es preciso determinar inicialmente las variables clave:

- Territorialidad: en las zonas controladas en Siria e Irak y en el resto del mundo. En este caso, los escenarios a plantear son diversos, como señala De la Corte (2017).
- Fuente de la amenaza. Se puede distinguir su impacto en el fenómeno doméstico (*homegrown terrorism*), la posible acción de combatientes

que regresen a países de origen o la actividad en los países en conflicto.

- Forma de actuación: células e individuos. El carácter de movimiento, la propaganda y la posible fortaleza en redes de internet puede favorecer la acción individual.

2017 no ha sido un buen año para Dáesh: pérdida de afiliados, pérdida territorial y caída del Califato. Pero, aun así, ha continuado aterrando al mundo y desarrollando una amplia actividad terrorista

Variables clave, tradicionalmente, a la hora de analizar el fenómeno terrorista, quedan al margen en el caso de Dáesh:

- Objetivos. Se asume que son absolutamente indiscriminados.
- Modus operandi. Cualquier forma y arma es utilizable. El portavoz de Dáesh, Abu M. al-Adnani, difundió en 2014 el siguiente mensaje: "Si no eres capaz de encontrar una bala o un dispositivo explosivo improvisado, entonces selecciona al impío americano, francés o a cualquiera de sus aliados. Golpéale la cabeza con una roca, asesínale con un cuchillo, atropéllale con tu vehículo, tírale desde un lugar elevado, estrangúle o envenénale".
- Ámbito geográfico. Obedece a criterio de oportunidad, donde sea y como sea, siempre que coincida un individuo, o grupo, con deseo, intención y capacidad. Teniendo en cuenta que esa capacidad, en términos de

conocimientos y recursos para asesinar, es de baja exigencia.

Desde el punto de vista de la territorialidad, se pueden plantear los siguientes escenarios:

A) Continuidad de la pérdida territorial. Dáesh llegó a controlar 41.000 millas cuadradas, con más de 40.000 *foreign fighters* desplazados de unos 120 países, más 25.000 efectivos locales (Wilson Center, 2017). En noviembre de 2017 han perdido el 95% del territorio. Un posible escenario sería la continuación de pérdida de control de los pequeños feudos de los que disponen.

Esa pérdida de territorio incide en un proceso de *alqaedización*, en el que el grupo deja de ser una insurgencia para convertirse en un clásico grupo terrorista (Clark, 2017). No del todo cierto, puesto que aún controla pequeños territorios en diversas partes del mundo. Por ello, quizás sea más acertado apuntar a un escenario en el que Dáesh avanzaría en su configuración como grupo terrorista global, manteniendo focos insurgentes en localizaciones concretas del mundo, donde aún podrían mantener, o incluso ampliar, cierto grado de control territorial. El efecto es que su violencia se ejercerá de forma más dispersa, más global. Igualmente será una organización más descentralizada, con base en su todavía potente sistema de comunicación y propaganda, capaz de movilizar e inspirar a seguidores en todo el mundo.

B) Reunificación. El primer ministro de Irak, Haider al-Abadi, declaró la victoria sobre Dáesh el 9 de diciembre de 2017. Pero según señalan Bahney y Johnston (RAND Corporation, 2017) el Dáesh podría tener planificada y en curso su posible resurrección, programada desde la pérdida de Raga en octubre de 2017. Una resurrección que se centraría de nuevo en Siria e Irak. La semilla de este grupo es plantada en 2003 por Abu Musab al-Zarqawi, mostrando un largo recorrido; una historia en la que el grupo ha pasado por diferentes fases y con diversas facetas: insurgencia, grupo

de crimen organizado, organización terrorista, proto-estado, Califato. En este sentido, la situación actual sería similar a la del año 2008, y ya sabemos qué sucedió a partir de entonces, aunque no lo percibiéramos hasta 2013. La brecha entre el mundo suní y el chií (representado por el presidente iraquí, o a afinidad del régimen alauita de Assad en Siria) es de nuevo una de las cartas a jugar por el Estado Islámico para mantener el fraccionamiento político y social. El sectarismo chií, y la corrupción en la reconstrucción del país, sería un gran facilitador. La clandestinidad de algunos de sus comandantes y unidades de inteligencia serán la vía para mantener al menos un núcleo central, aunque parte de sus efectivos vuelen de vuelta a casa, acudan a otras localizaciones o huyan a entornos seguros, especialmente en países frágiles.

En Siria se abre un proceso de pacificación tremendamente complejo, debido a la heterogeneidad de la multitud de actores involucrados (propio de un conflicto de proximidad), las alianzas cruzadas entre unos y otros, los intereses geoestratégicos y las aspiraciones independentistas de los kurdos, elemento clave en la derrota de Dáesh.

C) Desplazamiento. Dáesh ya cuenta con presencia en varios estados frágiles y ha sido capaz de atentar espectacularmente en países como Irán, en junio, el centro del mundo chií. Los atentados en Kabul también muestran una fortaleza del grupo, que incluso es difícil de igualar por parte de los talibanes o al Qaida. El atentado en la mezquita del Sinaí, en noviembre, que causó más de 300 fallecidos, es una clara muestra de la diversificación de objetivos geográficos buscando la máxima letalidad.

En algunos casos el desplazamiento puede haber sido mínimo, pero el suficiente para infiltrar y contar con células, tanto activas como durmientes. En otros casos ha contado con cierto grado de control territorial, como en Filipinas (Marawi), Libia (Sabrati y Ben Walid en el norte, Ubari y

Ghat en el sur), Yemen, o la propia península del Sinaí (Clark, 2017). Además, ha sido capaz de desarrollar una importante actividad de captación en Indonesia. En África, la secta yihadista Boko Haram, en Nigeria, mantiene su fidelidad al Estado Islámico.

D) Fusión con al Qaida. Este escenario se puede producir por un extremo debilitamiento del grupo y la pérdida de su liderazgo. Dáesh comienza a dejar de ser una historia de éxito y, siendo la misma base de militantes la de ambos grupos, estos deciden regresar a al Qaida. Sería más bien, este caso, un proceso de absorción (De la Corte, 2017). También se puede ver favorecido por un fortalecimiento de al Qaida.

Otra opción sería la fusión de ambas organizaciones, con el resultado de un grupo nuevo, incluso con nueva denominación y quién sabe si de liderazgo. En este escenario se apunta a la figura de Hamza Bin Laden, aunque parece menos probable, debido al elevado grado de enfrentamiento entre ambos grupos, con planteamientos excesivamente distantes. Un facilitador para este escenario sería la muerte de Al Baghdadi, el líder de Dáesh.

E) Presencia en el ciberespacio. Finalmente, y aunque el ciberespacio sea ajeno a territorialidad, sí es una dimensión que se hibrida con el mundo físico. Oficiales de inteligencia de Estados Unidos han advertido sobre la posible maduración de un cibercalifato. Frente a otros fenómenos, como el crimen organizado, la visibilidad y presencia es una característica propia del terrorismo. Es un acto de comunicación. Sin ello, se diluyen sus efectos. Los grupos terroristas utilizan las redes para informar, adoctrinar, difundir sus mensajes y "éxitos", reclamar la autoría de los atentados, expandir propaganda, captar y reclutar, planificar objetivos y atentados, formar candidatos a la yihad, publicar tutoriales, etc. Pero es en la radicalización donde encuentra sus mayores ventajas, evitando el contacto físico y favoreciendo procesos de autorradicalización (Von Behr et al., 2013). La situación

no variará demasiado a corto plazo, aunque las medidas adoptadas por la comunidad internacional y la debilidad del propio Dáesh permitan ser optimistas. Posiblemente el problema radica en el mensaje que ya se ha emitido y el movimiento que se ha generado. En cuanto a la posibilidad de ciberatentados, sigue considerándose un hecho de baja probabilidad, alto impacto, pero quizás acortándose los plazos para su producción. El nivel técnico del denominado cibercalifato es muy bajo. Hasta el momento no se ha producido un ciberatentado, aunque sí pequeñas acciones de bajo impacto (denegación de servicios y acciones de hacking de bajo nivel). No son buenos ni programando, ni en malware (repletos de *bugs*), ni en encriptación, ni en acciones de hacking (Moore, 2017). En todo caso, el escenario en el ciberespacio no es alentador, dada la facilidad para recurrir a herramientas, con dichos fines, creadas por grupos de crimen organizado (lo que se denomina *Crime as a Service*), que son efectivas y no precisan un desarrollo técnico propio. Es cuestión de tiempo que o bien desarrollen sus capacidades o bien las adquieran en el propio ciberespacio.

Desde el punto de vista del origen de la autoría de atentados:

A) Incremento del fenómeno doméstico. El mensaje de septiembre de 2014 de Abu Muhammad al-Adnani, portavoz del Estado Islámico, seguirá produciendo efectos. En dicho discurso llamaba a actuar en cualquier lugar, contra cualquier objetivo y utilizando cualquier arma, sin necesidad de viajar al Califato ni de tener que esperar instrucciones. Un mensaje inspirador para los denominados combatientes "frustrados", por no haber podido desplazarse, pero también para aquellas personas en procesos de radicalización domésticos.

El reciente análisis de Vidino, Marone y Entenmann (2017), para el International Centre for Counter-Terrorism (ICCT), ha mostrado como en los 51 atentados realizados en Europa y Norteamérica entre junio de 2014 (fecha de declaración del

Califato) y junio de 2017, el 73% de los terroristas eran ciudadanos del país atacado, y un 17% eran conversos.

En Estados Unidos, el terrorismo doméstico ha sido el preponderante desde los atentados del 11S. La mitad de los terroristas que han llevado a cabo atentados o complotos nacieron en Estados Unidos, y la mayoría de los que no habían nacido allí habían llegado al país en edad infantil. Un estudio de Jenkins (2017) analiza a 178 individuos, involucrados en 20 atentados o arrestados, en 86 complotos en Estados Unidos entre el 11S y mayor de 2017. 86 habían nacido en Estados Unidos. El resto eran ciudadanos estadounidenses naturalizados o residentes legales permanentes. Sólo ocho disponían de visados temporales, tres habían pedido asilo y dos eran refugiados.

Cualquier escenario, y puesto en conexión con los procesos de radicalización que se producen en Estados Unidos y en Europa, lleva a estimar un crecimiento de este fenómeno.

B) La acción de los *foreign fighters*. La amenaza que representan los combatientes desplazados a zonas de conflicto, y que retornen a sus países de origen, sin ser despreciable, debe ponerse en contexto. Vidino et al. (2017), en el informe citado anteriormente, concluyen que únicamente un 18% de los terroristas implicados en los atentados realizados en Occidente, entre junio de 2014 y junio de 2017, eran *foreign fighters*.

Cuando el Califato colapsa, se estima que al menos 5.600 personas, de 33 países, han regresado a sus lugares de origen (Soufan Group, 2017). Otro informe de la European Commission's Radicalization Awareness Network (RAN) considera que un 30% de los combatientes han regresado a sus países de origen europeos. Estimando que el contingente total fue de unos 5.000 efectivos procedentes de Europa, arrojaría un total de 1.500 retornados, una cifra considerable. Se debe evitar conceptualizar a los *foreign fighters* como

un colectivo de características e intereses únicos y comunes. Algunos se desplazaron únicamente con afán de aventura, otros volvieron arrepentidos al vivir la brutalidad y atrocidades del Califato, otros pueden no tener ningún interés en atacar en países en los que sus familias y amigos están asentados. En el caso de los clásicos *muyahidines*, el escenario más probable es el de su mantenimiento en la clandestinidad en las zonas de conflicto o el desplazamiento a otros feudos yihadistas. Los esfuerzos de los servicios de inteligencia y cuerpos policiales han hecho que prácticamente a día de hoy esté monitorizado el regreso de combatientes, lo que reduciría sus impactos, aunque la seguridad nunca puede estar asegurada (basta considerar los recursos precisos para poder controlar, durante 24 horas, a los individuos que pueden ser considerados radicalizados actualmente en suelo europeo).

En todo caso, los *foreign fighters* se pueden convertir, adicionalmente, en una peligrosa fuente de radicalización que incida en el fenómeno doméstico, al contar para los jóvenes con el carisma de haber participado en combate, y aunar conocimientos sobre utilización de armas y explosivos.

En cuanto a formas de actuación, se seguirá produciendo una combinación de acciones desarrolladas por células organizadas, buscando ataques más sofisticados, junto a la acción de individuos que toman la vía de la acción violenta tras un proceso de radicalización. La acción de Dáesh en Europa ha combinado la articulación de células más o menos estructuradas, capaces de desarrollar un atentado más sofisticado (como en París), con el envío, de vuelta a Europa, de individuos con bajas capacidades, corto entrenamiento y orientados e inspirados para ejecutar acciones individuales (Blanco, 2016)

2.2. Al Qaida

En 2018 se cumple el trigésimo aniversario de la fundación de al Qaida. Gran parte de los

analistas de terrorismo se debaten entre dos posturas casi extremas: el declive de la organización o su posible renovación.

Entre los primeros destaca, por ejemplo, Daniel Byman, que argumenta cómo el grupo no ha sido capaz de llevar a cabo un gran atentado en Occidente, y cómo ha sido superado mediáticamente y como foco de atracción por el Estado Islámico, perdiendo popularidad.

Al Qaida es una organización resiliente, que ha sabido evolucionar y adaptarse al entorno, y que aspira a volver a liderar el yihadismo global. A corto plazo puede obtener réditos de la fracasada Primavera Árabe, mientras acentúa su infiltración en insurgencias locales en Mali, Siria, Afganistán, Yemen e Irak

Por el contrario, entre los análisis que señalan que la supuesta debilidad de al Qaida es una estrategia, destaca, entre otros, Zimmerman (2017). Sin duda, los autores de este análisis apostamos por esta situación: al Qaida es una organización resiliente, que ha sabido evolucionar y adaptarse al entorno, y que aspira a volver a liderar el yihadismo global. A corto plazo puede obtener réditos de la fracasada Primavera Árabe, mientras acentúa su infiltración en insurgencias locales en Mali, Siria, Afganistán, Yemen e Irak.

Mientras que Dáesh decidió declarar un Califato, en la agenda de al Qaida ese es un paso muy posterior y el momento aún no ha llegado. Para

ello se precisa, previamente, crear una sociedad y un sistema propicio, con amplio apoyo de base social. La nación, el Estado, debe ser erradicado como forma de identidad para los musulmanes. Con dicho objetivo ha reconfigurado su estrategia para ser menos visible, menos opresivo y menos violento (Zimmerman, 2017). El foco actual reside en el ámbito local.

De esta forma, se podría haber producido una *hezbollahización* de al Qaida, influida a través del contacto de sus líderes con la Quds Force. El objetivo es ganar las “mentes y corazones” de los pueblos, a través de la acción local, caracterizándose como movimiento social y político, estrategia que tiene su precedente en grupos como Hezbollah y Hamás. El líder de al Qaida, al-Zawahiri, en base a la experiencia de Egipto en los años noventa, cuando la población rechazó al grupo Jihad Islámica, está convencido de la necesidad de ganar la aceptación popular como un primer paso imprescindible hacia el avance de una sociedad regida por una interpretación rígida del islam y por la *sharia*.

A la estrategia señalada, de infiltración en la sociedad, y participación en los movimientos insurgentes, obedece la adaptación del grupo en Siria. El cambio de denominación, de Jabhat al-Nusra a Jabhat Fateh al-Sham in 2016, obedeció a una estrategia para mostrarse más moderado, desvincularse de la violencia asociada a al Qaida, y presentarse como un grupo más opositor al régimen de Assad.

Por otra parte, al Qaida aún mantiene un elevado potencial en Siria e Irak, donde aspira a liderar el mundo suní a medida que Dáesh pierda capacidades; en Afganistán, en alianza con los talibanes; en Yemen, donde en 2011 aprendió también la importancia de cuidar y mantener el apoyo local en los territorios controlados; en Somalia, donde al Shabaab vuelve a actuar con contundencia en Mogadiscio, como mostró el brutal atentado de octubre de 2017 que causó más de 500 víctimas;

en el Sahel, con Jama'á Nusrat al Islam, fusión de varios grupos, y bajo el liderazgo de Iyad Ghali y su capacidad de movilizar a la comunidad fulani; en el Magreb, con al Qaida en el Magreb Islámico, donde mantiene posiciones en Argelia, Túnez, Libia y Mali; y en el subcontinente indio.

Una de las variables más comentadas en los últimos tiempos es el liderazgo de la organización. Hamza Bin Laden, hijo de Osama, va adquiriendo un mayor protagonismo en los últimos meses, y podría ser la figura carismática que aunara la yihad global. La biología está a favor de Hamza, a falta de valorar si reuniría el resto de condiciones que configuran lo que denominamos "carisma", y que no siempre es hereditario. Un hecho conocido a finales de 2017 puede llegar a ser influyente: la posible muerte de su hijo de doce años, Osama, tras un bombardeo contra una base de AQ en la zona fronteriza de Afganistán y Pakistán que pudo tener lugar en julio o agosto. Osama, también era nieto de Abu Muhammad al-Masri, alto mando de al Qaida vinculado a los ataques a las embajadas de Tanzania y Kenia en 1998.

Al-Masri, al igual que Hamza, vivió en arresto domiciliario en Irán, donde fue detenido y liberado en marzo de 2015, junto a otros líderes históricos como Saif al-Adel, experto en explosivos, y Abu Khayr al-Masri. Existen testimonios que han llegado a situar también al propio Setmarián (Al Suri), de quien no existe información desde hace años, en Irán. En esos vínculos entre al Qaida e Irán pueden radicar algunas de las claves del presente y futuro de la organización (Levy y Scott-Clark, 2017).

Atendiendo a esta variable de liderazgo, mientras que los cuadros de Dáesh han sido expuestos y descabezados, y aunque también ha sucedido con líderes de al Qaida en Afganistán, Pakistán, Siria y Yemen, existe aún un importante núcleo central, parte de los cuales han residido los últimos años en Irán (en un régimen de semi-custodia, siendo liberados a cambio de líderes chiíes).

Otros, en caso de continuar vivos, se mantienen en la clandestinidad, como es el caso del saudí Ibrahim al-Asiri, el mayor experto en explosivos de la franquicia, tras los intentos de atentados en un vuelo a Detroit (explosivo en la ropa interior), en la Navidad de 2009, y contra aviones de carga en 2010 con destino a Chicago (explosivos en cartuchos de impresora). El propio hermano de Ibrahim falleció en un atentado frustrado al hacer explotar un artefacto insertado en su propio cuerpo en un encuentro con un príncipe saudí.

Hamza Bin Laden, hijo de Osama, va adquiriendo un mayor protagonismo en los últimos meses, y podría ser la figura carismática que aunara la yihad global. La biología está a favor de Hamza, a falta de valorar si reuniría el resto de condiciones que configuran lo que denominamos "carisma", y que no siempre es hereditario

Siempre en línea con los objetivos estratégicos señalados, otra posible circunstancia futura sería el cambio de denominación de al Qaida, con el objetivo de mostrarse como una organización más moderada, con mayor carácter social.

3. NIVEL INDIVIDUAL

Reinares y García-Calvo (2017), en un completo estudio del Real Instituto Elcano en el que analizan a 178 individuos detenidos entre 2013 y 2016, señalan que “el contacto con algún agente de radicalización yihadista y la existencia de vínculos sociales previos con individuos radicalizados explican por qué, dentro de España, hay musulmanes que se adhieren a una versión violenta del salafismo y se implican en actividades terroristas, mientras otros no. También permiten comprender por qué existen bolsas de radicalización y reclutamiento yihadista en nuestro país”. Es decir, la socialización continúa siendo el factor clave en los procesos de radicalización violenta, poniendo a la vez de manifiesto la importancia de la ideología. En un 86,9% de los casos se produjo contacto previo con una agente de radicalización movido por la ideología salafista. En un 68,7% de los casos existían relaciones de amistad o parentesco dentro de la misma localidad con individuos radicalizados.

Siguiendo el citado informe, nueve de cada diez individuos se radicalizaron acompañados de otros individuos, lo que ayuda a poner en contexto la actual creencia sobre un posible fenómeno que se puede desarrollar de forma individual, frente a un ordenador, consumiendo incesantemente materiales propagandísticos. Es cierto, y por eso no hay que disminuir su importancia, que un 40% se radicalizaron en un contexto mixto, online y offline, y que en un 35% de los casos analizados se radicalizaron preferentemente vía online.

Existiendo consenso sobre el entendimiento de la radicalización violenta como un proceso, es imposible determinar un patrón de común aplicación. Se puede afirmar que estos procesos han mutado, han evolucionado, poniendo de nuevo de manifiesto cómo cualquier fenómeno se produce en un entorno cambiante y que por lo tanto hay que analizar.

Existiendo ese caldo de cultivo, el escenario es evidente: la radicalización individual seguirá produciéndose. Es de interés reseñar el debate actual entre dos expertos franceses: Olivier Roy y Gilles Kepel. Por un lado, Olivier Roy defiende los radicales se están islamizando. La acción y el discurso de Dáesh han resultado muy atractivos para muchos individuos en Europa y Estados Unidos, muchos de ellos sin aproximación previa al islam: criminales en prisiones, delincuentes comunes, individuos con problemas psicológicos, personas que sienten un vacío o agravios en sus vidas, elevado grado de nihilismo, y la violencia yihadista hasta la muerte como vía de redención. Por otro lado, Gilles Kepel señala que, al contrario, el islam se está radicalizando, especialmente por la expansión del salafismo, que se ha propagado en escuelas coránicas y mezquitas de todo el mundo. Pero mientras que esa expansión del salafismo puede ser más o menos controlada, y a estos efectos en los últimos años las medidas adoptadas en muchos países persiguen ese fin, más difícil es luchar contra el nihilismo y el mensaje ya prendido en muchos individuos en todo el mundo.

La acción y el discurso de Dáesh han resultado muy atractivos para muchos individuos en Europa y Estados Unidos, muchos de ellos sin aproximación previa al islam

La aproximación tradicional ha tratado de responder a las causas por las que los individuos se radicalizan, pudiendo recurrir a la violencia, pero quizás sería más adecuado preguntar por qué, en unas mismas condiciones de entorno, unos individuos lo hacen y otros no. El discurso de Dáesh ha calado más allá de los países afectados por los conflictos en los que el grupo se expandió.

Apoyado por un potente aparato mediático, ha sido capaz de movilizar a miles de individuos, que no han dudado en desplazarse hacia países en guerra, atraídos por la forma de vida ofrecida. Igualmente, ha captado el interés de multitud de personas que no se han desplazado a dichas zonas de conflicto, y que aspiran a llevar a cabo la yihad en sus entornos cercanos.

Gilles Kepel señala que el islam se está radicalizando, especialmente por la expansión del salafismo, que se ha propagado en escuelas coránicas y mezquitas de todo el mundo

Por todos los motivos expuestos, los procesos de radicalización violenta continuarán, dado que: (1) existen agentes de radicalización en Europa y en España; (2) existen núcleos geográficos, ámbitos locales, donde se produce una cohabitación entre individuos previamente radicalizados, en proceso de radicalización y candidatos a radicalización; (3) el discurso y la narrativa yihadista siguen siendo efectivos y no encuentran, hasta el momento, una respuesta. Por el contrario, ha sido amplificado y propagado por los medios de comunicación, redes sociales y aplicaciones móviles; (4) la percepción de agravios continuará y, por tanto, su explotación para captar y reclutar militantes que puedan ser orientados hacia la acción; (5) la extrema polarización de nuestras sociedades, y el preponderante discurso de odio, seguirán actuando como facilitador y potenciador de procesos de radicalización. Ciclos de odio que a su vez se retroalimentan con cada atentado; (6) nos enfrentamos a un movimiento, no únicamente a grupos determinados. La forma tradicional de enfrentarse a un grupo terrorista, o

a individuos, difícilmente será capaz de terminar con un movimiento.

Finalmente, y aunque en ocasiones lo que se pueda considerar autocrítica incomode e incluso genere un frontal rechazo, es preciso destacar algunas de las dinámicas de radicalización, como las que Peter Neumann (2017) destaca en un informe para la OSCE: (1) la represión indiscriminada contra comunidades y minorías tras un atentado. Especialmente en ejercicio de potestades policiales excepcionales, sin aprobación judicial previa, y cuando en un elevado porcentaje de las mismas (registros, detenciones temporales, entradas en domicilios) no finalizan con ningún tipo de imputación judicial. Las políticas contra la radicalización y el terrorismo deberían evitar convertirse en un factor de radicalización adicional; (2) los conflictos violentos, en ocasiones azuzados por potencias internacionales en busca de réditos geopolíticos y geoeconómicos. En otras ocasiones, en manos de alianzas internacionales que recurren a bombardeos indiscriminados que continúan potenciando el sentimiento antioccidental. Por otra parte, los conflictos potencian la “cultura de venganza”, incluso la “cultura del martirio”; (3) las migraciones. Políticos y medios sobredimensionan intencionadamente los posibles vínculos entre migrantes y terrorismo, para cautivar a sus votantes y seguidores. Las campañas de manipulación informativa, en esta línea, son intensas. Sin duda, se trata de un escenario plausible, uno más entre múltiples escenarios, pero los datos conocidos hasta el momento, algunos señalados previamente, no están precisamente apoyando esa interpretación. Un discurso agresivo que aumenta el sentimiento de agravio entre migrantes y refugiados.

CONCLUSIONES

El terrorismo va a perdurar, al menos durante varias décadas. Y sin descartar que aparezcan en el horizonte nuevas ideologías, nuevas reivindicaciones y grupos, nuevos agravios, que movilicen a individuos hacia la violencia. El terrorismo seguirá costando sangre, sudor y lágrimas. Las semillas del terrorismo de los próximos años ya están plantadas. Mientras tanto, cada día, millones de individuos siguen sufriendo la injusticia, la pobreza, la desigualdad, la discriminación, la corrupción, las tiranías, la falta de libertad y de dignidad, conformando una enorme bolsa de candidatos hacia la radicalización. Unas condiciones que las ideologías violentas saben inflamar y canalizar hacia sus intereses.

Nos enfrentamos a un movimiento global, no a un grupo, a pesar de la influencia que pueda tener el liderazgo de Dáesh o de al Qaida, y los movimientos que en su seno se puedan producir próximamente. En este sentido, la tendencia apuntaría a de nuevo un liderazgo de al Qaida como vanguardia del yihadismo global, situación que se afianzaría en la medida en que Hamza Bin Laden avance en la línea jerárquica hacia el liderazgo. Enfrentarse a un movimiento exige políticas anti-terroristas, y especialmente contra la radicalización, preventivas, integrales y planteadas a medio y largo plazo.

Los grupos terroristas seguirán tratando de explotar cualquier oportunidad para aterrorizar, buscando nuevas formas de actuar que garanticen el eco mediático y un elevado número de víctimas. Siendo un ciberatentado un escenario poco probable, sí se podrían producir acciones que combinen ataques tradicionales con un importante apoyo tecnológico, como los atentados de Bombay, en los que los terroristas estaban en continua comunicación con un centro de mando y control. O que traten de generar disrupción, como un ataque al sistema eléctrico previo a un atentado tradicional. También existe constancia de los intentos, tanto

de Al Qaida como de Dáesh, de recurrir a armas químicas, biológicas, bombas sucias, o al envenenamiento de alimentos. No sería descartable ver en Europa fenómenos que ya se han producido en países en conflicto: recurso a niños para atacar, secuestros en suelo occidental o utilización de drones, cuyo uso se ha generalizado en dichos países.

La tendencia apuntaría de nuevo a un liderazgo de al Qaida como vanguardia del yihadismo global, situación que se afianzaría en la medida en que Hamza Bin Laden avance en la línea jerárquica hacia el liderazgo

La innovación del terrorismo se basa en la combinación (ataques terroristas simultáneos o sucesivos, que combinen objetivos, tipos de armas y modus operandi) y en la emulación o efecto *copy-cat* (formas de atacar que se han utilizado exitosamente en otros momentos históricos o contextos geográficos).

Finalmente, es preciso abrir un pequeño espacio para el optimismo. Hay que destacar los esfuerzos que están siendo desarrollados en muchos países. Las fuerzas y cuerpos de seguridad, y servicios de inteligencia, están cada vez más especializados. Las reformas normativas se suceden, aunque reste pendiente realizar una evaluación sobre la eficacia y eficiencia de las medidas. La cooperación y colaboración avanzan, aunque sea lentamente y como reacción a cada atentado.

Es preciso actuar contra el terrorismo desde todos los niveles, afrontando sus dimensiones macro, grupal e individual. Y para ello hace falta la confluencia, en este fin común, de toda la sociedad unida, especialmente a la hora de prevenir, identificar y poder frenar procesos de radicalización, que seguirán produciéndose. Se precisa el desarrollo de una cultura de seguridad, que haga a todos los actores corresponsables en la medida de sus posibilidades. Clave en esta línea es la involuación del ámbito municipal, y de servicios educativos, sanitarios y de servicios sociales. Como mostraba el estudio de Reinares y García-Calvo (2017), la acción se debe centrar, prioritariamente, en aquellos puntos en que se concentran las actuales bolsas de radicalización.

Las fuerzas y cuerpos de seguridad, y servicios de inteligencia, están cada vez más especializados. Las reformas normativas se suceden, aunque reste pendiente realizar una evaluación sobre la eficacia y eficiencia de las medidas

BIBLIOGRAFÍA

Ancona, M. (2017). *Post-Truth: The New War on Truth and How to Fight Back*. Ebury Press.

Bahney, B. y Johnston, P. B. (15 de diciembre de 2017). "ISIS could rise again". RAND Corporation. Extraída el 29/12/2017 desde <https://www.rand.org/blog/2017/12/isis-could-rise-again.html>

Barret, R. (2017). "Beyond the Caliphate. Foreign Fighters and the Threat of Returnees. The Soufan Group". The Soufan Group. Extraída el 29/12/2017 desde <http://thesoufancenter.org/wp-content/uploads/2017/10/Beyond-the-Caliphate-Foreign-Fighters-and-the-Threat-of-Returnees-TSC-Report-October-2017.pdf>

Blanco J. M. (2014). "Holistic approach to the analysis and study of terrorism". *European Police Science and Research Bulletin*, Issue 10. CEPOL. Extraída el 29/12/2017 desde <https://www.cepol.europa.eu/sites/default/files/science-research-bulletin-10.pdf>

Blanco, J. M. (2016). "Mohammad al-Adnani. Algo más que el portavoz de Daesh". *Centro de Análisis y Prospectiva Guardia Civil, Enfoque 5/2016*. Extraída el 29/12/2017 desde http://intranet.bibliotecasgc.bage.es/intranet-tmpl/prog/local_repository/documents/18176.pdf

Blanco, J. M. y Cohen, J. (2014). "The future of counter-terrorism in Europe. The need to be lost in the correct direction". *European Journal of Futures Research*. Springer. Extraída el 29/12/2017 desde <https://link.springer.com/article/10.1007/s40309-014-0050-9>

Cohen, J. (14 de julio 2017). "Una Benévola Corrupción". *False Friends*. Extraída el 29/12/2017 desde <https://falsefriends.es/seguridad/una-benevola-corrupcion/>

Cohen, J. y Blanco, J. M. (2016). "Media and Information Literacy to Tackle Social Polarization in Europe". *Media and Information Literacy: Reinforcing Human Rights, Countering Radicalization and Extremism*. UNESCO. Extraída el 29/12/2017 desde http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002463/246371e.pdf?lipi=urn%3Ali%3Apage%3Ad_flagship3_profile_view_base%3BpWhi%2BU7hSLC7byRwHOEdZw%3D%3D

- Cohen, J. y Blanco, J. M. (2016). "Knowledge, the Great Challenge to Deal with Terrorism". *Revista de Estudios en Seguridad Internacional, RESI*. Extraída el 29/12/2017 desde <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/knowledge-great-challenge-deal-terrorism>
- Clark, C. P. (25 de septiembre de 2017). "How ISIS Is Transforming". The Rand Blog. Extraída el 29/12/2017 desde <https://www.rand.org/blog/2017/09/how-isis-is-transforming.html>
- Comisión Europea (2017). "Libro Blanco sobre el Futuro de Europa. Reflexiones y escenarios para la Europa de los Veintisiete en 2025". Extraída el 29/12/2017 desde https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/libro_blanco_sobre_el_futuro_de_europa_es.pdf
- Cordesman, A. (2016). "Key Trends in the Uncertain Metrics of Terrorism". Center for Strategic and International Studies. Extraída el 29/12/2017 desde <https://www.csis.org/analysis/key-trends-uncertain-metrics-terrorism>
- Davis, E. (2017). *Post-Truth: Why We Have Reached Peak Bullshit and What We Can Do About It*. Little Brown.
- De la Corte, L. (2017). "Cuando el El perdió su Estado. Un análisis estimativo sobre los efectos más probables del fin del poder territorial del Daesh" Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Documento de Opinión 111/2017. Extraída el 29/12/2017 desde http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEE0111-2017_EL_Raqqa_LuisdelaCorte.pdf
- Erlanger, S. (28 de noviembre de 2017). "In Eastern Europe, Populism Lives, Widening a Split in the E.U". New York Times. Extraída el 29/12/2017 desde <https://www.nytimes.com/2017/11/28/world/europe/populism-eastern-europe.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>
- Europol (2015). "Exploring tomorrow's Organised Crime". Report. Extraída el 29/12/2017 desde <https://www.europol.europa.eu/publications-documents/exploring-tomorrow%E2%80%99s-organised-crime>
- Freedom House (2017). "Freedom in the World 2017. Populists and Autocrats: The Dual Threat to Global Democracy". Extraída el 29/12/2017 desde https://freedomhouse.org/sites/default/files/FH_FIW_2017_Report_Final.pdf
- Gaub, F. y Lisiecka, J. (2017). "The crime-terrorism nexus". Brief SSUE. European Union Institute for Security Studies (EUISS). Extraída el 29/12/2017 desde https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Brief_10_Terrorism_and_crime.pdf
- Gordon, J., Florescu, E., Glenn, J. y Shara, Y. (2016). "Identification of Potential Terrorists and Adversary Planning. Emerging Technologies and New Counter-Terror Strategies". NATO Science for Peace and Security Programme
- Graf, M., Ghez, J., Khodyakov, D. y Yaqub, O. (2015). "Individual empowerment. Global societal trends to 2030: Thematic report 3". Rand Europe. Extraída el 29/12/2017 desde https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR900/RR920z3/RAND_RR920z3.pdf
- Hanlon, M. (27 de enero de 2017). "Our rotten world: New data shows 85% of humans live under a corrupt government". New Atlas. Extraída el 29/12/2017 desde <https://newatlas.com/2016-corruption-perceptions-index-our-rotten-world/47566/>
- Kubbe, I. y Engelbert, A. (2017). *Corruption and the Impact of Democracy*. Crime Law and Social Change. Springer.
- Jenkins, B. M. (2017). "The Origins of America's Jihadists". Rand Corporation. Extraída el 29/12/2017 desde <https://www.rand.org/pubs/perspectives/PE251.html>
- Levy, A. y Scott-Clark, C. (2017). "Al-Qaeda Has Rebuilt Itself—With Iran's Help". The Atlantic, 11/11/2017. Extraída el 29/12/2017 desde <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/11/al-qaeda-iran-cia/545576/>
- Lia, B. (2005). *Globalisation and the future of terrorism. Patterns and predictions*. Contemporary security studies. Routledge. Evanston
- Loveless, M. y Whitefield, S. (2010). "Being unequal and seeing inequality: Explaining the political significance of social inequality in new market democracies". *European Journal of Political Research*. Vol 50, No 2. Emiliano Grossman and Cas Mudde.
- Makarenko, T. (2004). "The Crime – Terror Continuum: Tracing the Interplay between Transnational Organised Crime and Terrorism". *Global Crime*, Vol. 6, No 1. Routledge. Taylor and Francis Group. Extraída el 29/12/2017 desde <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.553.9761&rep=rep1&type=pdf>

- Moore, J. (29 de junio de 2017). "ISIS Cyber Jihadis Are 'Garbage' at Hacking, Top Researcher Says". Newsweek. Extraída el 29/12/2017 desde <http://www.newsweek.com/isis-cyber-jihadis-are-garbage-hacking-top-researcher-says-670972>
- Neumann, P. (2016). *Radicalized: New Jihadists and the Threat to the West*. I. B. Tauris
- Neumann, P. (2017). "Countering Violent Extremism and Radicalisation that Lead to Terrorism: Ideas, Recommendations, and Good Practices from the OSCE Region". Extraída el 29/12/2017 desde <http://www.osce.org/chairmanship/346841?download=true>
- Ortiz, I., Burke, S., Berrada, M. y Cortés H. (2013). "World Protest 2006-2013". Initiative for Policy Dialogue and Friedrich-Ebert-Stiftung New York Working Paper. Extraída el 29/12/2017 desde http://policydialogue.org/files/publications/papers/World_Protests_2006-2013-Complete_and_Final_4282014.pdf
- Piketty, T. (16 de noviembre de 2016). "We must rethink globalization, or Trumpism will prevail". The Guardian. Extraída el 29/12/2017 desde <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/nov/16/globalization-trump-inequality-thomas-piketty>
- Reed, A., Pohl, J. y Jegerings, M. (2017). "The Four Dimensions of the Foreign Fighter Threat: Making Sense of an Evolving Phenomenon". The International Centre for Counter-Terrorism, The Hague. Extraída el 29/12/2017 desde <https://icct.nl/wp-content/uploads/2017/06/ICCT-Reed-Pohl-The-Four-Dimensions-of-the-Foreign-Fighters-Threat-June-2017.pdf>
- Rand Corporation (2017). "Consequence Prevention. A New Model for Addressing Uncertainty About Terrorist Threats". Policy Brief, Rand Homeland Security. Extraída el 29/12/2017 desde https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_briefs/2008/RAND_RB9408.pdf
- Reinares, F.; García-Calvo, C.; y Vicente, A. (2017). "Dos factores que explican la radicalización yihadista en España". Real Instituto Elcano, ARI 62/2017. Extraída el 29/12/2017 desde <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/c0f6216d-fe2a-4667-8b11-a326220f9a22/ARI62-2017-Reinares-GarciaCalvo-Vicente-Dos-factores-explican-radicalizacion-yihadista-Espana.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=c0f6216d-fe2a-4667-8b11-a326220f9a22>
- Rothstein, B. (2011). *The Quality of Government. Corruption, Social Trust, and Inequality in International Perspective*. University of Chicago Press.
- Shelley, L. (2014). *Dirty Entanglements. Corruption, Crime, and Terrorism*. George Mason University. Cambridge University Press
- Transparency International (2017). "Corruption Perceptions Index 2017". Extraída el 29/12/2017 desde https://www.transparency.org/news/feature/corruption_perceptions_index_2016
- Vidino, L., Marone, F. y Entenmann, E. (2017). "Fear the neighbor. Radicalization and jihadist attacks in the West". The International Centre for Counter-Terrorism and The George Washington University. Extraída el 29/12/2017 desde <http://www.ispionline.it/it/publicazione/fear-thy-neighbor-radicalization-and-jihadist-attacks-west-16784>
- Vision of Humanity (2017). "Global Terrorism Index 2017. Measuring and understanding the impact of terrorism". Extraída el 29/12/2017 desde <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/11/Global-Terrorism-Index-2017.pdf>
- Von Behr, I. Anaïs Reding, A.; Edwards, C.; Gribbon, L. (2013). "Radicalisation in the digital era. The use of the internet in 15 cases of terrorism and extremism". Rand Corporation. Extraída el 29/12/2017 desde https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR400/RR453/RAND_RR453.pdf
- Wilson Center (12 de diciembre de 2017). "ISIS After the Caliphate". Wilson Center. Extraída el 29/12/2017 desde <https://www.wilsoncenter.org/article/isis-after-the-caliphate-0>
- Zimmerman, K. (2017). "Al Qaida's Strengthening in the Shadows». American Enterprise Institute. Extraída el 29/12/2017 desde <http://docs.house.gov/meetings/HM/HM05/20170713/106235/HHRG-115-HM05-Wstate-ZimmermanK-20170713.pdf>
- Zelin, A. Y. (2017). "How Al Qaida Survived Drones, Uprisings and the Islamic State. The nature of the current threat". The Washington Institute for Near East Policy. Extraída el 29/12/2017 desde <http://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PolicyFocus153-Zelin.pdf>

LOS AUTORES

José María Blanco Navarro

Director de Ciberinteligencia Estratégica en Prosegur Ciberseguridad. Anteriormente dirigió el Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil, durante casi diez años. Licenciado en Ciencias Empresariales, en Derecho, y Máster en Análisis de Inteligencia. Codirige el Área de Estudios Estratégicos y de Inteligencia en el Instituto de Ciencias Forenses y de Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid. Codirige el título de Experto en Análisis de Inteligencia de dicho Instituto. Durante 8 años ha sido Redactor Jefe de la revista académico-profesional Cuadernos de la Guardia Civil y consejero del Instituto Universitario de Investigación en Seguridad Interior (IUISI-UNED). Ha participado en proyectos de investigación financiados por la Unión Europea en materia de terrorismo, radicalización y crimen organizado. Codirector de varios libros, autor de múltiples publicaciones y conferencias.

Jessica Cohen

Analista de inteligencia en materia de seguridad internacional. Coordina una Unidad de Análisis de Inteligencia en el Sector Privado. Criminóloga y Máster en Análisis de Inteligencia. Profesora en el título de Experto en Análisis de Inteligencia y el Master de Inteligencia Económica del Instituto de Ciencias Forenses y de Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid en materias como metodología, fuentes abiertas, estrategias de búsqueda de información, red teaming, apoyo a la toma de decisiones, insiders y gestión de crisis. Ha participado como investigadora y formadora en múltiples proyectos europeos sobre terrorismo, violencia política, extremismo y radicalización. Autora de múltiples artículos y capítulos de libros en materia de metodología de análisis,

prospectiva, extremismo y radicalización, polarización social, tanto a nivel nacional como internacional.

Luis de la Corte Ibáñez

Director de Estudios Estratégicos e Inteligencia en el Instituto de Ciencias Forenses y Profesor Titular de Psicología Social y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid. Sus investigaciones se centran en varios temas ligados a la seguridad nacional e internacional, como el terrorismo, la criminalidad organizada, los conflictos armados y los estudios sobre inteligencia. Es autor de numerosas publicaciones e informes académicos, incluidos sus libros *Seguridad nacional, amenazas y respuestas* (2015, con José María Blanco), *Crimen.org. Evolución y claves de la delincuencia organizada* (2010, con Andrea Giménez-Salinas), *La yihad terrorista* (2007, con Javier Jordán) y *La lógica del terrorismo* (2006). Ha colaborado en múltiples ocasiones como docente, investigador y analista con distintos organismos de los Ministerios de Interior y Defensa, y con distintas universidades e instituciones privadas. Es miembro del grupo de expertos del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Inés Gaviria Sastre

Graduada en Periodismo por la Universidad de Navarra, trabaja en el departamento de Comunicación del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE) y del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET). En 2013 obtuvo una beca para estudiar un año en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri, en EEUU, donde desarrolló un interés especial por las relaciones internacionales y el análisis y la prevención del terrorismo. Ha trabajado en medios de comunicación tanto nacionales

como internacionales. En 2015 obtuvo el Premio Jóvenes Periodistas de la revista *Vanity Fair* por una entrevista inédita a Ingrid Betancourt, política colombiana que estuvo secuestrada seis años por el grupo terrorista FARC.

Álvaro H. de Béthencourt

Graduado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, máster en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional por la Universidad de Granada y especialista en Análisis del Terrorismo Yihadista, Insurgencias y Movimientos Radicales por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Ha realizado varios cursos de estudios sobre terrorismo, entre los que destaca el de "Terrorism and Counterterrorism" de la universidad de Georgetown, en Washington D.C. También ha realizado cursos de verano becado por el Ministerio de Defensa, entre los que destaca "Desafíos del terrorismo yihadista", organizado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Es investigador del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo y autor del Observatorio de Operaciones Policiales Antiyihadistas en España, que se actualiza mensualmente en la página web del OIET.

Carlos Igualada Tolosa

Licenciado en Historia por la Universidad de Alicante, máster en Relaciones Internacionales por la UNIR, especialista en análisis de terrorismo yihadista por la Universidad Pablo de Olavide y doctorando con el estudio sobre las franquicias regionales de Daesh. Es investigador del OIET y creador del Observatorio de Atentados Yihadistas. Ha participado como ponente en distintos congresos tanto nacionales como internacionales. En los últimos años ha contribuido de forma frecuente en publicaciones dependientes del Ministerio de Defensa, como son el Instituto Español de Estudios Estratégicos o la Revista Ejército, junto a otras

aportaciones a instituciones internacionales como el World Economic Forum. Asimismo, ha publicado artículos en medios de comunicación como La Vanguardia o La Razón.

María Jiménez Ramos

Periodista especializada en comunicación política, máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, experta universitaria en análisis de terrorismo yihadista y doctoranda en el departamento de Proyectos Periodísticos de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, donde desarrolla su tesis en torno a los testimonios de víctimas del terrorismo. Coautora del trabajo de investigación *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra*, plasmado en una trilogía. Es directora de Comunicación del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE) y responsable del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET). Es también profesora asociada en el Grado de Periodismo de la Universidad de Navarra. En 2016 recibió el Premio Antonio Beristáin de investigación victimológica por un trabajo sobre la bibliografía dedicada a los asesinados por la organización terrorista ETA.

Bernardo Rodríguez Mayorga

Politólogo por la Universidad de Granada, Máster en Estudios Estratégicos, miembro del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI) y coordinador del Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y Sahel Occidental.



EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA
Bakegintza eta Bizikidetzarako
Idazkaritza Nagusia
Biktimen eta Giza Eskubideen Zuzendaritza

PRESIDENCIA
Secretaría General para la Paz
y la Convivencia
Dirección de Víctimas y Derechos Humanos